# Entendiendo Las Palabras Dificiles De Jesus

## Nuevas Percepciones
## Desde Una Perspectiva Hebraica

**Edición Revisada**

**DAVID N. BIVIN**
**ROY BLIZZARD, Jr.**

© 2023

# ENTENDIENDO LAS PALABRAS DIFÍCILES DE JESÚS

## NUEVAS PERCEPCIONES DESDE UNA PERSPECTIVA HEBRAICA

Edición Revisada

David Bivin

Roy Blizzard, Jr.

**Cubierta:** En la sinagoga de Nazaret, Jesús reveló públicamente su misión por primera vez. Como era costumbre en las sinagogas en sábado, una visita importante era invitada a leer de la Torah y los Profetas y luego a comentar el texto que había leído. En ese Sábado, Jesús tomó el Rollo de Isaías (Lucas 4:17). Él lo desenrolló y leyó comenzando con, “El Espíritu del Señor está sobre mí...” (Isaías 61:1).

El Dr. C. Trever, que fue el primero en fotografiar los rollos de la Cueva I de Qumram, tuvo la gentileza de facilitarnos esta fotografía en colores única del Gran Rollo de Isaías (1QIsa$^{a}$), tomada por él el 7 de Marzo de 1948. Este rollo fue copiado en algún momento entre los años 125 y 100 a.C. En esta fotografía el rollo está abierto en la misma columna en la cual Jesús leyó. El Capítulo 61 comienza después de la pausa siguiendo la primera palabra (leyendo desde la derecha), en la cuarta línea desde el pie de la columna Todas las citas bíblicas están tomadas de la Biblia Reina y Valera, Revisión 1960, a menos que se indique otra cosa.

Para nuestros padres

Sr. y Sra. Bivin Drumright, Oklahoma
Sr. y Sra. Blizzard Joplin, Missouri

RECONOCIMIENTOS

Estamos en deuda con muchas personas cuyo entusiasta interés en nuestra investigación, y su amor por las palabras de Jesús han hecho posible este libro. Su cantidad es innumerable y mencionarlas a todas demandaría un espacio mucho mayor del asignado. Sin embargo, cada una de ellas sabe su propia contribución y aporte, y extendemos a todas nuestro agradecido reconocimiento.

Agradecemos a nuestras esposas, Josa Bivin y Gloria Blizzard, por su paciencia y aliento. Este libro se pudo terminar solo porque ellas estuvieron dispuestas a tomar una carga de trabajo extra durante los últimos años.

Lorne y Earline Blacklock merecen una mención especial por su esfuerzo y dedicación a la investigación de Israel. Su convicción y devoción llevaron al establecimiento de la Fundación Makor, una corporación sin fines de lucro, dedicada a la investigación bíblica, la que se ha fusionado con el Centro de Estudios Judeocristianos. Agradecemos a Makor y al Centro, por la publicación de este libro, el que esperamos sea solo el primero de una serie sobre como entender las palabras difíciles de Jesús.

Queremos agradecer a Dennis y Georgia Clifton por el gran tiempo dedicado a la edición y corrección de pruebas de este manuscrito, y a Georgia Clifton por mecanografiar una y otra vez el manuscrito, así como prepararlo en su forma final para el editor. Su contribución nos ahorró muchas horas de trabajo.

Agradecemos especialmente al Dr. Robert L. Lindsey y al profesor David Flusser, cuya colaboración ha inaugurado una nueva era en el campo de investigación del Nuevo Testamento, y ha convertido a Jerusalén en un centro de estudios sinópticos.[1] La mayor parte de lo que hemos aprendido sobre los dichos de Jesús es resultado de su trabajo pionero.

Agradecemos también a Halvor Ronning y Brad Young. Como miembros de la Escuela de Investigación Sinóptica de Jerusalén, ellos están contribuyendo constantemente a una mejor comprensión del texto de los Evangelios. Sus numerosas discusiones a través de los años con David Bivin han contribuido en gran parte a dar forma a este libro.

Quisiéramos expresar nuestra gratitud a Randall Buth de Mbili, Sudán, que leyó el manuscrito e hizo valiosas sugerencias.

[1] Mateo, Marcos, y Lucas son considerados por los eruditos como los Evangelios “Sinópticos.”

Estamos muy agradecidos con el Museo de Israel y el Departamento de Antigüedades de Israel por permitirnos reproducir fotografías de artefactos de su propiedad. Agradecemos especialmente a Irene Lewitt y Genya Markon del Departamento de Servicios Fotográficos del Museo de Israel por su ayuda en seleccionar las fotografías que ilustrarían mejor los contenidos del libro. Nuestro agradecimiento también va dirigido al Dr. Magen Broshi, administrador del Centro de Manuscritos Bíblicos D. Samuel y H. Gottesman (El Santuario del Libro), por facilitar de sus archivos fotografías de cuatro de los Rollos del Mar Muerto y uno de las cartas de Bar Kojbá, y al Dr. Ya'akov Meshorer, administrador del Departamento Numismático del Museo de Israel, por sugerir que monedas judías usar como ilustraciones.

# CONTENIDO

PREFACIO .....viii

CAPÍTULO UNO .....10
CAPÍTULO DOS.....14
CAPÍTULO TRES .....23
CAPÍTULO CUATRO.....27
CAPÍTULO CINCO.....53
CAPÍTULO SEIS.....64

APÉNDICE .....75
BIBLIOGRAFÍA.....116
CENTRO DE ESTUDIOS JUDEO-CRISTIANO.....118

# PREFACIO

Me complace recomendar este libro a quienes buscan un mayor conocimiento de lo que Jesús dijo e hizo en Galilea y Judea, al principio de la era cristiana. Los eruditos David Bivin y Roy Blizzard han provisto aquí una introducción a la pregunta básica sobre cuál es la mejor forma de considerar y entender las palabras de Jesús -ya sea al limitarnos a la traducción de los textos griegos, preservados tan fielmente por la Iglesia, o al analizar más cuidadosamente los textos hebreos subyacentes en nuestros textos griegos.

Mi propio encuentro con el fuerte hebraísmo de los evangelios de Mateo, Marcos, y Lucas se produjo varios años atrás cuando tuve la ocasión de intentar la traducción del Evangelio de Marcos al hebreo. Lo que primero llamó mi atención fue el orden de palabras tan hebreo del texto griego de Marcos. Por lo general solo necesité encontrar los equivalentes hebreos correctos a las palabras griegas para dar buen sentido y comprensión al texto. En otras palabras, la sintaxis, o relaciones entre las palabras, fue tal como uno esperaría encontrarla en el idioma hebreo.

Todo esto fue bien sorprendente para mí, ya que recordé los problemas que tuve como estudiante de griego clásico al tratar de hacer encajar las palabras de Jenófanes, Homero, Esquilo y Platón en los patrones del orden de palabras que mi propio idioma demanda. ¡Cuanta dificultad tuve haciendo que aquellos antiguos griegos hablaran inglés! Y ahora, traduciendo el Nuevo Testamento griego al hebreo, encontraba el griego escrito como si fuese hebreo.

Por supuesto, hay muchas otras indicaciones del origen hebreo de las fuentes de nuestros evangelios. Quisiera recordar como una de mis brillantes estudiantes israelíes me dio la clave para el significado de la extraña palabra griega *ochloi* (“multitudes”). Esta palabra, aunque aparece frecuentemente en los evangelios, ha intrigado, tanto a eruditos como a estudiantes, debido a que la traducción “multitudes” raramente parece encajar, si es que ocurre, en el contexto.

Un día mencioné en una clase que no entendía el extraño uso de *ochloi*, ni por qué debería aparecer en plural. “¡Ah!”, respondió esta joven, “eso suena exactamente como el uso de los rabíes cuando ellos hablan, en los escritos antiguos, de la gente de una comarca. Su palabra es *ochlosim*, una forma plural, pero que, por supuesto, significa simplemente, ‘la gente de una localidad’.”

Es muy posible que esta estudiante estuviera en lo cierto. En la historia de la liberación que Jesús hizo de un endemoniado, tanto Mateo como Lucas dicen que cuando el demonio salió del hombre, “la *ochloi* se maravilló.” Claramente el significado no es “multitudes”, sino, como diríamos en nuestro idioma, “los que observaban.”

Aun en la alimentación de los cinco mil, tanto Mateo como Lucas, de nuevo se

combinan para decir que “la *ochloi*” le seguía, y realmente había una gran multitud. Entonces parece mejor traducir Mateo 14:19 como: “Ordenó a la gente presente que se sentase”, antes que: “Ordenó a las multitudes que se sentasen.” Después de todo, era solo una multitud, no varias. *Ochloi* es simplemente el traspaso literal de un texto hebreo el cual tenía *ochlosim* (“la gente del área”). Este es solo uno de los cientos de hebraísmos subyacentes, escondidos bajo la superficie de los textos griegos de los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas.

El descubrimiento de que la primera biografía de Jesús fue escrita en hebreo, y el valor de interpretar las palabras de Jesús a través del hebreo es, en efecto, el tema del libro de David Bivin y Roy Blizzard. Ellos han logrado una tarea rara y difícil al escribir este libro; han iluminado muchas de “las palabras difíciles de Jesús” y mostrado tanto a eruditos como laicos, las maravillas de su vida y enseñanzas. Seguramente todos los creyentes, doquiera se encuentren, darán bienvenida a toda la luz disponible sobre Jesús, su idioma, y el entorno judío que le rodeó. Ellos no se defraudarán si siguen fielmente todas las claves presentadas en esta obra.

Robert L. Lindsey Jerusalén, Israel.

# CAPÍTULO UNO

## INTRODUCCIÓN

Es realmente desafortunado que de todos los escritos del Nuevo Testamento, las palabras y dichos de Jesús sean los más difíciles de entender. La mayoría de los cristianos dedican inconscientemente la mayoría de su tiempo de estudio bíblico a las epístolas -ignorando casi completamente los históricos y hebraicos Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Sin entender realmente por qué, ellos tienden solo a "repasar" los Evangelios Sinópticos. Frases tales como "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:3) suena tan hermoso y poético, pero, ¿tienen alguna profundidad efectiva de significado para los que hablan español?

¿Por qué las palabras de Jesús que encontramos en los Evangelios Sinópticos son tan difíciles de entender? La respuesta es que el evangelio original que formó la base para los Evangelios Sinópticos fue comunicado primero en el idioma hebreo, no en griego. Esto significa que estamos leyendo traducciones al español de un texto que ya es en sí una traducción. Ya que los Evangelios Sinópticos se derivan de un texto original hebreo, constantemente estamos "tropezando" con expresiones o modismos que a veces no tienen sentido en griego o en traducciones del griego.

Mientras más hebraico es el dicho o enseñanza de Jesús, más difícil es para nosotros entenderla. Sin embargo, son exactamente estas enseñanzas hebraicas las más fuertes o importantes. La dificultad se produce porque muchos de los dichos de Jesús son realmente modismos hebreos. Un modismo es "una expresión en el

uso de un idioma, que es peculiar en sí misma, ya sea en su construcción gramatical o al tener un significado que no puede ser derivado como un todo de los significados asociados de sus elementos."[1] Algunos ejemplos de modismos serían: "Matar el tiempo", "Chocar con el cielo", o "De todo corazón." Muchos de los modismos que Jesús usó en sus enseñanzas pueden entenderse solo cuando se interpretan correctamente en un contexto hebreo.

David Bivin cuenta su propia experiencia como sigue:

Comencé a leer la Biblia cuando era un adolescente. Mi mayor dificultad fue tratar de entender las palabras de Jesús. Notaría dichos de Jesús, tales como, "Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, que no se hará? (Lucas 23:31)[2] o "... Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan" (Mateo 11:12).[3]

Imagínense un adolescente tratando de entender expresiones como: "Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" (Lucas 12:49-50).[4] Preguntaría a mi pastor, a maestros, o profesores de seminario sobre el significado de tales pasajes y recibiría invariablemente la común respuesta: "Solo continúa leyendo hijo, la Biblia se interpreta a sí misma."

La verdad es que uno puede seguir leyendo la Biblia por siempre, y la Biblia no le dirá el significado de estos pasajes difíciles. Ellos pueden entenderse solo cuando se traducen de vuelta al hebreo. Lo que mi pastor y maestros deberían haberme recomendado era, "¡Hijo aprende hebreo! Todas estas son expresiones o modismos hebreos que solo pueden ser entendidos si sabes hebreo."

---

[1] *Webster's New International Dictionary of the English Language* (G. & C. Merriam Co.).

[2] Vea las páginas del Apéndice.

[3] Vea las páginas del Apéndice.

[4] Vea las páginas del Apéndice.

Estos hombres de Dios a quienes pregunté no pudieron ayudarme; sin embargo, no se les puede culpar por la falta de respuesta. Nadie le ha sugerido jamás que la herramienta más importante para entender la Biblia -tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento - es el hebreo, y que el hebreo es la clave para entender las palabras de Jesús.

Con el tiempo fui a Israel, a la edad de 24 años, a la Universidad Hebrea, casi había cesado de leer los Evangelios. No era que no estaba leyendo la Biblia, estaba leyéndola más que nunca, pero estaba inconscientemente descuidando los Evangelios; aunque allí estaban las palabras y enseñanzas mismas de Jesús.

Nuestras razones para escribir este libro no son solo mostrar que la biografía original de Jesús fue comunicada en el idioma hebreo, sino mostrar que todo el Nuevo Testamento solo puede ser entendido desde una perspectiva hebraica.

La mayor parte de los cristianos están conscientes que el Antiguo Testamento fue comunicado originalmente en hebreo, y que es importante saber hebreo para entender el Antiguo Testamento. Lo que no reconocemos, sin embargo, es la importancia del hebreo para entender el Nuevo Testamento.

Debería destacarse que la Biblia (tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento) es, en su totalidad, muy hebraica. A pesar del hecho que porciones del Nuevo Testamento fueron comunicadas en griego, el trasfondo es completamente hebreo. Los escritores son hebreos, la cultura es hebrea, las tradiciones son hebreas, y los conceptos son hebreos.

Tendemos a olvidar que el Antiguo Testamento comprende aproximadamente el 78 por ciento del texto bíblico, y que el Nuevo Testamento corresponde solo al 22 por ciento. Cuando agregamos las porciones bastante hebraicas del Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas y Hechos 1:1-15:35,[1] aproximadamente el 43

[1] Los primeros 15 capítulos muestran algo de la misma evidencia textual de los Evangelios Sinópticos debe haber

por ciento del Nuevo Testamento) al Antiguo Testamento, el porcentaje del material bíblico originalmente escrito en hebreo alcanza al 88 por ciento (u 87 por ciento si omitimos las porciones de Esdras y Daniel compuestas en arameo, menos del 1 por ciento). No más del 12 por ciento de toda la Biblia fue escrito originalmente en griego. Cuando sustraemos del 12 por ciento las 176 citas del Antiguo Testamento (14 citas del Antiguo Testamento en Juan y 162 de Hechos 15:36 hasta el final del Nuevo Testamento), el porcentaje de la Biblia originalmente compuesto en hebreo alcanza a más del 90 por ciento.

La suposición que todo el Nuevo Testamento fue comunicado originalmente en griego, ha llevado a una comprensión considerable mala de este, tanto por parte de los eruditos como de los laicos. Hoy, como resultado de reciente investigación, sabemos que la clave para entender este material es el hebreo. Hasta el presente ha habido en los estudios del Nuevo Testamento un énfasis desproporcionado en el estudio de griego y helenismo. Si algunos avances adicionales debieran ser hechos, especialmente para una mejor compresión de las palabras de Jesús, la concentración debe cambiar al estudio de la historia y cultura hebrea, y por sobre todo, al aprendizaje del idioma hebreo.

sido originalmente comunicados en hebreo. Ellos tratan de eventos en Jerusalén y son recontados en un contexto hebreo. En Hechos 15:36 hay un cambio al griego al comenzar el mismo Lucas a describir los viajes misioneros del apóstol Pablo.

# CAPÍTULO DOS

## UN ANÁLISIS DE LAS TEORÍAS ARAMEA Y GRIEGA

Considerando el hecho que la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento han favorecido en tiempos recientes un origen arameo o griego para los Evangelios Sinópticos, es necesario que examinemos los puntos a favor y en contra de estas dos teorías.

### LA TEORÍA ARAMEA

Es interesante que los mismos individuos que exponen la inerrancia de las Escrituras interpretan los pasajes específicos en el Nuevo Testamento que se refieren a Jesús hablando hebreo (Hechos 26:14), o Pablo hablando hebreo (Hechos 21:40), como: “Eso significa arameo y no hebreo.”

La “Teoría Aramea” ha influido tan fuertemente en la erudición bíblica que aun aquellos que deberían ser los más capaces de trabajar con el texto bíblico, es decir, los traductores de la Biblia, han traducido con la palabra “arameo” lo que el texto original declara específicamente como “hebreo.” Por ejemplo, La New International Version, en ambos pasajes de Hechos, mencionados más arriba, traduce “hebreo” como “arameo”, y solo en 26:14 se molesta en dar una nota en cursiva, “o hebreo”, al pie de la página La New American Standard Bible traduce “dialecto hebreo” en ambos pasajes, pero añade una nota al pie de la página, “i.e., arameo judaico.”

Ya que la mayoría de los eruditos han favorecido los orígenes arameos de los Evangelios Sinópticos, debiera haber razones firmes para aceptar esta teoría. Sin

embargo, cuando uno examina la evidencia, se da cuenta que no hay razones firmes disponibles para apoyar un origen arameo, fuera de la aparición de ciertas palabras o frases en arameo, o que parece ser arameo, particularmente en el texto de los Evangelios. De hecho, hay una mayor evidencia en contra de la teoría de los orígenes arameos.[1]

Según el Códice Sinaítico, el Códice Alejandrino, y el Códice Beza, tres de los más antiguos manuscritos griego del Nuevo Testamento, que datan desde el siglo cuarto al siglo quinto de nuestra era, se declara que la inscripción, "Este es el rey de los judíos" (Lucas 23:38), puesto sobre la cruz de Jesús, fue escrito en "letras griegas, latinas y hebreas." ¿No es significativo que la tradición textual más antigua infiere que el hebreo fue más popular que el arameo en este periodo?

Aquellos que reclaman un trasfondo cultural arameo para ese periodo frecuentemente han hecho notar que nuestros evangelios contienen palabras arameas tales como *Talita cumi*, *Efata*, *Rabboni*, y algunas otras. Aunque es cierto que nuestros evangelios si tienen algunas palabras arameas, también las tienen los documentos hebreos escritos por el tiempo de Jesús -por ejemplo, la Mishna y los Rollos del Mar Muerto. El libro de Jeremías, que data de un periodo mucho más temprano y totalmente hebreo, incluye una oración en arameo (Jeremías 10:11). Aun el libro de Génesis contiene una frase en arameo (Génesis 31:47).[2]

En el hebreo del primer siglo encontramos muchas palabras tomadas del arameo. Esto ocurre también con el Nuevo Testamento; sin embargo, bajo un escrutinio más cuidadoso, muchas supuestas palabras arameas resultan ser hebreas. Por ejemplo, *sikera* (bebida alcohólica, Lucas 1;15), se incluye siempre en listas de palabras arameas del Nuevo Testamento. Debido a su terminación "a", se asume

---

[1] Vea las páginas para una breve historia del idioma arameo.

[2] Previamente hicimos notar (página __) que porciones de Esdras y Daniel (Esdras 4:8-6-18; Daniel 2:4-7:28), menos del 1 por ciento del Antiguo Testamento, fueron compuestas en arameo.

que *sikera* es una transliteración griega del arameo *shikra*, antes que del hebreo *sheichar*. Sin embargo, si uno consulta la obra de Hath-RedPath *A Concordance to the Septuagint* (Una concordancia de la Septuaginta),[1] notará que *sikera* es la traducción griega estándar de la palabra hebrea *sheichar*. La terminación "a" no es el artículo definido arameo, sino simplemente la terminación neutra griega. Lo que es cierto de la "a" en *sikera* es también cierto de la "a" en *Sabbata* (Mateo 12:10) y *Pascha* (pascua, Lucas 2:41).

Aun la presencia de una palabra aramea, como *Abba* (Marcos 14:36), no prueba la existencia de un arameo original. *Abba* aparece una y otra vez en los escritos hebreos del periodo como una palabra prestada, tomada del arameo debido a su especial connotación y usada en la misma que nosotros usamos "papá" o "papaíto" en español. Actualmente, en el moderno Israel, los niños usan *Abba* para dirigirse a sus padres, exactamente en la misma forma que se usó en los tiempos de Jesús.

Tal vez el arameismo que se cita más frecuentemente en el Nuevo Testamento es la sentencia en Marcos 15:34, *"Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?"* Estas palabras son arameas, pero es dudoso que Jesús las haya hablado como Marcos lo registra -la gente que oyó las palabras pensó que Jesús estaba llamando a Elías. Para que ellos cometiesen tal error, Jesús tendría que haber gritado. *"Eli, Eli"*, no "*Eloi, Eloi."* ¿Por qué?, porque *Eli* en hebreo puede significar ya sea "Mi Dios", o una forma abreviada de *Eliyahu*, hebreo para "Elías." Pero la palabra *Eloi* puede ser solo "Mi Dios." Uno debe considerar que el registro de Mateo señala exactamente eso, *"Eli, Eli"* (Mateo 27:46). Además, *lama* (¿por qué?) es la misma palabra en ambos idiomas, y *sabak* es un verbo que no solo se encuentra en el arameo sino también en el hebreo de la Mishna.

---

[1] Vea la Bibliografía, página __. (La Septuaginta es la traducción al griego del Antiguo Testamento, fechada en el siglo segundo a.C..)

Sobre la base de las pocas palabras arameas que podrían encontrarse, no deberíamos pasar por alto el número mucho mayor de palabras hebreas que aparecen en el texto griego de los evangelios, tales como: *levonah* (incienso, Mateo 2:11), *mammon* (Lucas 16:9), *Wai* (¡Ay!, Mateo 23:13), *rabbi* (Mateo 23:7, 8), *Beelzebub* (Lucas 11:15), *corban* (Marcos 7:11), *Satan* (Lucas 10:18), *cammon* (comino, Mateo 23:23), *raca* (un término de desprecio: literalmente, "vacío", Mateo 5:22), *moreh* (rebelde, Mateo 5:22), *bath* (una medida de líquidos, aproximadamente 30 a 40 litros, Lucas 16:6), *kor* (una medida de áridos, aproximadamente 350 a 360 kg., Lucas 16:7), *zuneem* (cizaña, Mateo 13:25), *Boanerges* (Marcos 3:17), *mor* (mirra, Lucas 7:37), *sheekmah* (sicómoro, Lucas 17:6), y *amen*, la que aparece cerca de 100 veces en el texto griego de los evangelios.

Actualmente, la evidencia a favor del hebreo es bien abrumadora, y aun así muchos cristianos continúan aferrados a la anticuada hipótesis aramea, como si su fe dependiese de ella. A través de los años, cada vez que algún erudito argumentó a favor del hebreo, o cuando los rollos o inscripciones hebreas aparecieron, defensores de la teoría aramea estaban listos para descartar la evidencia. Por ejemplo:

**1.** Cuando el Nuevo Testamento o Josefo dice "hebreo", proponentes de la hipótesis aramea dicen "Lo que se quiere decir es 'arameo'."

**2.** Cuando solo inscripciones hebreas, griegas, y unas pocas en latín del periodo romano se encontraron en las excavaciones del Monte del Templo, se dijo que las inscripciones hebreas: "Son solo representativas del hebreo usado por los sacerdotes en el área sagrada del templo, pero no indica que fuese el idioma usado por el hombre común."

**3.** Se dijo de la Mishna y otras obras rabínicas: "Estas evidentemente están escritas en hebreo, pero es un idioma artificial usado solo para estudio y discusión

por los rabíes y sus estudiantes en las academias talmúdicas."

En cuanto a este último argumento, debiera hacerse notar que ya por 1927, el gran erudito judío, M. H. Segal, demostró concluyentemente que el hebreo de la Mishna no era un idioma artificial usado solo por eruditos rabínicos en las academias talmúdicas, sino que mostraba todas las características de un idioma vivo.[1]

Los autores de la presente obra no pretenden afirmar que el arameo, así como el griego, no se hablaba en Israel entre el primer siglo a.C. y el primer siglo d.C. Ciertamente la mayoría de la gente era multilingüe, o al menos bilingüe, usando arameo, griego, y aun alguna latín, junto con el hebreo. Como Segal afirma:

¿Cuál era el idioma cotidiano de los judíos nativos, educados en Jerusalén y Judea, en el periodo comprendido entre 400 a.C. al 150 d.C.? La evidencia presentada por el hebreo de la Mishna y su literatura no deja duda que tal idioma fue el hebreo usado en la Mishna. Por supuesto, aquellos habitantes educados de Judea entendían también arameo, y lo usaban aun por escrito, pero solo ocasionalmente, y no habitualmente -de la misma forma que los flamencos en Bélgica podrían en ocasiones usar francés (Segal 1927:13).

Las conclusiones de Segal fueron en su mayor parte ignoradas por los eruditos cristianos y pronto se olvidaron.

Desde el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, sin embargo, los principales propulsores de la teoría aramea han comenzado gradualmente a modificar su posición. Matthew Black, por ejemplo, en la tercera edición[2] de su influyente libro *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts* (Un enfoque

---

[1] De hecho, Segal propuso sus opiniones en 1909 en un artículo que apareció en el *Jewish Quaterly Review*, Volumen XX, páginas 647-737.

[2] La segunda edición del libro de Black fue escrita antes que los textos de Qumram estuviesen disponibles para los eruditos.

arameo a los Evangelios y Hechos) afirma:

Los descubrimientos de Qumram también han arrojado información fresca sobre el problema. M. Wilcox escribe: “Con respecto al asunto del idioma debemos notar que el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto ha puesto ahora a nuestro alcance información de una naturaleza muy interesante y relevante.... Los textos no bíblicos nos muestran un idioma libre y vivo, y afirma el hecho que en los tiempos del Nuevo Testamento, y por algún tiempo previo considerable, el hebreo no estuvo confinado en forma alguna a los círculos rabínicos, sino aparece como un vehículo común de expresión.”[1]

La columna del Rollo de Isaías de la Cueva I de Qumram, que contiene Isaías 40:3 (comenzando en medio de la línea 2). El Rollo de Isaías es el mejor preservado de los casi 600 manuscritos que se han encontrado en las once cuevas de Qumram. (Cortesía del Santuario del Libro, Museo de Israel)

[1] Max Wilcox es uno de los tantos estudiantes del profesor Black. La cita es del libro de Wilcox, *The Semitisms of Acts* (Los semitismos de los Hechos), 1965, pág. 14.

Si esta es una estimación correcta de la evidencia de Qumram, donde el hebreo ciertamente predomina vastamente sobre el arameo, entonces se podría sostener que confirma la opinión identificada con el nombre del profesor Segal, que el hebreo realmente fue hablado en forma vernacular en Judea en el tiempo de Cristo (Black 1967:47).

No se puede ignorar, al discutir el entorno lingüístico de la Palestina del primer siglo, que la anterior teoría aramea de Mathew Black está ahora obligada a admitir: “Debemos, sin embargo, permitir, más de lo que se hizo antes, el uso por parte de Jesús del hebreo además (o en lugar) del arameo.” (Black 1967:49)

## LA TEORÍA GRIEGA

Aunque la gran mayoría de los eruditos apoya un origen semítico de los Evangelios, hay algunos, sin embargo, como el erudito inglés Nigel Turner[1] que propone un origen griego. Aparte de los argumentos lingüísticos y culturales para un origen semítico, permanece un hecho importante: que el griego deficiente de los Evangelios Sinópticos se encuentra básicamente solo en obras literarias que son traducciones de los originales semíticos, tales como la Septuaginta.

Muchas expresiones de los Evangelios no son solo griego deficiente, sino en realidad no tienen sentido en griego. Un ejemplo breve será suficiente para ilustrar este hecho. El texto de Mateo 6:22-23 literalmente dice: “La lampara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno de luz; pero si tu ojo es malo todo tu cuerpo está lleno de tinieblas...” Las expresiones “ojo bueno”[2] y “ojo malo” son modismos hebreos comunes, y en griego esta declaración de Jesús no tiene

[1] Vea la Bibliografía, página 130.

[2] Vea la discusión de “ojo bueno” en las páginas __ del Apéndice.

sentido, como no lo tiene en castellano.

¿Por qué el griego de los Evangelios es tan deficiente? Muy simple, porque los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas no están realmente en griego, sino en palabras hebreas con ropaje griego, o, podríamos decir, "griego de traducción." ¿Estamos afirmando que los Evangelios Sinópticos no fueron escritos originalmente en griego? Ante esto debemos responder "sí" y "no". Los Evangelios Sinópticos como los tenemos ahora fueron originalmente escritos en griego; sin embargo, el texto del cual ellos provienen fue originalmente traducido de un arquetipo hebreo.

Es fácil ver como los eruditos, al no entender este proceso de transmisión textual del Evangelio, pueden asumir un texto griego. Sin embargo, es el texto subyacente en nuestros Evangelios canónicos el que revela el original hebreo.[1]

Nuestros evangelios canónicos se basan en textos griegos derivados de la traducción griega de la historia original de la vida de Jesús en hebreo.

Es muy desafortunado que nuestros institutos bíblicos y seminarios concentren su atención en el griego y una teología helenista, y fallen, en todo respecto, en preparar a sus estudiantes con las herramientas apropiadas que les permitan realizar una exégesis bíblica seria. Una declaración fuerte, es cierto; pero tristemente bien manifiesta. *No se puede exagerar*, al decir que la clave para el entendimiento del Nuevo Testamento es un conocimiento fluido del hebreo y una estrecha familiaridad con la historia y cultura judía, además del conocimiento de la literatura rabínica.

La evidencia de los orígenes arameo o griego de los Evangelios Sinópticos simplemente no resiste un análisis crítico. Hay mucha más evidencia sustancial que

[1] Vea el Capítulo Cinco para una discusión más detallada de la evidencia del hebreo subyacente en el texto.

indica un origen hebreo de los Evangelios Sinópticos.

# CAPÍTULO TRES

## INVESTIGACION LINGÜÍSTICA RECIENTE

Está ocurriendo una revolución en nuestra comprensión del Nuevo Testamento. Con el renacer de Israel (1947-48) vino el descubrimiento dramático de los Rollos del Mar Muerto. Estos antiguos e invaluables manuscritos, seguidos algunos años más tarde por el descubrimiento de las cartas de Bar Kojbá, se convirtieron en contribuciones vitales para una comprensión más plena de los escritos del Nuevo Testamento.

Muchos eruditos en Israel están ahora convencidos que el idioma hablado y escrito de los judíos en la tierra de Israel, por el tiempo de Jesús, era en realidad hebreo; y que los Evangelios Sinópticos se derivaron de fuentes originales hebreas.

Estos eruditos, especialistas tanto en griego como en hebreo, han propuestos soluciones impresionantes a la mayoría de los problemas de interpretación del Nuevo Testamento. Descubrimientos importantes que ellos han hecho sirven para iluminar el estilo de comunicación muy hebraico usado por Jesús y sus seguidores, y hacer posible una traducción más precisa de los Evangelios. Con una nueva comprensión del idioma que Jesús habló, ellos pueden ahora corregir numerosas traducciones incorrectas en el texto del Nuevo Testamento.

El difunto Jehoshua M. Grintz escribió un artículo titulado “El hebreo como el idioma hablado y escrito en los últimos días del segundo templo” (Grintz, 1960). Basándose en su estudio del evangelio de Mateo y otra literatura contemporánea con los Evangelios, Grintz afirmó que “el hebreo fue el único idioma literario de ese tiempo y solamente a esto se puede atribuir el hecho que la nueva secta de

“hombres sin letra y del vulgo” (Hechos 4:13) escribiera su libro principal, propuesto para sus miembros judíos, en este idioma” (Grintz, 1960:46). Grintz además enfatiza: “Además, el hebreo fue por entonces el vehículo principal de *habla* [énfasis de los autores] en la Palestina judía, o al menos en Jerusalén y Judea.” Él provee evidencia para esta declaración con una historia relevante, narrada en el Talmud (Nedarim 66b) sobre las dificultades que un judío babilonio de habla aramea tenía para comunicarse con su esposa de Jerusalén (Grintz, 1960: 46-47).

El profesor David Flusser de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y una autoridad judía del Nuevo Testamento y cristianismo primitivo, reconocida mundialmente, sostiene firmemente el concepto que *La vida de Jesús* fue compuesta originalmente en hebreo. Él afirma que hay cientos de semitismos (modismos semíticos) en los Evangelios Sinópticos que podrían solo ser hebreos, pero no hay semitismos que podrían ser solo arameos sin ser también hebreos.

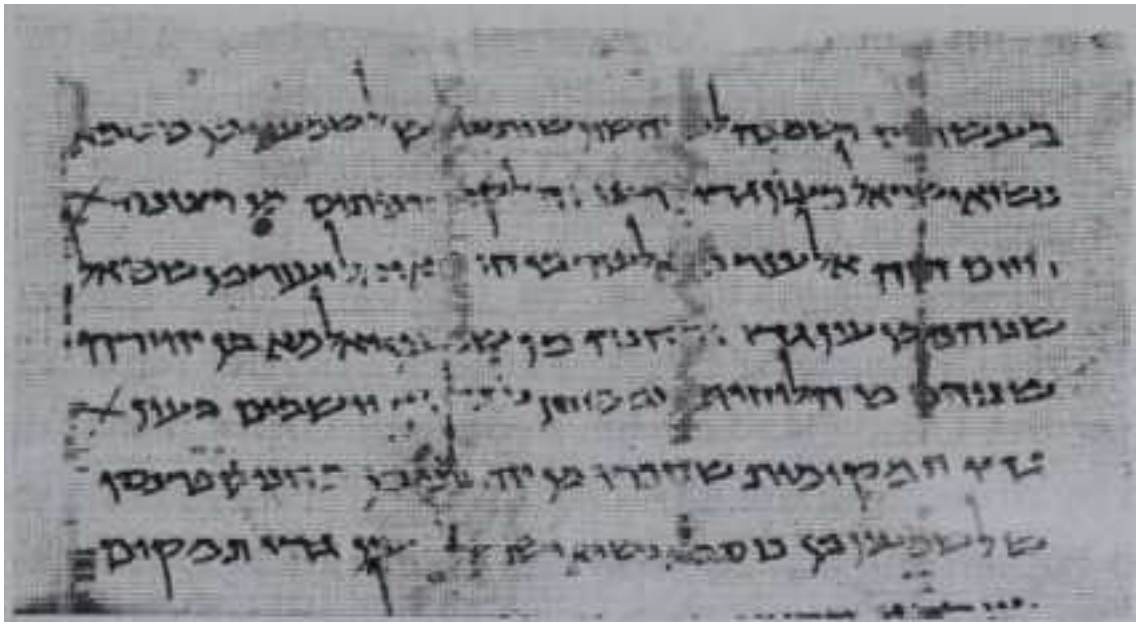
El Dr. Moshe Bar-Asher, quién heredó la reputación del finado profesor Yehezkiel Kutscher como el erudito arameo sobresaliente de la Universidad Hebrea, dice que él cree que los evangelios sinópticos tienen su origen en una traducción griega de un documento original hebreo (¡no arameo!).

El Dr. Pinhas Lapide, director de la Escuela de Traductores e Intérpretes de la Universidad Bar- Ilan, en Tel Aviv, ha escrito un artículo titulado “El evangelio hebreo perdido” (Lapide, 1974). El Dr. Lapide, un erudito especializado en más de una docena de idiomas, declara:

No menos significativo es el hecho, derivado de subsecuente hallazgos documentales en Murabba’at, Nahal Heber, y en Masada, que a través del primer siglo cristiano (y posteriormente), los temas religiosos eran registrados principalmente en hebreo (Lapide, 1974: 169).

El Dr. Lapide concluye:

El siglo pasado ha testificado el descubrimiento inesperado de tesoros literarios descubiertos tales como en el Cairo Geniza y los encontrados en cuevas en Qumram y Murabba. No es imposible que un excavador pueda todavía desenterrar un fragmento de ese evangelio hebreo primigenio “según los judíos.” (Lapide, 1974: 170).



Un documento hebreo escrito en papiro encontrado en Nahal Hever. Comienza: “En el día 28 de Marheshvan, el tercer año de Shimon ben [Hebreo, “hijo de”] Kosiba, presidente de Israel, en En-gedi.” (Cortesía del Santuario del Libro, Museo de Israel. Foto: David Harris)

Eruditos sobresalientes fuera de Israel han llegado también a la conclusión que el idioma de Jesús fue el hebreo. Uno de tales eruditos es Harris Birkeland, un noruego. En su artículo titulado “El idioma de Jesús”, Birkeland desafía el concepto corriente que el idioma de Jesús era arameo. Su conclusión es “El idioma de la gente común en Palestina por el tiempo de Jesús fue hebreo.” Él continúa: “Mi conclusión subsecuente ... que Jesús realmente usó hebreo, parece también ineludible” (Birkeland, 1954: 39).

William Sanford LaSor, profesor emérito en el Seminario Teológico Fuller en Pasadena, California, es un notable erudito semítico. En una exposición entregada

en Jerusalén el 24 de Abril de 1982, él declaró:

Con el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, parece ahora muy probable que el idioma que Jesús habló fue hebreo y no arameo. Los sectarios de Qumram no solo escribieron sus comentarios sobre libros de la Biblia en hebreo, sino su manual para los nuevos miembros (el *Manual de Disciplina*) y los libros que regulaban la vida de la comunidad, tales como el *Pacto de Damasco*, fueron también escritos en hebreo.

El profesor Frank Cross , de la Universidad de Harvard, es probablemente la principal autoridad viviente sobre la escritura de los Rollos del Mar Muerto. El profesor Cross ha declarado que al observar la escritura de los variados escribas que copiaron los Rollos ha través de siglos en Qumram, se puede ver que el idioma dominante de Palestina, comenzando alrededor del 130 a.C., fue el hebreo. Ya que, después del 130 a.C., los escribas de Qumram ya no cometieron errores al copiar los textos hebreos, Cross determinó que su idioma principal era hebreo, y que ellos tenían un conocimiento inferior de la gramática y sintaxis aramea.

Otro erudito brillante es Abbé J. T. Milik. Milik, un sacerdote polaco, es reconocido en círculos científicos y arqueológicos. Él fue uno de los excavadores de Qumram y el miembro más activo del equipo internacional que preparó los Rollos de la Cueva IV para su publicación. Después de un cuidadoso análisis de todos los materiales textuales del desierto de Judea, Milik concluye:

Los rollos de cobre y documentos de la Segunda Revuelta prueban más allá de toda duda razonable que el mishnaico [hebreo] fue el idioma normal de la población de Judea en el período romano (Milik, 1963: 130).

Las conclusiones de los eruditos ya mencionados toman más peso cuando se unen a ejemplos de fuente extra-bíblicas y de los Evangelios mismos presentados en los siguientes capítulos.

# CAPÍTULO CUATRO

## EVIDENCIA EXTRA-BÍBLICA PARA EL HEBREO

Una cantidad impresionante de evidencia extra-bíblica señala el uso del hebreo en el Israel del siglo primero: el testimonio de los Padres de la Iglesia, los Rollos del Mar Muerto, monedas, e inscripciones de los primeros siglos a.C. y d.C., los escritos de Josefo, y la Literatura Rabínica. En este capítulo examinaremos algo de esa evidencia.

### LOS PADRES DE LA IGLESIA

Por lo general se considera como los primeros padres de la iglesia a los Padres Pre-nicenos, es decir, desde los líderes de la Iglesia Primitiva hasta el Concilio de Nicea, convocado aproximadamente en el año 325. Su testimonio es importante porque nos lleva a los primeros siglos de la era cristiana.

La evidencia provista por los primeros padres de la iglesia contradice la teoría de un origen arameo de los Evangelios. (En realidad, la Teoría Aramea se desarrolló relativamente tarde, y data, probablemente, no antes de la Edad Media.) Nuestro testimonio más antiguo es Papías, Obispo de Hierápolis, en Asia menor (a mediados del siglo II). Respecto del origen hebreo de los Evangelios, él declara:

> Mateo escribió las palabras del Señor en idioma hebreo, y otros las han traducido, cada uno como mejor pudo (Eusebio, *Historia Eclesiástica* III 39, 16).

Ireneo (120-202) fue obispo de Lyon en Francia. La mayor parte de su obra

literaria fue emprendida en el último cuarto del siglo II. Ireneo declara:

> Mateo, en verdad, produjo su Evangelio escrito entre los hebreos en su propio dialecto (Eusebio, *Historia Eclesiástica* V 8, 2).

Orígenes (primer cuarto del siglo III), en su comentario sobre Mateo, declara:

> El primer [evangelio], compuesto en idioma hebreo, fue escrito por Mateo... para aquellos que llegaron del judaísmo a la fe (Eusebio, *Historia Eclesiástica* VI 25, 4).

Eusebio, obispo de Cesarea (alrededor del año 325), escribe:

> Mateo había predicado primero a los hebreos, y cuando estaba a punto de ir también a los demás, transmitió su evangelio por escrito en su idioma natal (Eusebio, *Historia Eclesiástica* III 24, 6).

Estas son solo algunas referencias en los escritos de los primeros padres de la iglesia que indican un origen hebreo de los Evangelios. Además de estas, hay muchas referencias en los padres de la iglesia posteriores (los Padres Post-nicenos, desde el año 325 aproximadamente). Epifanio,[1] por ejemplo, escribe extensamente sobre la secta judeocristiana de los Nazarenos:

> Ellos tienen el Evangelio de Mateo completo en hebreo. El que han preservado cuidadosamente como fue originalmente escrito, en caracteres hebreos (*Refutación de todas las herejías* 29, 9, 4).

Epifanio también escribe sobre los ebionitas, otra secta mesiánica:

> Y ellos también aceptan el Evangelio de Mateo... Lo llaman “según los hebreos”, y que es la correcta forma de decirlo ya que solo Mateo, entre los escritores del Nuevo Testamento, presenta el evangelio en hebreo y con letras hebreas (*Refutación de todas las herejías* 30, 3, 7).

Jerónimo fue lejos el más versado en hebreo de todos los padres de la iglesia.

[1] Que murió por el año 403.

Su traducción al latín de la Biblia, la Vulgata, ha permanecido hasta hoy como la Biblia autorizada de la Iglesia Católica Romana. Jerónimo vivió los últimos 31 años de su vida en Belén. Fue allí que él produjo su traducción al latín del Antiguo Testamento, hecho directamente del hebreo. En cuanto al Evangelio de Mateo, Jerónimo escribe:

> Mateo fue el primero en Judea en componer el evangelio de Cristo en letras y palabras hebreas... Aún no se sabe con certeza quién fue el que lo tradujo más tarde al griego. Además, el texto hebreo mismo se preserva todavía en la biblioteca de Cesarea que el mártir Panfilio reunió con mucho cuidado (*De Virus Inlustribus* 3).

Si, a pesar de la evidencia ya presentada, alguien todavía desea no hacer caso del testimonio de los padres de la Iglesia, considerándolo como “mera tradición”, se debe notar un acto concluyente. No existe ninguna tradición eclesiástica temprana para un evangelio arameo.

## LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO

Los Rollos del Mar Muerto representan una porción de la biblioteca de la comunidad judía de Qumram, una pequeña localidad ubicada en la costa noroeste del Mar Muerto. En 68 D.C., dos años después del estallido de la Revuelta Judía en Jerusalén, la comunidad encontró un fin prematuro cuando Qumram fue atacada y destruida por el ejército romano.

Los Rollos del Mar Muerto , en relación con el texto bíblico, es el descubrimiento arqueológico más dramático y significativo de todos los tiempos. Los hallazgos salieron a luz por un periodo de 16 años, desde 1947 a 1963 (cuando se encontraron rollos adicionales en Masada). Ellos incluyen cerca de 600 manuscritos parciales (bíblicos y no bíblicos) indicados por algunos 40.000 fragmentos. Se han encontrado ciento setenta y nueve manuscritos del Antiguo

Testamento (muchos muy fragmentarios), representando todos los libros excepto Ester. Estos hallazgos nos proveen manuscritos hebreos de la Biblia que son a lo menos 1000 años más antiguos que cualquiera conocido anteriormente, algunos distantes solo unos pocos cientos de años de los “autógrafos” originales.

Los miembros de la comunidad el Mar Muerto, además de copiar manuscritos bíblicos, también escribieron muchos libros originales, tales como manuales para los nuevos iniciados, propuestos para los miembros de su comunidad. De los diez principales rollos no bíblicos publicados hasta la fecha, *solo uno*, el Génesis Apócrifo, está en arameo. El rollo publicado más recientemente, y el más largo hasta la fecha (28 pies, equivalente a más de 80 capítulos del Antiguo Testamento), es el ahora famoso Rollo del Templo,[1] escrito también en hebreo.

Estos rollos sectarios son importantes en la discusión del idioma literario de los primeros siglos a.C. y D.C. ya que ellos no son simplemente copias de textos bíblicos compuestos cientos de años antes, sino escritos totalmente nuevos de la comunidad de Qumram, que fueron compuestos en un periodo contemporáneo a Jesús.

[1] Ve la Bibliografía, página __.

Cuatro columnas del Rollo del Templo. (Cortesía del Santuario del Libro, Museo de Israel. Fotografía: David Harris)

Los eruditos han comenzado recién a estudiar y apreciar esta vasta literatura. El número de paralelos del Nuevo Testamento en estos textos es realmente notable. El siguiente es un ejemplo interesante de tal paralelo. Note la semejanza con Gálatas 5:16-26:

> El Dios de Israel y su Angel de verdad han ayudado a todos los hijos de luz. Es él quien creó los espíritus de luz y tinieblas... y estos son sus caminos en el mundo: para iluminar el corazón del hombre, para preparar delante de él todos los caminos de verdadera rectitud, para inculcar en su corazón un temor a los juicios de Dios, un espíritu de humildad, paciencia, compasión abundante, bondad perenne, entendimiento, percepción y sabiduría poderosa, que se encuentra en todas las obras de Dios y se apoya en su bondad amorosa, un espíritu de discernimiento en todo propósito, celo por juicios rectos, determinación santa con firmeza de corazón, gran amor para todos los hijos de verdad, pureza virtuosa que aborrece toda contaminación de ídolos, modestia de conducta con

prudencia en todas las cosas y fidelidad en esconder los misterios del conocimiento –estos son los consejos del espíritu a los hijos de verdad en este mundo. La recompensa de todos los que caminan en sus sendas es sanidad, una vida larga y pacífica, y fertilidad junto con toda bendición perenne y gozo sin fin en la vida eterna, una corona de gloria y una vestidura de majestad en medio de luz perpetua.

El Manual de Disciplina (Columnas I-IV). (Cortesía del Santuario del Libro, Museo de Israel. Fotografía: David Harris)

Pero, al espíritu de perversidad pertenecen la avaricia, pereza en el servicio a la rectitud, maldades y mentiras, orgullo y arrogancia, negación y decepción, crueldad y gran hipocresía, falta de carácter y aumento de insensatez, insolencia descarada, obras abominables (perpetradas) en un espíritu de fornicación, formas asquerosas en el servicio de la inmundicia, una lengua blasfema, ceguera de ojo y sordera de oído, rigidez de cuello y dureza de corazón, para que un hombre ande completamente en los caminos de tinieblas y decepción. La recompensa de todos los que andan en sus caminos es una multitud de aflicciones a manos de todos los ángeles de destrucción, condenación eterna por la ira encendida de un Dios vengador, estremecimiento eterno, deshonor perpetuo o con desgracia sin fin en el fuego de los lugares oscuros. Los tiempos de todas sus generaciones se gastarán en

duelo penoso, amarga desgracia, y calamidades de tinieblas, hasta que ellos sean destruidos sin remanente o sobreviviente (Manual de Disciplina III 24-IV 14).

Si comparamos el número total de páginas en estos diez rollos sectarios, encontramos de nuevo una proporción de 9 a 1 del hebreo con el arameo (179 páginas en los nueve rollos hebreos a 22 páginas de arameo en el Génesis Apócrifo). Es aun posible que el Génesis Apócrifo no fuera originalmente escrito por los sectarios de Qumram contemporáneos con Jesús. Pero es un targum (vea la definición en el párrafo siguiente) escrito originalmente uno o dos siglos antes cuando el arameo era más popular.

Defensores de la teoría aramea rápidamente señalan la presencia de targúmenes entre los manuscritos descubiertos en las cuevas del Mar Muerto. (Un targum es una traducción aramea de la escritura, expandida a veces para incluir explicaciones y comentarios.) Un Targum de Job se descubrió en la Caverna 11 y un Targum de Levítico en la Cueva 4. Se asume que la existencia de targúmenes es una evidencia de la necesidad del aldeano común de una versión de las escrituras en un idioma que ellos podían entender más fácilmente, es decir, arameo.[1] (Es interesante notar que aun antes del descubrimiento del Targum de Job en Qumram, sabíamos de su existencia. Se nos dice en el Talmud, en *Sabbath* 115a, que un targum de Job se le trajo una vez a Gamaliel, el maestro de Pablo. Él ordenó que se incrustara en los muros del templo, que por ese tiempo estaba todavía bajo construcción.)

Lo que los defensores de la teoría aramea descuidan en señalar es que las traducciones griegas de la Escritura en Qumram superaban a los targúmenes (traducciones al arameo). Hasta la fecha se han descubierto traducciones griegas de

[1] Una Explicación más probable para la existencia de targúmenes es que ellos desempeñaron un servicio útil para los residentes bilingües y multilingües residentes de la tierra de Israel –la traducción aramea interpretaba el texto hebreo. Por razones religiosas el original hebreo no podía ser siquiera alterado o expandido ligeramente, pero su traducción aramea podía, cuando fuera necesario, comentar y explicar pasajes difíciles de entender.

Éxodo, Levítico y Números en Qumram. Si la existencia de traducciones arameas de la Escritura en el primer siglo pudiera probar que la gente común hablaba arameo, entonces la existencia de traducciones griegas de la Escritura podría de la misma forma probar que ellos hablaban griego. Sin embargo, ¡nadie argumenta que el griego era el idioma hablado en Israel por el siglo I!

Defensores del arameo también fallan en no reconocer la importancia de los numerosos *Pesharim* (comentarios) encontrados en Qumram. Los *pesharim* existen sobre Isaías, Oseas, Micaías, Nahum, Habacuc, Sofonías, Salmos, y sobre pasajes dispersos de otros libros del Antiguo Testamento. Todos los *pesharim* están escritos en hebreo. ¿Es factible que un comentario de la Escritura se escribiera en un idioma que la mayoría del pueblo no entendía? Ciertamente no, ya que el estudio de la Escritura no era en el judaísmo la prerrogativa de una casta sacerdotal.

El Pesher (Comentario) de Habacuc. Columnas IX-XII. (Cortesía del Santuario del Libro, Museo de Israel. Fotografía: David Harris)

Como se mencionó anteriormente (págs. ), el profesor Frank Cross ha concluido que el hebreo había reemplazado el arameo y era el idioma usado más comúnmente en Palestina por el 130 a.C. Una pregunta interesante es: ¿Por qué?

Como el hebreo, el arameo pertenece a la familia de idiomas semitas. Muchas palabras son comunes a ambos idiomas; aún otras palabras tienen la misma raíz. El

arameo era el idioma oficial de Persia así como la *lingua franca* de Asiria y Babilonia desde el 700-300 a.C. La influencia del arameo sobre los reinos de Judá e Israel fue considerable; aunque su influencia en el reino del norte fue mayor que en Judá, ya que el reino del Norte, Israel, fue conquistado por Asiria 134 años antes de la derrota de Judá.

Cuando una gran parte de la población del reino del Sur, Judá, fue llevada en cautividad a Babilonia en 587 a.C., ocurrieron muchos cambios. El arameo fue adoptado por la mayoría de los judíos en cautividad. Cuando se permitió volver a los judíos en 538 a.C., ellos se habían acostumbrado tanto a la vida en Babilonia que solo 40.000 volvieron a Jerusalén. La mayoría de aquellos que volvieron usaban arameo como su idioma principal, mientras que los judíos que no habían sido exiliados y que permanecieron en Judá todavía hablaban hebreo. Los habitantes de Judá pronto desarrollaron una cultura multilingüe y probablemente usaban tanto hebreo como arameo igualmente.

En 167 a.C., el templo fue profanado por Antíoco IV, Epífanes, el gobernador seléusida sirio sobre Palestina. Poco después, los judíos dirigidos por Judas Macabeo, se levantaron contra la tiranía y políticas duras de Antíoco. Parece haber poca duda que esta revuelta, que culminó con la limpieza del templo en Diciembre de 164 a.C., provocó un avivamiento religioso entre los judíos. Fue la victoria macabea la que gradualmente condujo a la reposición del idioma ancestral, el hebreo, como el idioma dominante en toda Palestina. Similarmente, en tiempos recientes, fue el hebreo que ganó la lucha sobre que idioma sería el idioma nacional de los judíos que vivían una vez más en su tierra natal, el que más tarde se convertiría en el estado moderno de Israel.

## MONEDAS E INSCRIPCIONES

La evidencia provistas por monedas es también importante al tratar de evaluar la situación lingüística por el tiempo de Jesús. Ya'akov Meshorer, administrador del Departamento Numismático del Museo de Israel, y experto numismático del mismo, ha incluido 215 monedas judías en su catálogo.[1] De estas, noventa nueve tienen inscripciones hebreas, ¡solo una tiene una inscripción aramea![2] Desde el siglo IV a.C. (periodo persa tardío) hasta el fin de la revuelta de Bar Kojbá en 135 D.C., de la historia completa de las monedas judías acuñadas solo una, acuñada durante el reino de Alejandro Janeo (103-76 a.C.), está inscrita en arameo.

LADO PRINCIPAL REVERSO

Moneda de bronce acuñada por Alejandro Janeo.
Lado principal: Un ancla circundada por la inscripción griega, "Del rey Alejandro."
Reverso: Una estrella con ocho rayos. Alrededor de la estrella las letras arameas deletrean, "El rey Alejandro, año 25."

---

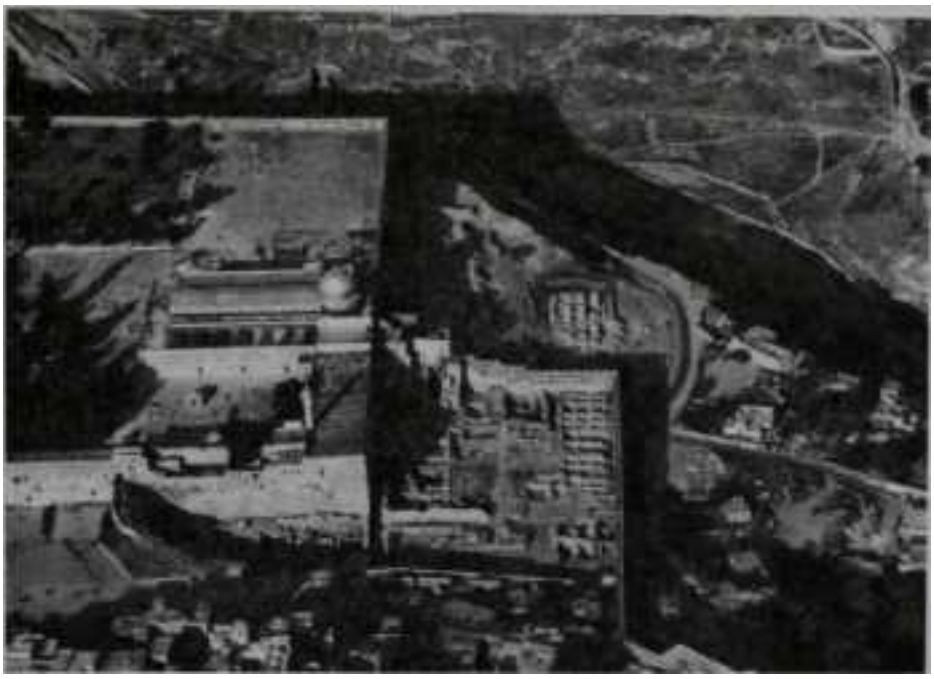
[1] Vea Bibliografía, pág. __.

[2] Las monedas inscritas en griego son aún más numerosas que aquellas inscritas en hebreo; sin embargo, las monedas griegas llegaron casi completamente desde el tiempo del colaboracionista romano Herodes y sus sucesores. Todas las monedas acuñadas por Herodes y sus descendientes (un total de 111) fueron inscritas en griego: 19 monedas de Herodes, 7 de Arquelao, 13 de Antipas, 9 de Felipe, 9 de Agripa I y las 54 de Agripa II (4 monedas de Agripa II, acuñadas en los años 86 y 97 D.C., tienen inscripciones latinas junto con las griegas). En contraste, las monedas acuñadas durante aquellos períodos breves cuando hubo independencia política hebrea fueron inscritas en hebreo: las 32 monedas de los macabeos (una tiene la inscripción aramea, y 7 tienen inscripción hebrea y griega), las 17 monedas acuñadas durante la gran revuelta contra Roma (67-70 d.C.), y las 51 monedas acuñadas por Bar-Kojba (132-135 D.C).

Moneda de bronce acuñada por Herodes el Grande en el tercer año de su reinado.
Lado principal: Inscripción griega: “Del rey Herodes.”
Reverso: Una granada.

Moneda de bronce acuñada durante la Revuelta de Bar Kojbá.
Lado principal: Inscripción hebrea, “Jerusalén”, dentro de una guirnalda.
Reverso: Un ánfora con la inscripción hebrea “*shblchr* [Año dos de la libertad de] Israel”

Siclo de plata acuñado en 66 D.C. durante la Gran Revuelta Judía contra Roma. Solo reverso: Un cáliz. Sobre este la letra hebrea *aleph* (“Año uno”).
En torno a este la inscripción hebrea “Siclo de Israel.”
Todas las fotografías son cortesía del Museo de Israel.



Vista aérea de las excavaciones arqueológicas en el Monte del Templo.

Un fragmento de la piedra angular de la corrida de piedras más alta en la esquina sudoeste del Monte del Templo. El fragmento, encontrado abajo, en el pavimento, entre los escombros de la destrucción del Segundo Templo, lleva la inscripción hebrea “el lugar del toque de trompeta...” (Cortesía del Departamento de Antigüedades de Israel)

Además de la evidencia de las monedas, hay considerable evidencia epigráfica de inscripciones. Las excavaciones arqueológicas en el Monte del Templo, dirigidas por el profesor Benjamín Mazar de la Universidad Hebrea, son las más

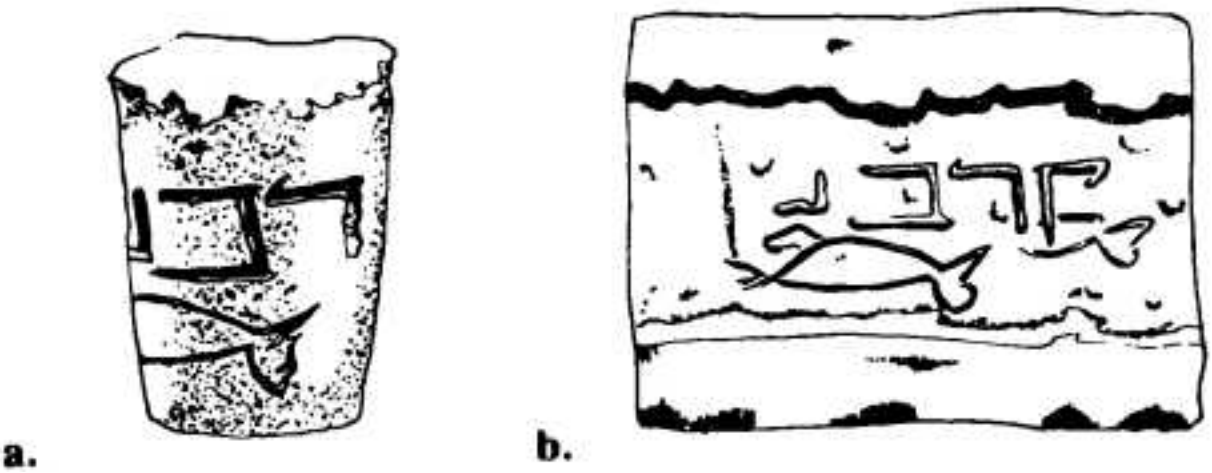
extensas de las que se han llevado a cabo en Israel. Desde el comienzo de estas excavaciones en 1968, se han desenterrado numerosas inscripciones. Es significativo que no se haya encontrado aun ninguna inscripción aramea del periodo romano. Todas las inscripciones que se han encontrado están ya sea en hebreo, griego o latín.

Dos de estas inscripciones son dignas de mencionar. La primera es una inscripción sobre una piedra grande, parte de la corrida de piedras más alta en la esquina sudoeste del Monte del Templo. Durante la destrucción del templo en 70 D.C. por Tito y el ejército romano, esta piedra fue arrojada hacia abajo desde una altura aproximada de 115 pies al pavimento herodiano. Allí la descubrieron los arqueólogos israelíes unos 1900 años después. La piedra se quebró con la caída y solo permanece una parte de la inscripción. En esta se lee en hebreo: "*leveit hateki'ah*..." ("el lugar del toque de trompeta..."). Este era el lugar donde se tocaba el sofar (trompeta de cuerno de carnero) para anunciar el comienzo y fin del Sábado (vea Josefo, *Guerras judías* IV, 582-583).

La segunda inscripción contiene solo una palabra hebrea: *corbán*,[1] una palabra mencionada por Jesús en Marcos 7:11, que dice:

Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte.

[1] Hebreo para "sacrificio" u "ofrenda"

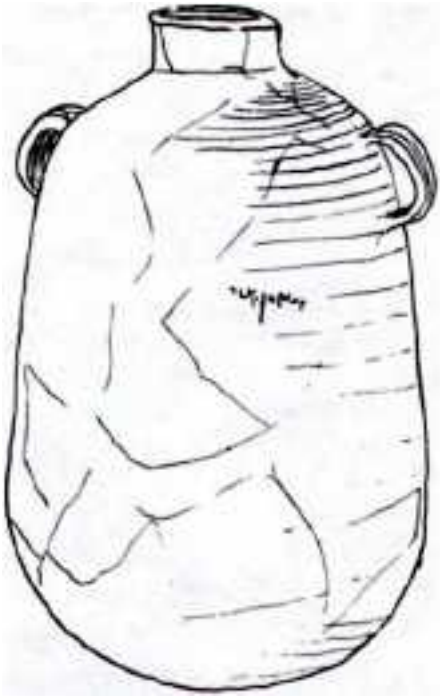



**a.** Un fragmento de una vasija de piedra encontrado en las excavaciones del Monte del Templo en Jerusalén que lleva la inscripción "*corbán*" ("un sacrificio").
**b.** Una impresión en cera de la inscripción *corbán*.

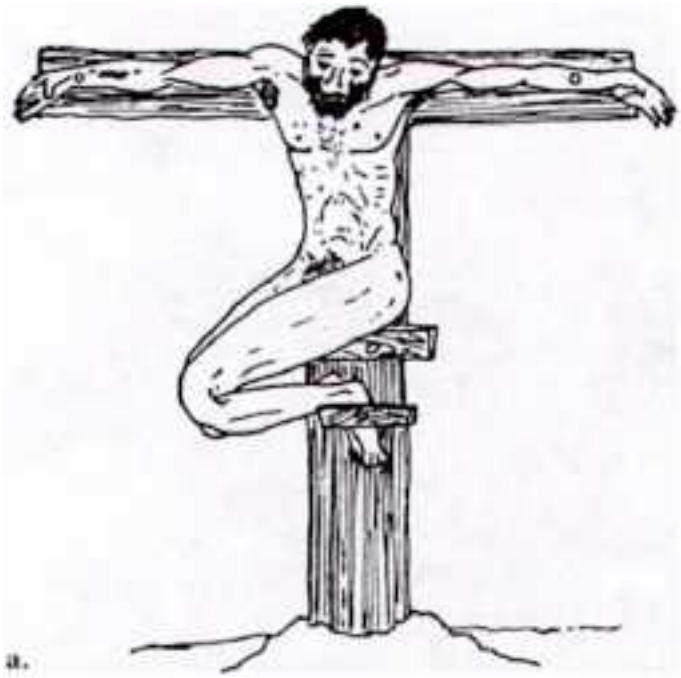
La palabra *corbán* está documentada arqueológicamente por primera vez en un contexto no literario en esta inscripción.

En Masada, la fortaleza de Herodes que observa el Mar Muerto, los arqueólogos excavaron desde 1963 a 1965 bajo la dirección del profesor Yigael Yadin. La evidencia epigráfica es asombrosa: fragmentos de 14 rollos, más de 4000 monedas, y más de 700 ostraka (fragmentos de cerámica con inscripciones) en hebreo, arameo, griego y latín. Aquí también, la proporción de hebreo al arameo es más de nueve a uno.

Modelo de Masada, se puede ver la distribución en tres filas del palacio septentrional de Herodes y los cuartos de almacenaje en el primer plano de la izquierda.



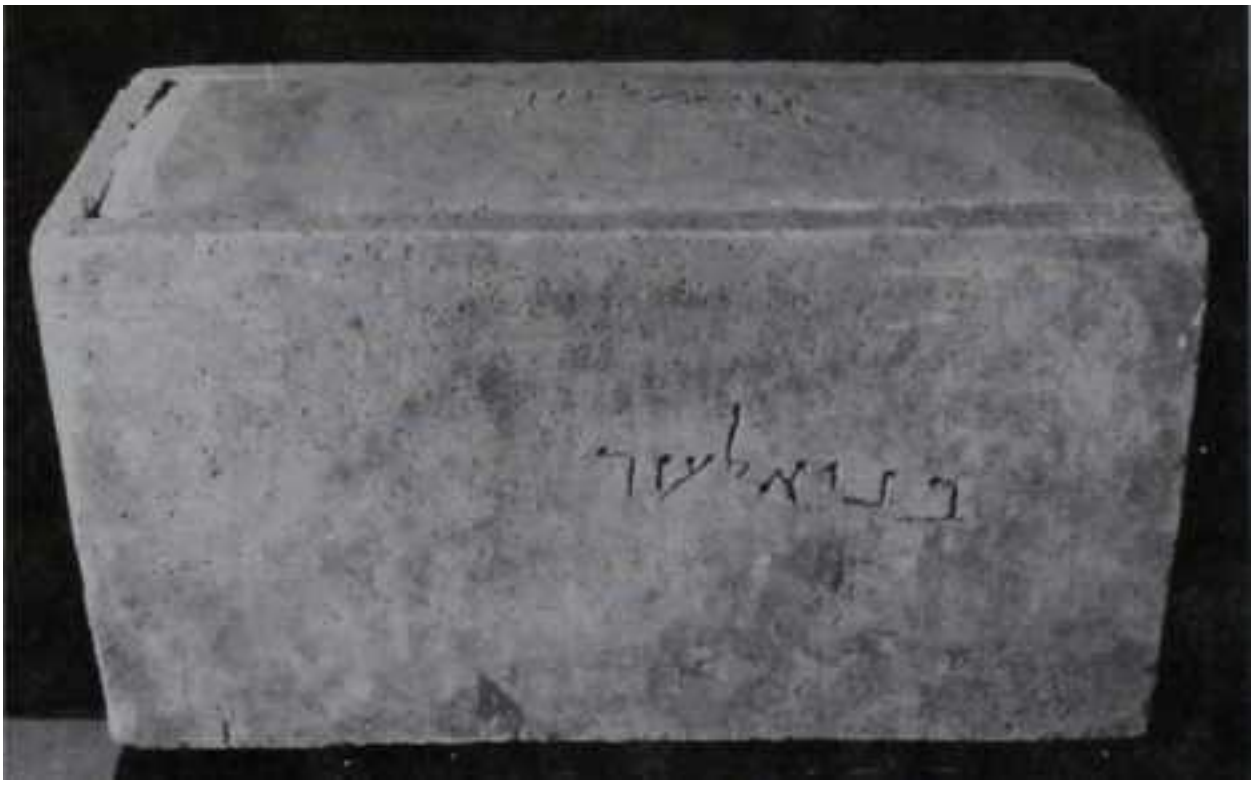
Una vasija de almacenamiento de Masada, en la cual el nombre Shimeon ben Yoeser está escrito con tinta. El nombre está escrito en letras hebreas cuadradas semi-cursivas.



Concepción artística de la crucifixión de un judío, basado en los restos del esqueleto encontrados en 1968 en una tumba en Givat Hamivtar en Jerusalén.

La inscripción hebrea sobre el osario en el que se encontraron los huesos del hombre crucificado. La inscripción dice: “Yehohanan ben Hazkul” (“Juan el hijo de Hazkul”).

Un osario encontrado en una cueva que sirvió como tumba en el Valle de Kidron en Jerusalén (largo: 55 cm.; ancho:28 cm.; altura: 29 cm.) junto con alrededor de 20 otros osarios, la mayoría lleva nombres, aparentemente todos de una familia . La inscripción dice: “*Imma*” (“mamá”) la cual, como “*Abba*” (“papá”, vea pág. ), era una palabra tomada del arameo, de uso común entre quienes hablaban hebreo. (Cortesía del Departamento de Antigüedades de Israel).



Un osario encontrado en una cueva que sirvió como tumba en el Valle de Refaim en Jerusalén (largo: 50 cm.; ancho:30 cm.; altura:39 cm.). Tres generaciones de la misma familia fueron enterradas en esta tumba. La inscripción hebrea dice: “Los hijos de [miembros de la familia] de Eleazar.” (Cortesía del Departamento de Antigüedades de Israel)

El nombre hebreo “Jesús” (*Yeshua*) como se escribió en un osario que data del tiempo de Jesús, encontrado en una tumba esculpida en una roca en los alrededores de Jerusalén.

Se puede encontrar más evidencia en los osarios (féretros de piedra). En los entierros judíos de esta época, los huesos del difunto eran recogidos exactamente un año después de su muerte y vueltos a enterrar en un pequeño féretro de piedra. Estas cajas estaban a menudo decoradas con diseños geométricos o de otro tipo, y

frecuentemente inscribían el nombre del difunto. A veces los huesos de un hombre y su esposa eran recogidos y puestos en el mismo osario.

Estas inscripciones eran escritas en el osario por un miembro o un amigo de la familia , antes que por un artífice. Así, ellas son una indicación importante del idioma hablado y escrito por la gente común, como Milik ha señalado:

La presencia del hebreo, junto al griego y arameo, en los osarios (que representa la costumbre de la clase media) seguramente atestigua que este era un idioma común en ese ambiente, y no meramente un uso religioso de la lengua santa clásica. Por ejemplo, la cubierta de Bethphage, una lista de sueldo de los empleados de un sepulturero, está en hebreo (Milik, 1963:131).

JOSEFO

Josefo fue un historiador judío del primer siglo d.C. En 66 d.C. al comienzo de la Gran Revuelta contra Roma él fue el comandante de las fuerzas judías en Galilea. Dándose cuenta que todo estaba perdido, desertó ante los romanos y se convirtió en su historiador oficial. Sus escritos nos proveen mucha información confiable sobre la cultura judía del siglo I a.C. y el I d.C.

En sus escritos, Josefo menciona a menudo el idioma hebreo cuando considera la historia del primer siglo. Parece obvio de estas referencias que el hebreo fue el idioma hablado y escrito del siglo primero; sin embargo, los mismos eruditos que aseguran que las referencias al hebreo en el Nuevo Testamento significa arameo, también aseguran que cuando Josefo se refiere al hebreo, él en realidad quiere decir arameo. Grintz discrepa firmemente:

> Una investigación en los escritos de Josefo demuestra sin duda que cada vez que Josefo menciona *glotta ebraion* [lengua hebrea], *ebraion dialekton* [dialecto hebreo], etc., él siempre quiere decir “hebreo” y no otro idioma (Grintz, 1960:42).

Grintz apoya su declaración con muchos ejemplos excelentes de Josefo. Solo se citaran dos aquí. El primero es de *Antigüedades de los judíos*, I 33:

> Por tal razón pasamos también este día en reposo de trabajo y lo llamamos el Sábado [*sabbata*], una palabra que en el idioma hebreo [*ebraion dialekton*] significa "descanso."

Grintz concluye:

> Josefo deriva, como lo ha hecho la Biblia, la palabra sábado del hebreo *SHBT*. En arameo el verbo *SHBT* no existe. Los traductores arameos usan en su lugar *NCH* [transcripciones por los autores] (Grintz, 1960: 42-43).

Un segundo ejemplo se encuentra también en *Antigüedades de los judíos*, I 34: Ahora este hombre fue llamado Adán que en hebreo [*glotta ebraion*] significa "rojo."

Grintz concluye:

> Así Josefo deriva a *adán* [hombre] de *adom*, "rojo." En arameo "rojo" se expresa por *sumka*; no hay raíz *ADM* en este idioma [transcripciones por los autores] (Grintz, 1960: 43).

Josefo sí se refiere a palabras arameas, pero lo que debería enfatizarse es que, "Josefo nunca dijo de cualquiera de las palabras citadas en su forma aramea que ellas eran hebreas" (Grintz, 1960: 45).

## LITERATURA RABÍNICA

El mayor y más significativo cuerpo de material escrito desde el tiempo de Jesús se conoce como "literatura rabínica." Excepto por palabras u oraciones aisladas, está escrito totalmente en hebreo. La más conocida de esta literatura es la Mishna. La Mishna, o Ley Oral, fue transmitida oralmente hasta que fue

finalmente puesta por escrito alrededor del 200 d.C. por el rabí Judah Hanasi. (La edición estándar en hebreo hoy, por Hanoch Albeck, está impresa en seis volúmenes.) Contiene reglas, costumbres, tradiciones, dichos aforísticos, y material homilético rabínico. La Mishna es solo una de seis obras de extensión similar conocidas en conjunto como “Literatura rabínica temprana.” Todas ellas están escritas en hebreo.

Podría resultar una sorpresa para algunos, pero la mayoría de los pasajes difíciles o problemas confrontados en estudios del Nuevo Testamento podrían ser resueltos por un conocimiento de la literatura rabínica. Muchos de los dichos de Jesús tienen sus paralelos en la literatura rabínica:

Haz su voluntad como si fuera tu voluntad, que él pueda hacer tu voluntad como si fuera su voluntad [compare con Mateo 6:10; 7:21]. Conforma tu voluntad a su voluntad para que él pueda conformar la voluntad de otros a tu voluntad (Avoth 2:4) [Compare con 1 Pedro 5:6].

Note la semejanza entre la Regla de Oro (Mateo 7:12) y lo siguiente:

> El rabí Eliezer dijo, “Permite que el honor de tu compañero sea tan apreciado para ti como el tuyo” (Avoth 2:10).

Similar es el dicho del rabí Yose:

> Permite que las posesiones [*mammon*] de tu compañero sea tan preciadas para ti como las tuyas (Avoth 2:12).

El dicho de rabí Tarphon nos recuerda el dicho de Jesús en Lucas 10:2 (paralelo a Mateo 9:37- 38):

> El día es corto y la tarea es grande, y los obreros son flojos; pero los salarios son altos, y el señor de la casa está apremiado (Avoth 2:15).

Muchos dichos rabínicos no tienen un paralelo directo en el Nuevo Testamento pero suenan tan semejante que uno podría pensar que ellos eran del

Nuevo Testamento:

> Rabí Jacob dijo, “Este mundo es como un vestíbulo precediendo el mundo que viene. Prepárate en el vestíbulo para que tu puedas entrar en la sala del banquete” (Avoth 4:16).

Cualquier amor que depende de alguna cosa pasajera, cuando la cosa desaparece el amor también se desvanece; pero un amor que no depende de alguna cosa pasajera permanecerá por siempre. ¿Qué amor hubo que dependiera de alguna cosa pasajera? - El amor de Ammón y Tamar [2 Samuel 13], y, ¿qué amor hubo que no dependiera de alguna cosa pasajera? - El amor de David y Jonatán [2 Samuel 1:26] (Avoth 5:16).

Judá el hijo de Tema dijo, “Sé tan fuerte como el leopardo y tan ligero como el águila, tan veloz como la gacela y tan bravo como el león para hacer la voluntad de tu padre que está en el cielo” (Avoth 5: 20).

El Midrash

El midrash (comentario rabínico de la Escritura), aún el midrash escrito cientos de años después de la época de Jesús, está casi completamente en hebreo, y solo ocasionalmente intercalado con palabras, frases u oraciones en arameo. El siguiente es un ejemplo de material midráshico:

“Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; más cuando él bajaba su mano prevalecía Amalec.” [Exodo 17:11]. Pero, ¿Podían las manos de Moisés cambiar realmente el destino de la batalla para mejor o para peor? - Antes, está para enseñarte que mientras los israelitas dirigían sus pensamientos a lo alto y mantenían sus corazones en sujeción a su Padre en el cielo, ellos prevalecían; de otra manera, ellos sufrían derrota. Tu podrían decir lo mismo acerca del verso, “Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere

mordido y mirare a ella vivirá" (Números 21:8). Pero, ¿Podía la serpiente matar, o sanar? - Antes, está para enseñarte que mientras los israelitas dirigían sus pensamientos a lo alto y mantenían sus corazones en sujeción a su Padre en el cielo, ellos eran sanados; de otra manera, ellos se consumían (Rosh Hashana 3:8).

## Oraciones judías

Oraciones judías, algunas de las cuales datan de la época de Jesús y aun antes, están también casi totalmente en hebreo. Las siguientes oraciones son fuertes reminicencias del Padre Nuestro:

> Que se haga tu voluntad arriba en el cielo, y concede paz y contentamiento a aquellos que te temen, y haz lo que a ti te parezca mejor. (Tosefta Berachoth 3:7).

Que pueda hacer tu voluntad, oh Señor mi Dios, familiarizarme con tu ley, y motívame a guardar tus mandamientos. Líbrame del pecado, y de la iniquidad y de la tentación, y del deshonor. Constriñe mis impulsos para servirte, y manténme lejos del hombre malo o malas compañías. Dame buenos deseos y buenas compañías en esta vida. Y permíteme que este día y cada día encuentre gracia, favor y misericordia en tus ojos y en los ojos de aquellos que me ven, y concédeme lo mejor de tus bendiciones. Bendito eres tú oh Señor, que concedes lo mejor de tus bendiciones a tu pueblo, Israel. (Berachoth 60b).

## Parábolas rabínicas

En los Evangelios vemos que uno de los métodos favoritos de enseñanza de Jesús es la parábola. La literatura rabínica contiene casi 5000 parábolas. ¡Solo se conocen dos en arameo! El siguiente es un ejemplo de una parábola rabínica:

> ¿A qué se parece aquel cuya sabiduría es mayor que sus obras? A un

> árbol cuyas ramas son muchas pero sus raíces pocas, y el viento viene, lo desarraiga y derrumba. Sin embargo, ¿a qué se parece aquel cuyas obras son mayores que su sabiduría? A un árbol cuyas ramas son pocas pero sus raíces muchas. Aun si vinieran todos los vientos contra él, no podrían moverlo (Avoth 3:18) [Note el estrecho paralelo con Mateo 7:24-27].

Un tipo especial de parábola es la "parábola del rey", una forma usada a menudo por Jesús. Las "parábolas del rey" rabínicas fueron recolectadas por I. Ziegler y publicadas en Bresleau en 1903. Ziegler confeccionó una lista con 937 de tales parábolas. Aquí hay un ejemplo precedido por un diálogo típico entre un rabí y sus discípulos:

> Rabi Eliezer dijo, "Arrepiéntete un día antes de tu muerte." Sus discípulos le preguntaron, "pero, ¿puede un hombre saber en qué día morirá?" Él dijo, "tanto más él debe arrepentirse hoy. Tal vez él muera mañana. Se concluye que un hombre debería arrepentirse cada día. Así en su sabiduría Salomón dijo: 'En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza' [Eclesiastés 9:8]."

Rabí Yochanan, el hijo de Zakkai, contó una parábola: "Es como un rey que invitó a sus siervos a una fiesta y no estableció la hora en que ellos llegaran. Los sabios se adornaron y esperaron por la puerta del palacio, ya que ellos dijeron, '¿Hay algo que falte en un palacio?' Los necios continuaron trabajando, ya que ellos dijeron '¿Se da una fiesta aún sin preparación?' Súbitamente el rey convocó a sus siervos. Los sabios entraron al palacio adornados como estaban, pero los necios entraron en sus ropas de trabajo. El rey se regocijó cuando vio a los sabios, pero se enojó cuando vio a los necios, y dijo, 'aquellos que se adornaron para la fiesta se pueden sentar, comer y beber; pero aquellos que no se adornaron para la fiesta deben permanecer y quedarse mirando'" (Sabbath 153a).

Note la asombrosa semejanza entre la parábola de más arriba y la parábola de

las Diez vírgenes en Mateo 25:1-13.

Aquí hay otro ejemplo de una “parábola del rey” de literatura rabínica, seguida por su interpretación:

El asunto puede ser comparado con un rey que dispuso un banquete y convidó invitados. El rey publicó un decreto que declaraba, “cada invitado debe traer algo en que reclinarse.” Algunos trajeron alfombras, otros trajeron almohadones, cojines, almohadas, o banquillos, mientras otros trajeron aún maderos o piedras. El rey observó lo que ellos habían hecho, “que cada hombre se siente sobre lo que trajo.” Aquellos que se habían sentado en madera o piedra murmuraron contra el rey. Ellos dijeron, “¿es digno para el rey, que nosotros, sus invitados, estemos sentados en madera o piedra?” Cuando el rey oyó esto, “¡no es suficiente que ustedes hayan deshonrado con su madera y piedra el palacio que erigí a gran costo, sino que se atreven a inventar un reclamo contra mí! La falta de respeto que habéis recibido es el resultado de vuestra propia acción.”

De la misma forma, así será en la otra vida, el malvado será sentenciado a la Gehena y murmurarán contra el Santo que es bendito, diciendo, “nosotros buscamos su salvación. ¿Cómo pudo pasarnos tal cosa?” Él les responderá, “cuando ustedes estuvieron en la tierra ¿no riñeron, difamaron, e hicieron mal? ¿no fueron ustedes responsables por contienda y violencia? Por esto está escrito, ‘He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis’ [Isaías 50:11]. Si ustedes dicen, ‘esto lo recibimos de tu mano,’ no es así; ustedes se lo han provocado, y por lo tanto, ‘ustedes permanecerán en tormento’” (Eclesiastés Rabbah 3:9).

Note las semejanzas entre esta parábola y la parábola del banquete en Mateo 22:1-14 (paralela a Lucas 14:16-24). También compare Mateo 7:21-23 y 25:41-46.

Las parábolas rabínicas nos dan una indicación clara del idioma en que Jesús

enseñó. Jesús estaba totalmente familiarizado con la ley escrita y oral. Como ya hemos notado, él siguió la costumbre rabínica y enseñó en parábolas, usando a menudo "parábolas del rey." Como los otros sabios del siglo I, él ciertamente habría comunicado sus parábolas en hebreo.[1]

Hay también evidencia textual para probar que Jesús entregó sus parábolas en hebreo. Note cuán hebraicas son ellas, como está ilustrado por la parábola del hijo pródigo:

> *Y* levantándose vino a su padre. *Y* cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, *y* fue movido a misericordia, *y* corrió, *y* se echó sobre su cuello, *y* le besó... pero el padre dijo a su siervo: sacad el mejor vestido, *y* vestidle; *y* poned [literalmente, "dadle", un modismo hebreo] un anillo en su mano, *y* calzado en sus pies. *Y* traed el becerro gordo *y* matadlo, *y* comamos *y* hagamos fiesta (Lucas 15:20,22- 23).

Este pasaje es un ejemplo excelente de uno de los rasgos característicos de la sintaxis hebrea. El griego como otros idiomas europeos, no tiene este tipo de estructura en su oración con la conjunción "y" apareciendo una y otra vez. El griego prefiere subordinar una cláusula independiente a la cláusula principal de la oración. Por ejemplo: "Cuando despierto, me visto. Tan pronto como me sirvo el desayuno, cepillo mis dientes. Después leo el periódico matutino, y conduzco al trabajo." "El hebreo, por otro lado, prefiere unir las cláusulas con la conjunción "y."[2] Para los europeos, este uso continuo "y" es molesto, y a veces fastidioso. En

---

[1] Los sabios eran los maestros y predicadores de la Biblia de su época. Ellos enseñaban a la gente común, usando a menudo parábolas para clarificar sus ideas. El que ellos enseñaran exclusivamente en hebreo es muy significativo. ¿Pueden los defensores de la teoría aramea suplir el nombre de siquiera un sabio nativo de Palestina, del primer siglo, que enseñó el arameo? (Hillel, es cierto, es citado a veces en arameo, pero Hillel fue un inmigrante de Babilonia.)

[2] El arameo, como el hebreo y otros idiomas semíticos, también une regularmente las cláusulas con "y"; pero el arameo, particularmente el arameo bíblico, usa "y" notablemente menos que el hebreo.

hebreo, el ejemplo anterior se leería: "*Y* despierto, *y* me visto. *Y* me sirvo el desayuno, *y* cepillo mis dientes, *y* leo el periódico matutino, *y* conduzco al trabajo."

Vemos a menudo esta misma sintaxis en el Antiguo Testamento. La traducción muy literal de los autores de un breve pasaje más abajo servirá como un ejemplo:

*Y* la tierra estaba sin forma *y* vacía

*Y* había tinieblas sobre la faz de la profundidad.

*Y* el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. *Y* dijo Dios:
"Que haya la luz"; *y* hubo la luz.

*Y* vio Dios que la luz era buena;

*y* Dios separó la luz de las tinieblas.

*Y* Dios llamó a la luz Día, *y* él llamó a las

tinieblas Noche.

*Y* hubo tarde *y* hubo mañana - primer día (Génesis 1:2-5).

Esta, así como otras características gramaticales en los Evangelios, es en realidad una confirmación independiente que la historia de la vida de Jesús fue escrita originalmente en hebreo. ¿Por qué, cuando vemos características como el uso de la conjunción "y" en los Evangelios, no reconocemos que estos se derivaron de una fuente hebrea? El lector moderno ha crecido tan acostumbrado a este estilo por la lectura de traducciones literales del Antiguo Testamento que cuando ocurre en el Nuevo, fracasa en reconocerlo como estilo hebreo. Él debería reconocer inmediatamente como lo que obviamente es: una prueba de que los Evangelios se derivan de un original hebreo.

# CAPÍTULO CINCO

## LA EVIDENCIA DEL TEXTO MISMO DE LOS EVANGELIOS

Una de las mejores indicaciones del origen hebreo de los Evangelios Sinópticos se encuentra en el texto mismo de los Evangelios. El texto hebraico subyacente se revela no solo en la estructura de las oraciones, sino por la presencia de muchas formas literales y modismos, que son peculiares del idioma hebreo. La inhabilidad para reconocer estos hebraísmos ha provocado mucha dificultad en la interpretación y comprensión de muchas de las expresiones de Jesús.

En forma paradójica aquellos pasajes que parecen imposibles de comprender no están tan propensos ha ser mal interpretados como los pasajes que pensamos que entendemos, cuando en realidad no es así. Con las expresiones "imposibles",[1] nosotros solo levantamos nuestras manos y decimos, "bien, tal vez algún día entenderé." Ellas son tan oscuras que no hacemos el intento de interpretarlas. Sin embargo, muchas expresiones de Jesús parecen tener sentido en la traducción al español, pero significa algo totalmente diferente de lo que pensamos. Por ejemplo:

Se ha acercado a vosotros el reino de Dios (Lucas 10:9).[2]

Y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos (Mateo 16:19).[3]

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de Dios (Mateo 5:20).[4]

---

[1] Para tres ejemplos de dichos "imposibles", vea págs. __.

[2] Vea la discusión de este verso en págs. __.

[3] Vea págs. __del Apéndice.

[4] Vea págs. __del Apéndice.

No penséis que he venido para abrogar la ley y los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.[1]

Las expresiones de más arriba todas parecen tener sentido. El problema es que muchas palabras en hebreo tienen connotaciones que no existen en español. Una palabra hebrea tiene a menudo un rango más amplio de significado que su equivalente literal en español o griego. Ya que nuestros evangelios en español se derivan de un original hebreo muchas de las palabras en español no significan lo que ellas parecen significar. Como se esperaría con una traducción del hebreo, vemos este rango más amplio de significado hebreo en muchas de las palabras usadas antes que el rango más limitado del significado español o griego. Por ejemplo, en hebreo, "casa" significa no solo "una habitación", sino "hogar", "grupo familiar", "familia",[2] "tribu", "dinastía", "una escuela rabínica", (por ejemplo, los seguidores de un cierto sabio, "la casa de Hillel"), y "templo." También esta palabra puede significar "recipiente", así como "lugar de" o "sitio." Además, "casa de" seguida por otro sustantivo, es tan idiomático en hebreo que hay más de doscientos modismos diferentes que comienzan con "casa de....". En hebreo, "hijo" puede significa no solo "un hijo varón", sino también "descendiente", "ciudadano", "miembro", y aún "discípulo".[3]

Hay otra pista para la existencia de un texto hebreo subyacente. Muchas veces cuando leemos las palabras de Jesús en traducciones españolas, el significado todavía se expresa, pero en un español muy malo – en formas que uno no encontraría en el uso normal del español. Nosotros no siempre notamos esto porque nos hemos encontrado con estos modismos hebreos muy frecuentemente en

---

[1] Vea págs. __del Apéndice.

[2] Para un pasaje donde "casa" se usa en el sentido de "familia", vea págs. __del Apéndice.

[3] Para una discusión de la expresión "hijo de paz", vea las págs. __del Apéndice.

el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Lucas 16:23 leemos que un cierto hombre rico “alzó sus ojos... y vio”. Ahora, esta es una hermosa expresión hebrea, pero no es buen griego, y ciertamente no es buen español. En español diríamos simplemente que el hombre rico “miró.”

Cuando hablamos de hebraísmos o modismos hebreos en nuestro texto griego o español, de lo que realmente estamos hablando son “literalismos” – traducciones demasiado literales de modismos hebreos. ¿Cómo podemos detectar un literalismo? Detectamos un literalismo en la misma forma que podemos decir si una persona, que está hablando español, está pensando en otro idioma. Si, por ejemplo oímos una persona decir en español, “arroja la vaca sobre la cerca algún heno”, o “baja la montaña y dobla en la esquina alrededor”, sabemos que el que habla está pensando en alemán. Si alguien dice, “ayuda a mí para encontrar la pelota” está pensando en inglés. “Quiero alguien un libro dar” indica que el que habla es holandés. “Estaremos felices de recibir vuestros rostros en la fiesta de cumpleaños de nuestro hijo” indica que el que habla está pensando en hebreo. Podemos reconocer la lengua nativa de quien habla porque cada idioma tiene sus modismos y estructuras de oraciones propias y únicas. A menudo solo la persona que está familiarizada con el idioma del modismo comprenderá tal modismo.

Las traducciones muy literales de los modismos hebreos frecuentemente dan al lector una impresión errónea. Me recuerda la historia del niño que pensó que la mano derecha de Dios era completamente inservible y que Dios tenía que hacer todo con su mano izquierda, porque el niño había oído que Jesús estaba sentado *en* la diestra de Dios.

Todos estamos familiarizados con muchos modismos hebreos del Antiguo Testamento. Por ejemplo, “Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” (Génesis 6:8), que simplemente significa que Dios le tenía afecto o le amaba. La expresión “conocer”, con el sentido de relación sexual, se encuentra en Génesis 4:1:

"*Conoció* Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín." Este modismo se encuentra también en Lucas 1:34, donde María dice al ángel Gabriel, "¿Cómo será esto? Pues no *conozco* varón."

Las palabras de Jesús están llenas de modismos hebreos. Algunos de estos son divertidos o aun ridículos en español, tales como: "desechen vuestro nombre como malo", "la apariencia de su rostro se hizo otra", "Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras", o "afirmó su rostro para ir... ."[1]

A menudo oraciones completas, o aun pasajes completos, de nuestros Evangelios traducen palabra por palabra el original hebreo. Cuando Jesús comisionó a sus discípulos les dijo al salir, "En cualquier casa donde entréis, primero decid: *Paz* sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de *paz*, vuestra *paz* reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros" (Lucas 10:5-6). En español, huelga decir, usted no puede decir *shalom* o "paz" para una casa, tampoco puede la "paz" reposar o volverse a alguien. En hebreo, sin embargo, todo esto cobra un sentido correcto.[2]

En Lucas 1:13, el mensajero de Dios le dice a Zacarías que él y su esposa Elizabeth tendrían un hijo, y que ellos debían "llamar su nombre" Juan. Esto tampoco es buen español ni buen griego. En español simplemente diríamos "llámenle Juan" o mejor aun "pónganle por nombre Juan." El ángel Gabriel dijo a María las mismas palabras hebreas: "y *llamarás su nombre* Jesús" (Lucas 1:31). "Llamar su nombre" es un modismo hebreo común en el Antiguo Testamento, como en Isaías 9:6: "y se llamará su nombre Admirable... ."

Los ejemplos mencionados más arriba ilustran como los modismos hebreos han entrado casi desapercibidos en nuestras traducciones. La parte desafortunada

---

[1] Lucas 6:22, 9:29; 9:44 y 9:51 respectivamente. Para una explicación de estos modismo, vea las páginas y del Apéndice.

[2] Vea las páginas __ del Apéndice.

de la historia es que muchos de estos hebraísmos a menudo pasan inadvertidos por nuestros traductores, incluyendo aquellos de nuestras traducciones más recientes.

En los Evangelios, como hemos dicho, las palabras no siempre significan lo que parecen significar. Aquí hay algunos otros ejemplos:

*Y se acordó Dios de Raquel... y concibió y dio a luz un hijo.*

"Recordar" a veces significa "hacerle un favor a alguien" o "mediar a favor de", como en Génesis 30:22-23, citado más arriba, ¿Supondríamos que Dios se olvidó de Raquel y luego súbitamente se acordó de ella? ¡Por supuesto que no!

En Génesis 40:14 José le pidió al jefe de los coperos "recordarle" cuando recuperará su puesto en la corte de Faraón. Sin embargo, el jefe de los coperos "no se acordó de José, sino que le olvidó" (Gn. 40: 23). ¿Deberíamos suponer que José solo deseaba que el jefe de los coperos pensara en él de tanto en tanto, cuando este recuperara su puesto? No, José le estaba pidiendo que intercediera a su favor ante el Faraón. En Lucas 23:42 el ladrón crucificado al lado de Jesús le pidió: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." Jesús no demoró en conceder el favor. Su respuesta inmediata fue, "...hoy estarás conmigo en el paraíso."

*Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.*

"Olvidar" es otra palabra que, en las traducciones al español, no siempre significa lo que parece. Esta puede significar "no mediar a favor a alguien", o "abandonar." Como en Génesis 40:23, citado más arriba, donde el jefe de los coperos "se olvidó" de José, o simplemente no hizo nada por él. En 1 Samuel 1:11, Ana le pidió al Señor que no la "olvidara" o abandonara. Sino la "recordara"; en otras palabras, le concediera un hijo.

*El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?*

Por la época del Segundo Templo, los judíos habían desarrollado un resquemor hacia el uso del nombre de Dios por miedo a transgredir el Tercer

Mandamiento. Ellos sustituyeron “Dios” por sinónimos evasivos tales como “el Nombre” (una abreviación de “el Nombre de Jehová”), “el Lugar”, “el Poder”, y “Cielo” (como en Mateo 21:15 citado más arriba). En la frase “reino de los *cielos*” se ve claramente esta sustitución. El Lucas 15:18 el hijo pródigo dice, “He pecado contra el *cielo*... .” Aquí “cielo” es también un claro sustituto para la palabra “Dios.”

*Y se añadieron aquel día como tres mil personas* [lit. “almas”].

“Alma” puede significar “persona” como en Hechos 2:41 citado más arriba (compare Hechos 2:43; 7:14; 27:37). También puede a veces significar “yo mismo” (Lucas 12:19, “Y diré a mi *alma*: *Alma*...”) o “vida” (Lucas 12:20, “... esta noche vienen a pedirte tu *alma*”, y en Mateo 16:26, “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su *alma*? ¿O qué recompensa dará el hombre por su *alma*?

*Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos*

“Sabiduría” tiene siempre una connotación positiva en español, pero en hebreo puede significar astucia, malas mañas, o aun idiotez. En el contexto de Lucas 7:35, citado más arriba, sabiduría se usa en un sentido negativo. Juan el Bautista, que era un asceta, fue acusado por los líderes religiosos de tener un demonio. Por otro lado, Jesús, que no llevó la vida de un asceta, fue acusado por ellos de ser un glotón y bebedor de vino, y de asociarse con recolectores de impuestos y pecadores. Jesús replicó, “la sabiduría es justificada por todos sus hijos.” Él dijo simple y claramente en modismo hebreo, “Ustedes pueden decir si la sabiduría es genuina o es una insensatez por la consistencia o inconsistencia de sus argumentos. Ya que vuestros argumentos son tan inconsistentes, son una clara indicación de vuestra insensatez.”

*Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación...* (Isaías 51:5).[1]

En hebreo hay muchos sinónimos para “salvación.” La palabra misma, “salvación”, se usa poco. Otras palabras expresan este concepto más poderosamente. “Justicia es uno de los sinónimos

para “salvación.” Se le llama a Sión “Ciudad de *justicia*” (Isaías 1:26). El renuevo de David es llamado “Jehová, *justicia* nuestra” (Jeremías 23:6; 33:16). David pide a Dios que descargue su ira sobre sus enemigos: “pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu *justicia*. Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos” (Salmo 69:27-28). Jesús exhorta a sus discípulos a buscar “primeramente el reino de Dios y su *justicia*” (Mateo 6:33). Aquellos que “tienen hambre y sed de *justicia*” son bienaventurados (Mateo 5:6). De tales personas está constituido el reino de los cielos.

*He aquí mi siervo, a quién he escogido; mi amado en quién se agrada mi alma; pondré mi espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio* (Mateo 12:18; Isaías 42:1).

Así como la palabra hebrea “juicio” (o “justicia”) puede significar “salvación.” En la misma forma, el verbo “juzgar” a menudo significa “salvar.” Cuando David está en problemas, él clama, “*Júzgame*, oh Dios...” (Salmo 43:1). Los jueces del Antiguo Testamento eran salvadores o libertadores del pueblo, y no jueces en el sentido moderno de la palabra. Se le llama a Dios, “el *Juez*” (Jueces 11:27; Isaías 33:22), o “el *Juez* de toda la tierra” (Génesis 18:25; Salmos 94:2). “Justicia y *juicio*” son el fundamento de su trono (Salmo 89:14). Una y otra vez, el profeta Isaías usa “juicio” como un sinónimo para “salvación”: “Por esto se alejó de nosotros la justicia [lit. juicio] y no nos alcanzó la rectitud... esperamos justicia

[1] Contrario a lo que se podría esperar, el sustantivo “salvación” aparece solo siete veces en los Evangelios.

[lit. juicio], pero no la hay; salvación y se alejó de nosotros... Y el derecho [lit. juicio] se retiró, y la justicia se puso lejos" (Isaías 59:9, 11, 14).

Jesús prometió a sus discípulos que ellos se sentarían en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Mateo 19:20, paralelo a Lucas 22:30). ¿Van en un tiempo futuro los discípulos a sentarse como jueces, responsables para castigar a los miembros de las tribus de Israel? No, ¡ellos van ha ser libertadores o salvadores! Jesús se está refiriendo al Salmo 122. En este salmo, la ciudad de salvación – Jerusalén – es la ciudad a la cual las tribus de Israel suben, y allí están los tronos (note el plural) del juicio ("salvación").

Por supuesto "juicio" no es siempre un sinónimo de "salvación" en la Biblia. A menudo es un sinónimo de "destrucción" o "condenación." ¿Cómo puede entonces el lector en español distinguir entre los dos significados? El no puede, a menos que esté consciente que el texto que está leyendo es una traducción del hebreo, y a menos que él sepa que en hebreo la palabra "juicio" tiene significados adicionales que no existen en español. Equipado con ese conocimiento, él puede hacer lo que el lector en hebreo hace – decidir sobre la base del contexto que significado de "juicio" se demanda.

Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

"Oír" a veces significa "obedecer", como en Lucas 9:35, "Este es mi Hijo amado; a él oíd"

*Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.*

En hebreo, "acercarse" significa "encontrarse en." Si tratamos de entender Lucas 10:9 y 11, citado más arriba, por la lectura de la palabra griega *engiken* (traducida como "se ha acercado"), estamos en problemas. *Engiken* significa "a

punto de aparecer" o "casi está aquí." Sin embargo, si lo traducimos de vuelta al hebreo, tenemos un significado completamente diferente. El equivalente hebreo de *engiken* es el verbo *karav*, que significa "llegar hasta y estar con", o "estar donde algo o alguien más está."

La palabra griega *engiken* o la española "cerca", significan: "No está aquí todavía." La implicación es que el reino de Dios es futuro, no está aquí todavía. La palabra hebrea *karav* significa exactamente lo contrario: "¡Está aquí! ¡Ha llegado!"

Cuando el rey Acaz estuvo en Damasco y vio un altar allí, envió un modelo y las dimensiones exactas de este a Urías, el sacerdote en Jerusalén. Urías lo construyó y lo tuvo preparado cuando el rey llegó: 2 Reyes 16:12 registra: "Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó [*karav*] el rey a él, y ofreció sacrificios en él." En otras palabras, el rey fue directo al altar, y permaneció cerca o al lado de este. ¡Él estuvo allí mismo!

Otro ejemplo en que se usa *karav* se encuentra en Deuteronomio 22:13-14, que dice: "Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere, y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué [*karav*] a ella, y no la hallé virgen; entonces... ." Aquí llegarse (*karav*) se usa en la misma forma en que "conocer" se usa a veces en la Biblia – es decir, "acercarse" y "conocer" son a veces modismos hebreos para referirse a relaciones sexuales.

Se nos dice en Génesis 20:4 que Abimelec "no se había *llegado*" a Sara. Aunque Abimelec había llevado la esposa de Abraham a vivir con él (v. 2), no había tenido todavía relaciones impropias con ella. En Isaías 8:3 encontramos que al profeta Isaías diciendo: "Y me *llegué* a la profetiza [su esposa], la cual concibió, y dio a luz un hijo." De nuevo vemos este uso idiomático de *karav*.

*Karav* no implica que debiera haber necesariamente alguna distancia entre lo

que se está acercando y a lo que se está arrimando. Esto es muy importante para la comprensión de pasajes tales como Lucas 10:9: “Se ha *acercado* a vosotros el reino de Dios.” Podemos ver como el griego o español deja el concepto erróneo del reino de Dios: futuro. El hebreo entrega el concepto correcto: tiempo presente - ¡AHORA! El reino de los cielos o el reino de Dios está siempre en tiempo presente, “ahora mismo”, según la comprensión de Jesús, y también en el uso rabínico. Es desafortunado que la Iglesia, debido a una conciencia griega, haya confundido el reino de los cielos con las enseñanzas de Jesús sobre su segunda venida (lo que Jesús llama “la venida del Hijo del Hombre”).

El concepto de “reino” es tal vez el concepto espiritual más importante en el Nuevo Testamento. En español o griego, “reino” nunca es verbal. Es algo estático, algo que tiene que ver con territorio. Sin embargo, en hebreo, “reino” es activo, es acción. Es Dios gobernando en las vidas de los hombres. Aquellos que son gobernados por Dios son el reino de Dios.

El “reino” es también la demostración del gobierno de Dios a través de milagros, señales y prodigios. Doquiera el poder de Dios se demuestra, allí está su “reino.” El “reino” como la demostración del poder de Dios es repetido cada semana en las oraciones del Sábado en la sinagoga: “Tus hijos vieron tu reino al abrir el Mar Rojo delante de Moisés.” ¿Cómo puede alguien *ver* el reino de Dios? Es solo posible cuando se entiende correctamente “reino” como algo que es verbal y no estático. Vemos el reino de Dios cuando le vemos a él en acción. En la misma forma, el pueblo vio el reino cuando vio a Jesús en acción. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando afirmó: “Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros (Lucas 11:20).

Jesús también usó “reino” para referirse a aquellos que le seguían, los miembros de su movimiento. Sus discípulos iban a ser ahora literalmente el reino de Dios al demostrar su presencia y poder en sus vidas. El encargo de Jesús a

quienes envió fue: “En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban... sanad los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (Lucas 10:8-9). Es necesario parafrasear la proclamación de los discípulos (solo tres palabras en hebreo) para mantener su fuerza en español: “Ustedes han visto a Dios en acción. A través nuestro Dios está gobernando ahora aquí. Satanás ha sido derrotado. Los milagros de los cuales han sido ustedes testigos son una prueba de ello.” Las palabras de los discípulos fueron constatadas por los milagros que Dios ejecutó.

De los pocos hebraísmos analizados más arriba, se puede ver fácilmente la importancia de leer los Evangelios hebraicamente. Solo cuando comenzamos a poner el griego de los Evangelios de vuelta al hebreo será posible comprender plenamente las palabras de Jesús. Solo se puede esperar que haya pronto una nueva traducción de los Evangelios basada en una comprensión hebrea del texto.

# CAPÍTULO SEIS

## ERRORES TEOLÓGICOS DEBIDO A TRADUCCIÓN ERRÓNEA

Los Evangelios abundan en traducciones erróneas, “Pero, ¿tiene realmente importancia? Pregunta el lector. “Aunque hallan traducciones erróneas aquí y allá, ¿tiene alguien realmente alguna dificultad para entender las palabras de Jesús? ¿Hay algunos pasajes que hayan sido mal interpretados al grado que puedan potencialmente dañarnos espiritualmente?”

Lamentablemente, la respuesta es “sí”. En realidad si la Iglesia hubiera estado provista de una comprensión apropiada de las palabras de Jesús, en primer lugar la mayoría de las controversias teológicas nunca se hubieran suscitado.

En los capítulos precedentes hemos dado ejemplos de numerosas traducciones erróneas en los Evangelios. Hemos visto que muchas van más allá de una simple traducción errónea y afecta adversamente nuestra teología. Notamos por ejemplo (págs. ) que el “reino de los cielos” no es futuro, sino antes es una realidad presente doquiera Dios está gobernando. Uno obtiene fácilmente la impresión del texto griego que aunque el reino está cerca, no ha llegado todavía. Sin embargo, cuando uno puede poner pasajes que tratan del reino de los cielos de vuelta al hebreo, es inmediatamente obvio que el reino ya ha llegado, en realidad ya está aquí – casi el opuesto exacto del significado griego.

Los ejemplos suplementarios de traducciones erróneas presentados en el Apéndice mostrarán, entre otras cosas, que una correcta comprensión hebraica de los Evangelios elimina la noción, sugerida por más de un erudito, que Jesús nunca creyó que él fuera el Mesías, y nunca declaró abiertamente ser el Mesías. Veremos,

por ejemplo, que Jesús usó para sí mismo el título “Arbol Verde.” Esta era una forma rabínica de decir “Yo soy el Mesías.” Esta era una referencia a un pasaje del Antiguo Testamento que menciona “árbol verde”, una expresión interpretada por los sabios en los días de Jesús como un título mesiánico. Una y otra vez Jesús reclamó ser el Mesías al atribuirse títulos tales como “Arbol Verde.” El no salió y dijo, “Yo soy el Mesías”, porque en hebreo hay formas mucho más poderosas de hacer ese reclamo.

Es nuestra esperanza tratar otras traducciones erróneas en un libro subsecuente. Algunas de estas son importantes solo como prueba adicional de que la historia de Jesús fue escrita en hebreo. Otras, sin embargo, han conducido a confusión, error, conducta equivocada, y aun esclavitud espiritual. En este capítulo discutiremos tres errores teológicos que también se debe a traducciones erróneas en el texto del evangelio.

## PACIFISMO

Se acepta comúnmente que Jesús enseñó una ética más elevada compendiada en su declaración, “A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.” Esto ha conducido a la creencia que cuando se es atacado, uno no debería herir o matar para defender su persona, su familia, o su país.

La idea que el pacifismo fue parte de la enseñanza de Jesús fue popularizada en los escritos de Tolstoi. Sin embargo, el pacifismo no es, ni nunca ha sido, parte de la creencia judía. La posición judía se resume en la sentencia talmúdica, “Si alguien viene a matarte, anticípate y mátale tu primero” (Sanhedrin 72a). En otras palabras, se permite matar en defensa propia.

¿Puede ser, entonces, que Jesús fue el primer y único judío que enseñó pacifismo? Es muy improbable. Sabemos que al menos algunos de los discípulos

de Jesús estaban armados (Lucas 22:38; 22:50). Añada a esto el hecho que, en algún momento, Jesús aún sugirió a sus discípulos que compraran espadas (Lucas 22:35-37), y comenzamos a preguntarnos, ¿Creyó Jesús realmente en el pacifismo, o lo enseñó? En realidad, el pacifismo es una incomprensión teológica basada en varias traducciones erróneas de los dichos de Jesús.

La primera de estas traducciones erróneas es Mateo 5:21, dónde la mayoría de las versiones en español de la Biblia dice, “No matarás.” Esta es una cita de Exodo 20:13. La palabra hebrea usada aquí es “asesinar” (*ratzach*), y no matar (*harag*). En hebreo hay una clara distinción entre estas dos palabras. La primera (*ratzach*) significa asesinato premeditado, mientras la segunda (*harag*) comprende todo desde homicidio justificado, matanza y asesinato accidental, y tomar la vida de un soldado enemigo en la guerra. El mandamiento muy explícitamente prohibe asesinato, pero no la toma de una vida en defensa de sí mismo o de otro.

Es difícil explicar como los traductores al español cometen este error ya que el idioma griego también tiene palabras separadas para “asesinar” y “matar”, y es la palabra griega para “asesinar” (no “matar”) que se usa en Mateo 5:21. Aún sin conocimiento del hebreo, los traductores al español del Nuevo Testamento deberían haber traducido aquí correctamente “asesinar”, y no “matar.

Un segundo dicho de Jesús en el cual se basa el pacifismo es Mateo 5:39a, usualmente traducido, “No resistan el mal,” o “No resistáis al que es malo.” ¿Pudo Jesús siquiera haber dicho esto a sus discípulos? Si él lo hizo, su declaración contradice otras escrituras tales como, “Aborreced lo malo” (Romanos 12:19), y “Resistid al diablo” (Santiago 4:7).

Una vez más, el hebreo entrega la respuesta. Cuando traducimos este verso de vuelta al hebreo, vemos que Jesús no estaba creando un nuevo dicho, sino citando un proverbio bien conocido del Antiguo Testamento. Este proverbio aparece, con ligeras variaciones, en Salmo 37:1,8 y Proverbios 24:19. En español moderno

traduciríamos esta máxima: “No compitas con malvados.” En otras palabras, no trates de rivalizar o luchar en contra de un vecino que te ha hecho mal.

Jesús no está enseñando que uno debiera rendirse o someterse al mal; antes, él está enseñando que deberíamos renunciar a “devolver”, o tomar venganza contra un vecino rencilloso. Como Proverbios 24:29 dice: “No digas: Como me hizo así le haré; daré el pago al hombre según su obra.”

Jesús está expresando un principio importante que se aplica a nuestras relaciones con amigos y vecinos. No se aplica cuando somos confrontados con un asesino, violador, u otra persona violenta semejante; ni cuando enfrentamos al enemigo en el campo de batalla. Jesús no está hablando sobre como tratar con la violencia. Él está hablando sobre los fundamentos de relaciones fraternales, y sobre como relacionarnos con nuestro vecino. Si, por ejemplo, un vecino arroja una cubeta de basura en nuestro césped, no debemos contraatacar arrojando dos cubetas en su césped. Si alguien interrumpe el tráfico enfrente de nosotros, no vamos a tomarle y tratar de descarrilarlo. El desear “desquitarse” es, por supuesto, una respuesta natural; sin embargo, no es *nuestra* responsabilidad castigar a nuestro vecino por esta acción. Esa responsabilidad es de Dios. Debemos responder a nuestro vecino en una forma que le desarme y avergüence por sus acciones. Proverbios 25:21 dice: “si el que te aborrece tuviere hambre dale de comer pan, y si tuviere sed dale de beber agua; porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.”

Una vez que descubrimos como traducir correctamente Mateo 5:39a, podemos entonces entender correctamente los versos que siguen. Cada verso es una ilustración que como deberíamos reaccionar frente a un vecino hostil. Si, por ejemplo (Mateo 5:39b), un amigo nos insulta y avergüenza al abofetearnos en la mejilla, no debemos golpearle de vuelta, sino antes ofrecer nuestra otra mejilla. Este, a propósito, es probablemente el más conocido de los dichos en los cuales se

basa el pacifismo. Correctamente entendido, sin embargo, este no tiene nada que ver con situaciones de guerra, defenderse de un asesino, o resistir el mal. Es una ilustración de como tratar con un vecino enojado, un “enemigo” personal.

Traducciones erróneas de Mateo 5:39a ha creado una contradicción teológica. Pero cuando se entiende hebraicamente esta expresión, antes que contradecir, armoniza hermosamente con el resto de la Escritura. ¡Nuestra respuesta al mal *debe* ser de resistencia! Es incorrecto moralmente tolerar el mal. Nuestra respuesta a un vecino “exaltado”, por otro lado, debe ser completamente diferente. Su enojo será solo temporal si respondemos en una forma bíblica: “Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno uno para con otros, y para con todos""(1 Tesalonicenses 5:15); “No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición” (1 Pedro3:9); “Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis.... No paguéis a nadie mal por mal... Si es posible, en cuánto dependa de vosotros estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios” (Romanos 12:14, 17-19).

La responsabilidad de la persona buena es desactivar una situación potencialmente divisiva al “dejar de lado la ira.” No debemos buscar venganza. Si un vecino o amigo nos ha hecho mal y debe recibir castigo, Dios es el único que puede administrarlo apropiadamente: “No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová y él te salvará” [“Él se encargará de esto” ] (Proverbios 20:22). Nuestra responsabilidad es no reaccionar, no responder de la misma forma a un vecino beligerante. No debemos ser vencidos “de lo malo”, sino vencer “con el bien el mal” (Romanos 12:21).

## DANDO SIN DISCERNIMIENTO

Todos nosotros somos abordados ocasionalmente por alguien con una petición de ayuda financiera o material. El pedido puede venir de un vecino, un miembro de nuestra familia inmediata, o aún de un completo extraño. A menudo, concedemos la petición. En otras oportunidades no lo hacemos. Cada vez que rechazamos una petición, sin embargo, no importa cuales sean nuestras razones, invariablemente no sentimos incómodos. La petición puede ser irrazonable, o aún imposible; aún así, siempre sentimos un cierto grado de condenación por no concederla. Después de todo, ¿no enseña la Biblia “Al que te pida, dale” (Mateo 5:42)?

Pareciera por este pasaje que uno estaba obligado a dar sus posesiones materiales a cualquiera que nos la pida. ¿Es esta realmente la voluntad de Dios? El texto griego de Mateo 5:42, y su traducción al español, nos fuerza a concluir que es así; consecuentemente cada vez que fallamos en responder positivamente a una petición de parte, o aún de todos, nuestros bienes materiales, quedamos con el sentimiento que hemos actuado en una forma que no es la voluntad de Dios para nosotros.

Una traducción errónea de la primera parte de Mateo 5:42 es la causa de nuestra confusión. Este verso es traducido usualmente:

Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehuses.

Esta expresión está basada en poesía hebrea. Una de las principales características de la poesía hebrea es el paralelismo -expresar el mismo pensamiento dos veces, pero cada vez con palabras diferentes. La poesía hebrea no rima al final de las líneas sino repite o duplica la idea.[1] La segunda parte de Mateo 5:42 repite el pensamiento de la primera mitad. El verbo “pedir”, por lo tanto, de la primera mitad del verso, debería ser paralelo en significado al verbo “tomar

[1] Vea la discusión de “paralelismo” en págs. __ del Apéndice.

prestado” en la segunda mitad del verso.

¿Puede “pedir” significar alguna vez “tomar prestado” en hebreo? Sí, el hebreo “pedir”, a diferencia de su contraparte griega y española, tiene tres significados: **1)** “haced una pregunta”; **2)** “haced una petición”; y **3)** “tomar prestado”. En hebreo, por lo tanto, “pedir” puede a veces ser un sinónimo de “tomar prestado”[1] ¿Por qué hay dos palabras para “tomar prestado”? Porque en realidad hay una diferencia sutil entre la palabra hebrea “pedir” en el sentido de “tomar prestado”, y la palabra “tomar prestado” en sí. En hebreo, se hace distinción entre tomar prestado un objeto, tal como un libro, que debe ser devuelto a la persona de la cuál fue tomado, y entre tomar prestado algo tal como dinero o harina, que debe ser devuelto en naturaleza. Uno no devuelve realmente la misma harina, sino la misma cantidad. Hablando poéticamente en paralelismo, Jesús usa la primera palabra “tomar prestado” en la primera mitad del verso, y la segunda palabra en la segunda mitad.

Mateo 5:42 es realmente una ilustración más de Mateo 5:39a, “no trates de ‘tomar desquite’ con un vecino que te ha hecho mal.” Otra forma que uno podría tomar venganza sobre un vecino rencilloso sería al rehusarse a extenderle un préstamo. Jesús declara esto en la forma poética hebrea típica. “Pedir” en la primera mitad del verso es paralelo ha “tomar prestado” en la segunda mitad del verso, y el significado es el mismo. En hermoso hebreo Jesús dice, “Dale a quién te *pida*, y no te rehuses ante el que desea pedir prestado algo de ti.” Definitivamente confuso en español, pero en elegante y perfectamente claro hebreo.

Una vez que ponemos este verso de vuelta al hebreo ya no provee ninguna justificación para dar sin discernimiento espiritual y sabiduría. Este dicho no se refiere en forma alguna al dar, sino de nuevo habla acerca de cómo se debería

[1] Para “pedir” en el sentido de “tomar prestado”, vea Shabbath 23:1, Taanith 4:8, Baba Metzia 3:2, 8:1-3, y otras partes.

reaccionar frente a un vecino hostil. Ciertamente se enseña la generosidad en la Biblia, así como el ayudar al pobre, desvalido y anciano. Sin embargo, no se nos manda entregar nuestras posesiones a cualquiera que nos lo pida.

Se nos exhorta a ser buenos mayordomos de lo que Dios nos ha confiado (Compare, por ejemplo, la Parábola de los Talentos en Mateo 25:14-30). Uno no puede disponer neciamente de sus posesiones, ni darlas sin que Dios nos dirija sobre como hacerlo.

## LA TEOLOGÍA DEL MARTIRIO

Una traducción errónea de la octava bienaventuranza podría también haber sido causa de una teología equivocada. Mateo 5:10 dice: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.” Sobre la base de esta traducción, alguien podría muy naturalmente asumir que hay algún mérito religioso en ser perseguido por causa del reino de Dios. A principios del siglo II esta idea se desarrolló y encontró su fructificación en el martirio de miles durante los años de las diez persecuciones severas hasta el Edicto de Tolerancia de Constantino en 311. La idea de ganar mérito religioso a través de sufrir persecución o a través del martirio ha continuado en la conciencia teológica de la Iglesia hasta hoy. ¿Está Jesús realmente refiriéndose a esto en Mateo 5:10? ¿Quiso Jesús decir que se puede obtener algún mérito religioso por sufrir persecución? ¿Vamos a buscar la persecución? ¡No! Esta octava bienaventuranza debería ser traducida: “Bienaventurados los que buscan la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.”

En realidad hay cuatro traducciones erróneas en este verso. No deberíamos traducir “perseguir” sino “buscar.” En segundo lugar, “justicia” es una desafortunada traducción en español. “Salvación” o “redención” sería más preciso.

(Vea nuestra discusión en la página .), Tercero, “de ellos” también deja una impresión equivocada. Nosotros no poseemos el reino. La correcta traducción sería “de estos” o “de los tales” como en Lucas 18:16, “Dejad a los niños venid a mí, y no se lo impidáis; *porque de los tales* es el reino de Dios.” En cuarto lugar, El reino de los cielos no es futuro, como tan frecuentemente se asume. (Vea nuestra discusión en páginas __.)

En la octava bienaventuranza Jesús no está hablando para nada de persecución. Él está describiendo personas cuyo principal deseo es que Dios redima el mundo. Las bienaventuranzas son una descripción del tipo de personas que componen el reino de los cielos. Esta bienaventuranza, como las demás, caracteriza al “hombre del reino”, que desea por sobre todo que Dios gobierne en la vida de toda persona. La octava bienaventuranza hace eco de la cuarta de aquellos que “tienen hambre y sed de [‘desean por sobre todo’] justicia”, en otras palabras, que Dios salve a los perdidos. También hace eco de esto Mateo 6:33 donde Jesús dice que debemos “buscar primero [‘desear por sobre todo’] su justicia [‘salvación’].”

Salvar a los perdidos fue la prioridad número uno de Jesús. Él dijo, “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). En Mateo 5:10 Jesús está de nuevo enfatizando que el tipo de personas que componen el reino de Dios son aquellas que desean más que cualquier cosa ver que Dios salve a los perdidos, aquellas que oran “venga tu reino” (una exhortación que significa “reina Dios sobre más y más individuos”).

¿Cómo pudo “buscar” ser confundido con “perseguir”? Si uno sabe hebreo, podría entender fácilmente como pasó esto. La palabra hebrea *radaf* tiene dos significado: 1) “buscar” o “cazar”, y 2) “perseguir.” No tendría sentido, por ejemplo, traducir Isaías 51:1 como, “Oídme, los que *perseguís* (*radaf*) la justicia...” El contexto nos fuerza a traducir “los que seguís la justicia.” Este doble significado

de *radaf* causó que fuera traducido erróneamente en Mateo 5:10.

Sin embargo, si decimos que Mateo 5:10 no tiene nada que ver con persecución, ¿cómo deberían ser explicados los próximos dos versos, que *sí* mencionan persecución? “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:11-12). ¿No está prometido aquí recompensa por persecución?

Cuando observamos más cuidadosamente el texto, notamos un cambio súbito en el pronombre (en verso 11 y 12) de tercera persona (“ellos”, “de ellos”) ha segunda persona (“vosotros”, “vuestro”). Esta es una clara indicación que estos versos no fueron originalmente una parte del sermón de Jesús en la montaña, sino una parte de otro contexto o historia. Ellos fueron probablemente puestos después de Mateo 5:10 por el editor de la fuente de Mateo debido a que la palabra “persecución”, aparece en ambos pasajes. En realidad Mateo 5:11-12 no trata del mismo tema que Mateo 5:10. Estos dos versos fueron, tal vez dados en el contexto de la enseñanza de Jesús a sus discípulos después de su resurrección. Durante ese período de cuarenta días, Jesús preparó y educó a sus discípulos para lo que venía. Jesús supo que debido a que él había tenido una muerte de criminal sus discípulos serían tratados con sospecha y desprecio. Él se dio cuenta que ellos enfrentarían antagonismo y ostracismo.

En Mateo 5:11-12, Jesús sí habla a sus discípulos sobre persecución; y él sí promete una recompensa a aquellos que sufren, sólo porque son sus discípulos. Aunque todavía aquí, Jesús no estaba animando a sus discípulos a buscar la persecución y el martirio para ganar una recompensa celestial. Él estaba hablando sobre cuál debía ser la actitud de los discípulos cuando fueran maldecidos y calumniados por sus coterráneos. Ellos no debían desanimarse, sino antes

regocijarse al darse cuenta que sus predecesores, los profetas, enfrentaron el mismo tipo de persecución.

Vamos a repetir la pregunta que hicimos al comienzo de este capítulo: “¿Son en realidad tan importantes las muchas traducciones erróneas que encontramos en los Evangelios?” Creemos que la respuesta es un “SÍ” enfático. Nos preocupa todas las traducciones erróneas o incomprensiones de la Biblia, sin importar cuán insignificantes ellas puedan parecer. Si la Biblia es la comunicación de Dios para nosotros, y creemos que es así, entonces sabemos que lo que él ha dicho es de suprema importancia. Toda comunicación de Dios es importante, y no debemos permitir que cualquiera, no importa cuán insignificante parezca, pueda comprenderse incorrectamente, si tenemos a nuestra disposición las herramientas para entender. Hoy felizmente, aquellas herramientas están a nuestra disposición. Como resultado de los descubrimientos arqueológicos y los estudios textuales de los últimos treinta y cinco años, podemos ahora entender la Biblia, y especialmente las palabras de Jesús, como nunca antes en los últimos 1900 años. Con estas herramientas disponibles ahora, no debiera escatimarse ningún esfuerzo para corregir cualquiera traducción errónea y para clarificar cualquiera mala interpretación del texto inspirado.

# APÉNDICE

Por David Bivin

Las siguientes Escrituras fueron mencionadas en este libro como ejemplos de pasajes a menudos mal interpretados debido a la falta de comprensión de los modismos hebreos. Estas Escrituras fueron mencionadas de paso, sin ser discutidas o explicadas. Presentamos aquí una breve explicación de cada una interpretadas en su contexto hebreo.

1. MATEO 5:3 (página ): *"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos."*

En la primera bienaventuranza Jesús asocia "pobres en espíritu" con "reino de los cielos." "Pobres en espíritu" es una abreviación de "pobre y humilde de espíritu" en Isaías 66:2. El reino de los cielos es la forma en que Jesús llama al cuerpo de sus seguidores su movimiento. En hebreo, "reino" puede significar "gobierno" o "aquellos que son gobernados", pero nunca es una designación territorial. "Cielo" es un sinónimo evasivo para "Dios." "De ellos" es una traducción errónea clásica, aún preservada en todas las versiones modernas en español. La palabra griega traducida "de ellos" debería ser traducida "de estos" o "de los tales." No podemos poseer el reino. No nos pertenece; antes, Jesús está describiendo en estas bienaventuranzas el tipo de personas que componen el reino. Son los "pobres en espíritu", los "abatidos y desprovistos" que no tienen justicia propia; "los acongojados", los quebrantados de corazón que han llegado al fin de su fuerza y claman a Dios en desesperación y desesperanza; "los humildes",

aquellos que se han despojado de su orgullo. Son personas como estas que logran entrar en el reino y encontrar salvación.

2. LUCAS 23: 31 (página ) *"Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco que no se hará?"*

Aquí hay un ejemplo en el verso que es incomprensible en el griego en el cuál ha sido preservado, pero que hace sentido perfecto cuando se traduce de nuevo al hebreo.

Jesús se está refiriendo al "árbol verde" y al "árbol seco" mencionados en la profecía de Ezequiel contra Jerusalén y su templo (Ezequiel 20:45-21:7). Alegóricamente, "el árbol verde" es "el justo", y "el árbol seco" es "el malvado." Un incendio forestal, que Dios comienza, se desplaza a través del bosque del Neguev. El calor es tan intenso que aún los árboles verdes se encienden.

En su camino a una muerte cruel, Jesús no se abstrae de las mujeres que están gimiendo y sollozando por él. ¡Qué terrible destrucción pronto caería sobre Jerusalén, tragándoles a ellas y a sus hijos! Como Ezequiel, Jesús está descorazonado:

Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos. Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor (Ezequiel 21:6-7)

Las mujeres estaban sollozando por Jesús. Si tan solo supieran lo que vendrá sobre ellas estarían sollozando por sí mismas. "No lloren por mí", dice Jesús. "Lloren por ustedes. Si ellos me hacen esto a mí, ¿qué no les harán a ustedes?" En otras palabras, si esto se hace al "Arbol Verde" de Ezequiel 20:47 (a Jesús), ¿qué

les acontecerá a los “árboles secos” (a los que no son justos)? Los “árboles secos” enfrentarían el mismo destino a manos de los romanos y aun peor.

El texto griego dice, literalmente, “Si ellos hacen estas cosas *en* un árbol verde....” “Hacer en (alguien)” es un modismo hebreo que significa “hacer para (alguien)”, y es este modismo el que ha confundido a nuestros traductores. Algunas traducciones, la Revised Standard Version, por ejemplo, intenta hacer coherente este verso al traducirlo: “Porque si ellos hacen esto *cuando* el árbol está verde, ¿qué pasará *cuando* esté seco?” El mismo modismo aparece en Mateo 17:12, refiriéndose a Juan el Bautista: “*hicieron* con [literalmente, “*en*”] él todo lo que quisieron.” Aquí por que el contexto es tan claro, el modismo “hacer en” no pareció causar a la mayoría de los traductores algún problema. Pero en Lucas 23:31 existe una dificultad adicional: para comprender, y luego traducir correctamente, el traductor debe también saber algo sobre los métodos rabínicos de interpretación escritural. En una forma muy rabínica, Jesús está aludiendo en Lucas 23:31 a un pasaje de la Escritura en el Antiguo Testamento. Nuestros traductores no están conscientes de esto, muchos aún traducen “*madera* verde” en lugar de “árbol verde.”

En 1901 William Wrede,[1] un erudito alemán, propuso lo que él llamó “*Das Messiasgeheimnis*” (“El Secreto Mesiánico”), una teoría aún aceptada ampliamente. Wrede sugiere que el Evangelio de Marcos fue en gran medida una apología. Esta llevaba el objetivo de explicar porque casi una generación después de la muerte de Jesús la nación judía como un todo no había aceptado todavía a Jesús como Mesías, Marcos insertó en su Evangelio la idea que Jesús mantuvo deliberadamente su mesianismo en secreto. Wrede personalmente no creía que el Jesús histórico se considerase a sí mismo el Mesías, o siquiera reclamara ser el

[1] Vea bibliografía, página .

Mesías. Él creía que esta era una idea inventada por la iglesia después de la muerte de Jesús.

¡Nada podría estar más lejos de la verdad! Si Wrede hubiera conocido más sobre la argumentación y métodos de interpretación escritural rabínica, él nunca hubiera errado tan completamente. La verdad es que Jesús parece raramente haber hablado sin de alguna forma o alguna manera hacer un reclamo mesiánico. Jesús no salió y dijo, “Yo soy el Mesías”, como nosotros con nuestra mentalidad moderna podríamos esperar; pero en una forma muy rabínica él alude a escrituras del Antiguo Testamento que eran entendidas como referencias al Mesías que vendría. En este pasaje, por ejemplo, Jesús se refiere a sí mismo como “el Arbol Verde” de Ezequiel 20:47 - un claro reclamo mesiánico.

3. MATEO 11:12 (páginas ): *“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.”*

Este dicho es ciertamente difícil de entender. No solo los cristianos comunes han quedado perplejos por este. Parece no haber una explicación satisfactoria de este verso aún en la literatura erudita. Aparentemente mucha violencia está conectada con el reino de los cielos. Sin embargo eso no concuerda muy bien con el resto de la enseñanza de Jesús. Muchos y variados han sido los intentos de parte de ministros y eruditos por igual para explicar este pasaje.

La clave para su comprensión resulta ser una antigua interpretación rabínica (*midrash*) de Miqueas 2:13 descubierta por el profesor David Flusser. Miqueas 2:12-13 dice:

12 De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.

13 Subirá el que abre caminos [*poretz*] delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

Estos versos están llenos de rica imaginería. Es la imagen de un pastor guardando su rebaño para la noche. Él construye rápidamente un redil al amontonar una cerca improvisada de rocas contra el lado de una colina. A la mañana siguiente, para dejar salir las ovejas, él hace una abertura o brecha en la cerca al sacar algunas piedras. El se abre paso a través de su "puerta", siguiendo tras suyo las ovejas. Ellas han estado confinadas toda la noche y casi no pueden esperar para salir de su estrecho encierro. Por supuesto estas empujan y dan empellones, varias tratan de salir de inmediato, literalmente forzando su salida, abriendo aun más la pequeña puerta en su ansia por salir e ir al pasto verde. Finalmente, echan a correr al espacio abierto, a tropel tras el pastor.

En Micaías 2:13 el "abre caminos" y el rey son, por supuesto, la misma persona, pero en la interpretación rabínica[1] descubierta por el profesor Flusser, ellas son dos personas diferentes: El "abre caminos" es interpretado como siendo Elías, y "su rey" como el Mesías, el Vástago del hijo de David.

Ahora podemos comenzar a entender lo que Jesús está diciendo. El no sólo no está aludiendo a Micaías 2:13, sino también a una interpretación rabínica de ella bien conocida. "El reino de los cielos", dice él, "está prorrumpiendo" [no '*sufriendo violencia*'], y toda persona en él está prorrumpiendo [literalmente, 'aquellos que están prorrumpiendo en él, o por medio de él', no '*los violentos lo arrebatan*']." (Compare Lucas 16:16, el paralelo a Mateo 11:12) Dos cosas tremendas están ahora aconteciendo simultáneamente: el reino está prorrumpiendo en el mundo (como agua de una represa), y los individuos dentro del reino están

[1] Radak a Miqueas 2:13.

encontrando libertad y liberación.

En Mateo 11:12, como en el *midrash*, Elías o Juan el Bautista, es el abre caminos, el *poretz*. Él hace la brecha en la cerca de roca y pasa a través de ella primero. Él ha abierto el camino. Él es el Elías de Malaquías 3:1 y 4:5-6, quién va delante del Señor para preparar su camino. Como en el *midrash*, Jesús, el rey, sigue a Juan. Jesús es el mismo Señor, que conduce el rebaño a través de la puerta. Es una poderosa imagen.

Jesús está de nuevo enseñando a sus discípulos acerca del reino de los cielos, su movimiento. Este comenzó cuando Jesús comenzó a llamar discípulos, durante el ministerio activo de Juan, "los días de Juan el Bautista." Note que esta es una prueba más de que el reino no es futuro. El reino es algo que ha estado en existencia desde el tiempo de Juan el Bautista.

El reino está irrumpiendo, y los miembros del reino están prorrumpiendo. En Miqueas y también en el *midrash*, es el Señor y su rebaño quienes están prorrumpiendo. Jesús altera esa figura ligeramente de tal manera que es el *reino* y sus ovejas quienes están prorrumpiendo. Aunque Jesús no se refiere directamente a su propio papel como el pastor que conduce afuera el rebaño, ningún oyente podría no entender la llamativa afirmación de Jesús –Yo soy el Señor.

Elías ha venido y ha abierto el camino, y el Señor mismo estaba conduciendo una ruidosa multitud a la libertad.

4. LUCAS 12:49-50 (página ): *"Fuego vine a echar en la tierra; ¿y que quiero si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!"*

Juan el Bautista profetizó que el que vendría después de él bautizaría con el Espíritu Santo y fuego (Mateo 3:11). Como aprendemos del libro de los Hechos,

Jesús sí bautizó a sus discípulos con el Espíritu Santo en el Día de Pentecostés. ¿Les bautizó él al mismo tiempo también con fuego? Muchos cristianos han asumido que la respuesta es sí, que el bautismo del Espíritu Santo y el bautismo de fuego ocurrieron simultáneamente. Ellos asumen que las “lenguas como de fuego” mencionada en Hechos 2:3 son un cumplimiento de la profecía de Juan sobre un bautismo de fuego.

¿Fueron estas “lenguas como de fuego” en el día de Pentecostés aquel “bautismo de fuego” que Juan profetizó? Parece muy improbable. Cuando el mismo Jesús posteriormente profetizó sobre el día de Pentecostés (Hechos 1:1; 11:16), él no mencionó fuego: “porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.” En este dicho posterior a la resurrección de Jesús, él ordena a sus discípulos no volver a Galilea, sino permanecer en Jerusalén por algunos días más hasta que ellos sean bautizados en el Espíritu Santo. Jesús, claramente al referirse a lo que ocurrió en el día de Pentecostés, no hace mención de fuego o un bautismo de fuego. Aquellos discípulos galileos que permanecían en Jerusalén hasta Pentecostés esperaron por la promesa del Espíritu Santo, pero no por el bautismo de fuego.

Lo que Juan quería decir en Mateo 3:11 por un bautismo “con fuego” o “en fuego” lo clarificó en el siguiente versículo a través de una hermosa alegoría:

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

Para Juan, como para los profetas del Antiguo Testamento, el fuego era un símbolo de juicio. Isaías usó a menudo este símbolo:

Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán

multiplicados (Isaías 66:15-16).

El fuego es algo asombroso. Puede destruir una casa en cosa de minutos, o un gran bosque en pocas horas. El Antiguo Testamento a menudo habla de fuego como “tragador” o “consumidor” (“devorador” en King James Version) Hebreos 12:29, citando Deuteronomio 4:24, pronuncia: “Nuestro Dios es fuego consumidor.” El fuego es un símbolo perfecto de destrucción, y por lo tanto una figura de juicio.

Lucas 12:49-50 permanece como un enigma para el lector en español por la misma razón que tanto otros versos de nuestros evangelios permanecen. Estos versos no es español ni griego; sino hebreo puro y abierto. En solo dos versos cortos tenemos un todo complejo de hebraísmos.

He venido a echar fuego sobre la tierra, ¿pero cómo podría desearlo si ya está encendida [la tierra]? Tengo un bautismo para bautizar y ¡cuán angustiado estoy hasta que acabe!

Primero que nada, deberíamos notar que estos versos son un ejemplo hermoso de poesía hebrea. La poesía hebrea no es como la profecía en español. No rima al final de cada verso del poema. No es una repetición del mismo sonido, sino una repetición o eco del mismo pensamiento. Uno dice la misma cosa dos veces, pero cada vez en una forma diferente, en palabras diferentes aunque equivalentes. Esta característica de la poesía hebrea se llama paralelismo. El paralelismo, que consiste en poner dos frases u oraciones sinónimas lado a lado, es la esencia de la poesía hebrea. Lo encontramos repetidamente en el Antiguo Testamento. Por ejemplo: “No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí” (2 Samuel 20:1). Ambas partes de este verso expresan pensamientos idénticos. “El hijo de Isaí” es un sinónimo para “David”, y “heredad” es equivalente a “parte.” Otro ejemplo de paralelismo en el Antiguo Testamento es: “De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte” (Oseas 13:14) “libraré” es un sinónimo para

“redimiré”, y “Seol” es paralelo “muerte.”

En nuestro pasaje, “bautismo” es paralelo a “fuego”; “bautismo” es paralelo a “echar”; y “cómo me angustio hasta que se cumpla” es el equivalente de “¿y que quiero, si ya se ha encendido?”.

Para el hispano parlante, tal duplicación es desconcertante. Parece completamente innecesaria. Para nosotros parece muy superfluo decir la misma cosa dos veces. Podríamos fácilmente omitir cualquiera de las duplicaciones, cualquier lado del paralelismo. Pero para el de habla hebrea esta repetición de una idea es la forma más hermosa del idioma.

Aún más confusión se suscita en conexión con el tiempo del verbo “venir.” ¿Deberíamos traducir, “*Vine* a echar fuego sobre la tierra” o “*He venido* a echar fuego sobre la tierra”?

El hebreo no tiene un sistema sofisticado de tiempos verbales como el español o el griego. En español podemos distinguir entre pretérito perfecto simple (él escribió), presente perfecto (él ha escrito), pretérito pluscuamperfecto (él había escrito), pretérito anterior (él estuvo escribiendo), y pretérito pluscuamperfecto compuesto (él había estado escribiendo). En hebreo existe solo una forma verbal para el tiempo pasado. Todas las cinco formas de pasado del verbo escribir presentadas más arriba serían traducidas en hebreo por la misma palabra – *katav*.

Sorpresivamente, el verbo griego “venir” (*elthon*) del verso 49 está en tiempo aoristo. El tiempo aoristo griego, como el tiempo pretérito perfecto simple en español, significa acción simple en el pasado: por ejemplo, “Le *di* a la pelota” (una ocurrencia única en algún tiempo pasado). Para expresar acción continua en el pasado o presente, el idioma griego tiene otros tiempos verbales. *Elthon*, por lo tanto, puede ser traducido solo en una forma – “vine”, no tiene otro significado en griego. Consecuentemente, para ser fiel al griego, estamos obligados a entender

que Jesús está diciendo que él vino una vez, en algún tiempo particular, en el pasado. Sin embargo, eso no tiene sentido. Jesús no está hablando a sus discípulos sobre el pasado, él está hablando del presente.

El contexto nos fuerza a traducir “he venido.” A pesar de esto algunos traductores, como los de la Versión Reina Valera, traducen “vine”. Ellos no asumen que el texto griego es una traducción de un original hebreo, así ellos transfieren a su traducción un hebraísmo que había penetrado anteriormente en el texto griego. Cuando, sin embargo, un traductor de los evangelios se da cuenta que él está traduciendo una traducción, y que los traductores griegos al traducir textos hebreos al griego tradicionalmente usaron el aoristo griego para traducir el tiempo pasado hebreo, él ya no está obligado a traducir siempre *elthon* como “vine.”

Una y otra vez los traductores de la Versión Reina Valera cometen este mismo error al traducir los verbos griegos; por ejemplo, en su traducción de Lucas 19:10:[1] “Porque el Hijo del Hombre [Jesús] vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” Aquí también el contexto nos fuerza a traducir “ha venido” antes que “vino.” Es claro que Jesús *vino*, pero es igualmente claro que cuando él habló estas palabras él estaba todavía allí, aún sobre la tierra. Él *había venido*.

Esta confusión de los tiempos verbales se ha producido porque el traductor griego de la biografía original hebrea a menudo usó el aoristo griego para traducir el tiempo pasado hebreo, una práctica común desde los días de los traductores de la Septuaginta[2] (alrededor del 200 a.C.). Sin embargo, al momento que uno pone el texto griego de vuelta al hebreo se elimina la confusión. Como es usual, uno debe cuidarse de no traducir el griego sino el hebreo que está detrás.

---

[1] Otro ejemplo de este tipo de traducciones erróneas de parte de los traductores de la RV se encuentra en Mateo 11:19 – “*Vino* el Hijo del Hombre, que come y bebe” (en lugar de “*Ha venido* el Hijo del Hombre, que come y bebe”).

[2] La traducción griega del Antiguo Testamento.

Más importante que el tiempo verbal correcto del verbo “venir”, es cómo definir “vine” en este contexto. Cuando Jesús dice “he venido”, el lector en español inmediatamente imagina a Jesús dejando su trono celestial, y como siervo del Señor, viniendo a la tierra. Pero “he venido” podría a menudo ser un modismo hebreo que denota intención o propósito. En Lucas 12:49 Jesús casi ciertamente no quiere decir “he venido” en un sentido literal. Él está usando “venir” en su sentido idiomático: “*intento* traer fuego sobre la tierra”; “mi *propósito* [o mejor, ‘mi *tarea*’] es traer fuego sobre la tierra”.

Otro hebraísmo el cuál el hispano parlante no percibiría, pero que definitivamente sacudiría al de habla hebrea: un verbo de movimiento seguido por un infinitivo – en este caso el verbo “venir”·es seguido por el infinitivo “traer”. Esta es buena sintaxis hebrea, aunque al mismo tiempo extraña al griego. Para nuestra sorpresa aunque los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas fueron escritos en griego, encontramos esparcidos a través de estos evangelios numerosos ejemplos de la construcción: *verbo de movimiento más infinitivo*. “Se levantó para leer” en Lucas 4:16 es otro ejemplo (verbo de movimiento, “levantarse”, más infinitivo, “para leer”). Un pequeño punto tal vez, y muy fácil de pasar por alto, pero otra fuerte indicación que tras nuestros textos griegos hay un original hebreo.

Aún otros hebraísmos son evidentes tras el griego de la segunda parte del verso 49 “¿y que quiero, si ya se ha encendido?”.

En primer lugar, ¿qué función cumple el “qué” al comienzo de esta cláusula? “Qué quiero” no tiene sentido en español. La dificultad desaparece sin embargo, una vez que sabemos que la palabra hebrea “que” puede significar no solo “que”, como en griego o español, sino también “cómo.”[1] “Cómo” es ciertamente su

[1] Un ejemplo de la palabra hebrea “que” en el sentido de “cómo” se encuentra en él haggadah de Pascua, la liturgia de la comida festiva y servicio hogareño en la primera noche de pascua. En cierto momento en ese servicio el participante más joven hace cuatro preguntas. Él antecede las cuatro preguntas con: “¿Cómo [literalmente, “qué”] es esta noche diferente que otras noches?” (Pesahim 10:4).

significado en este contexto. Sólo con ese significado, “qué” puede ser paralelo al “cómo” que se encuentra en verso 50.

Luego, debemos preguntar si Jesús en realidad deseaba que el fuego de juicio estuviese ya encendido, como todas las traducciones al inglés lo indican. La Revised Stardard Version traduce, “desearía que estuviera ya encendido”; y la New International Version, junto con la mayoría de otras versiones modernas traduce, “ cómo desearía que ya estuviera encendido.” ¿Es concebible que Jesús ansiara que el juicio comenzase? ¡No! Eso haría una burla de todo lo que Jesús buscaba lograr – la salvación de las vidas de los hombres. Uno podría traducir esta cláusula como si fuera un deseo (“Oh qué ...”, “desearía que...”) sino fuera por el “sí” que sigue las palabras “y qué quiero.” “Sí” cambia el significado de “y qué quiero...” Jesús no está ansioso por el día del juicio. Por el contrario, él probablemente preferiría posponerlo indefinidamente “cómo puedo desearlo,” él dice. El no está dispuesto a que cualquiera deba perecer

Jesús, es claro, retrocede ante el pensamiento de fuego o juicio. Pero ¿está él pensando en su iniciación (está siendo “encendido”), o en su terminación (el juicio final)? La confusión se suscita debido a una palabra hebrea (“encenderse”) con un rango diferente de significado de su contra parte griega y española. La palabra hebrea “encender” puede ser usada en el sentido de “estar ardiendo” como en español o griego. Pero puede también tener un segundo significado –“comenzar a quemarse” (comenzar a encenderse) [el que también tiene en español] ; y un tercer significado – “quemarse” (consumirse en llamas). En Exodo 3:2, Moisés se acercó a una zarza “ardiendo” (primer significado). En el siguiente verso Moisés se pregunta, “¿Por qué causa la zarza no se consume [quema]?” (la misma palabra hebrea pero con el tercer significado). Es este tercer significado que encontramos en este pasaje. Una vez que ponemos el griego de esta cláusula devuelta al hebreo, entonces estamos libres para traducir no solo “ya estuviese encendido”, sino

también “ya quemándose.” ¿Tiene “quemándose” más sentido que “encendido”? Si, porque entonces tenemos un mejor paralelo con “hasta que se cumpla” que aparece al final del verso 50.

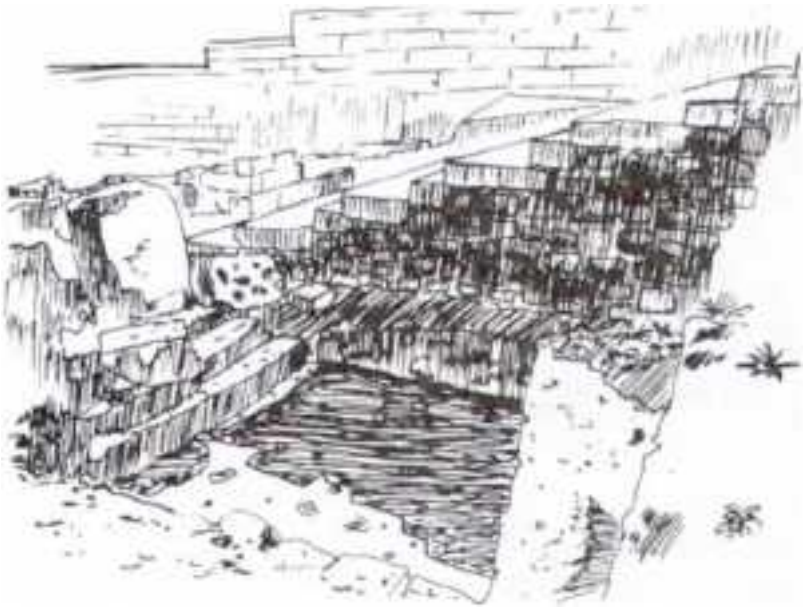
Sí “quemarse” es la correcta traducción de la última palabra griega en verso 49, entonces todas nuestras versiones se equivocan. El sujeto de “quemarse” no puede ser “fuego”; sino debe ser la “tierra”. El fuego arde, pero no se quema. Un tronco puede quemarse y el fuego puede quemarlo (provocar que se queme), pero en español uno no habla del fuego como quemándose. Moisés no se preguntó “¿Por qué el fuego no se quema?” sino “¿Por qué la zarza no se quema?” Somos forzados a concluir que el sujeto de “encendido” se refiere a la “tierra”, y no al fuego.

Por lo que Jesús dice en versículo 49, podemos estar seguros que el juicio final todavía no ha ocurrido, la tierra no ha sido aún destruida con llamas. Uno no puede inferir, sin embargo, que el fuego del juicio no se ha encendido ya, que la tierra no esté ya en fuego. En realidad como veremos, la tierra *estaba* quemándose. Jesús había encendido el fuego sobre la tierra.

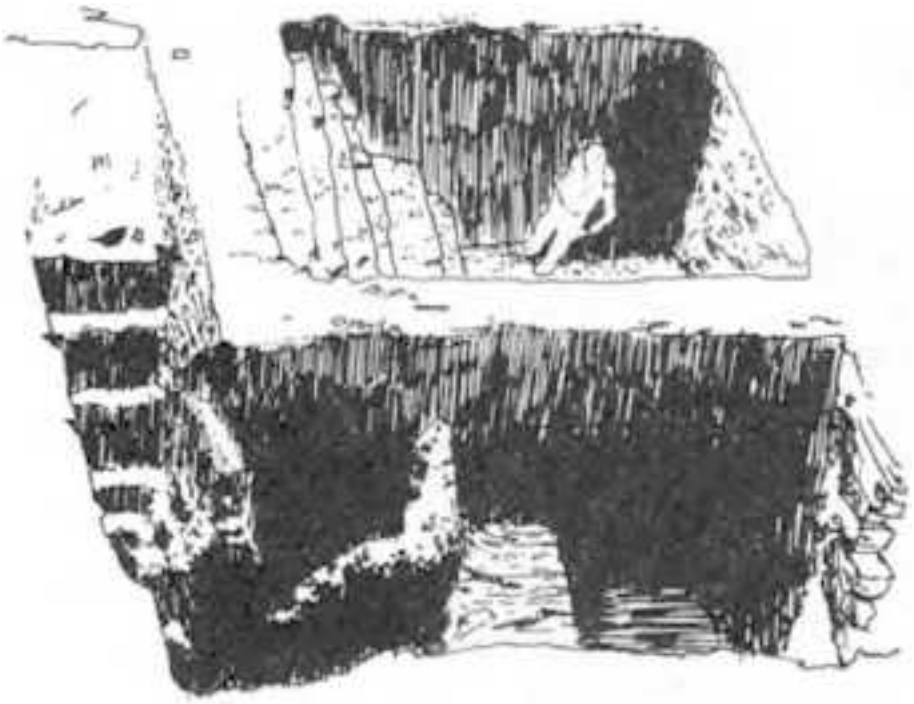
El verso 50 comienza, “de un bautismo tengo que ser bautizado.” Esto es simplemente una traducción errónea. La palabra hebrea para “bautizar” (*tovel*) puede ser ya sea transitiva o intransitiva, dependiendo del contexto. Por lo tanto un traductor del griego podría traducir esta misma palabra hebrea ya sea como “yo bautizo” (sumerjo un objeto), o “me bautizo” (me sumerjo).[1] Una vez que

[1] El bautismo en la práctica judía consistía en sumergir en agua un objeto tal como una vasija o utensilio para cocinar para limpiarlo de ciertos tipos de contaminación ritual; o el sumergirse uno mismo en agua para volverse ritualmente limpio. El sumergirse a uno mismo fue también uno de los ritos iniciativos, junto con la circuncisión y el sacrificio llevado a cabo por prosélitos. Un hombre (o mujer) que llevaba a cabo este rito no era asistido físicamente por otra persona. Él caminaba hacia el agua sin ayuda y se sumergía. Juan el Bautista (literalmente “el bautizador”) no descendía al agua con aquellos que se sumergían en el río Jordán. Se le llamaba “el bautizador” porque al exhortar a las personas a arrepentirse el causaba que ellas entrasen al agua y se sumergiesen. La representación más antigua de bautismo se encuentra en un fresco en una catacumba del siglo II D.C. cerca de Roma. Este mural muestra a Juan el Bautista, permaneciendo en la ribera de un río extendiendo la mano para ayudar a Jesús que estaba saliendo del agua hacia la orilla.

ponemos el infinitivo griego *baptisthenai* (“ser bautizado”) de vuelta al hebreo, tenemos entonces la posibilidad de traducir de nuevo el hebreo, como “bautizar” (transitivo).



Una bañera de inmersión ritual, o *milkveh*, encontrada adyacente a la monumental escalera que conduce a la Puerta Doble en el muro sur del Monte del Templo. El borde oriental de la escalera monumental puede ser visto sobre la piscina.



Otra bañera de inmersión ritual descubierta en las excavaciones en el Monte del Templo. El complejo de bañeras rituales de inmersión está entre las escaleras monumentales que conducen a

las Puertas Doble y Triple en el muro sur del Monte del Templo.

La bañera de inmersión ritual en el muro sur en Masada. 1. El conducto de agua; 2. La piscina recolectora; 3. La bañera de inmersión conectada con No2 por un tubo; 4. Una pequeña pileta para lavarse las manos y pies antes de la inmersión en No3.

¿Cobra el texto más sentido cuando traducimos, “tengo un bautismo para bautizar” (transitivo)? La respuesta es “sí.” Si traducimos “ser bautizado” (junto con todas las traducciones españolas de la Biblia), entonces perdemos un paralelo con “echar” en verso 42. Para tener un paralelo apropiado, “bautismo” no puede referirse a algo que Jesús debe experimentar, sino antes, paralelo a “fuego”, algo que Jesús trae sobre la tierra y sus habitantes; no algo que él hace para sí mismo, sino algo que él hace para los demás. El bautismo del cuál Jesús está hablando no es su inminente muerte por crucifixión, sino el fuego que ha comenzado. La traducción “ser bautizado” estropea el paralelismo, la poesía de estos dos versos; por otro lado, la traducción “para bautizar” remueve una dificultad de exégesis. Además, si el original de Lucas 12:50 es “bautizar” (transitivo), entonces es más posible que Jesús esté refiriéndose al mismo bautismo de fuego al cuál se refirió Juan el Bautista. Juan dijo (Mateo 3:11) que el que vendría después de él bautizaría

al pueblo con fuego, pero Juan nunca dijo nada sobre que el mismo que vendría después experimentaría un bautismo de fuego.[1]

Aunque no hemos agotado la evidencia en este pasaje para la existencia de un original hebreo, hemos tal vez descubierto suficiente para poder ahora enfocar el significado original de estas palabras de Jesús. “Mi tarea”, dijo Jesús, “es encender la tierra. Eso estoy haciendo. La tierra está quemándose. Ya he comenzado a sembrar las semillas del juicio, y un día habrá un juicio final. Pero no miro hacia ese Día del Juicio, ese momento final – el momento de mi retorno – cuando los hombres ya no tendrán oportunidad de aceptarme como Señor ¡Cómo podría desear eso! Se requiere que bautice la tierra para juzgar al mundo. Esa es la tarea que me ha sido dada por mi Padre. Pero mientras tanto, hasta que ese juicio se complete, ¡cuán difícil es para mí! Como agonizo mientras algunos hombres deciden llegar a ser mis discípulos y otros deciden rechazar mis reclamos mesiánicos.”

Hasta este punto, hemos ignorado un hecho importante. Lucas 12:49-50 es realmente solo una introducción a los siguientes tres versos. Los versos 51-53 dicen de otro modo los versos 49 y 50, explicándolos y amplificándolos. Los versos 51- 53 deberían por lo tanto, indicar si nuestra interpretación de los versos 49 y 50 es correcta.

Jesús fue un profeta. Muy frecuentemente olvidamos su papel profético. Él actúa como un profeta. Su discurso es un discurso de un profeta. Y como los profetas del Antiguo Testamento él frecuentemente habla en alegoría. Desgraciadamente, cuando un profeta habla en alegoría, es difícil entenderle. Afortunadamente, a menudo él repite en un idioma menos velado lo que él acaba de decir en alegoría. Esto crea un par, el rasgo tan característico de la mente

[1] Note que esta mal comprensión de la palabra “bautismo” en Lucas 12:50 ha dado lugar en nuestro idioma, “un bautismo de fuego”, una experiencia dura que uno experimenta.

hebrea. Podríamos llamarlo un tipo adicional de paralelismo. El profeta entrega su mensaje una vez en alegoría, y luego una segunda vez en términos más directos.

Un buen ejemplo de este fenómeno es Ezequiel 20:45-21:7. El profeta Ezequiel habla primero en alegoría (20:45-49), y luego dice con otras palabras lo mismo en un idioma más claro(21:1-5) lo que él acaba de decir en alegoría.[1] Del segundo pasaje aprendimos que el "árbol verde" y el "árbol seco" de la alegoría (20:47) se refieren al justo y al malvado, y que *Teman, Darom,* y *Negeb*[2] (20:46) *son Jerusalén, sus santuarios, y la tierra de Israel*.

En nuestro pasaje del evangelio, Jesús primero habla en alegoría (Lucas 12:49-50), y luego repite en palabras más aclaratorias (12:51-53). Note los paralelos entre la alegoría y su explicación. Ambas "he venido" y "tierra", aparecen en la alegoría así como en su explicación. Podemos también ver fácilmente que "dar disensión"[3] en la explicación es el paralelo a "echar fuego" en la alegoría. Parece obvio que los versos 51-53 son una clarificación de lo que Jesús ha dicho en alegoría. Ahora la pregunta es: ¿Podemos entender la clarificación mejor que la alegoría?

Los versos 51-53 si parecen ser más fácil de entender que la alegoría de los versos anteriores. Jesús está causando división. La palabra hebrea que debe haber estado en el texto original significa desacuerdo, disensión o disputa. Jesús no iba a traer paz y armonía sino división y disensión. Aún los miembros de la misma familia no estarían de acuerdo sobre Jesús. Uno llegaría a ser un discípulo, otro no lo sería. Esta es indudablemente la misma disensión que el justo Simeón había profetizado en el templo: "He aquí, este está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y una señal que será contradicha [una causa de división]... para

---

[1] Otro ejemplo es la alegoría de Ezequiel 17:3-10 y su reafirmación en 17:12-21.

[2] Tres palabras hebreas para "el sur."

[3] Otro hebraísmo. En español diríamos: "traer disensión."

que sean revelados los pensamientos de muchos corazones" (Lucas 2:34-35).

La "señal que será contradicha" de la profecía de Simeón es Jesús mismo. Jesús, como el mismo declaró, fue una señal a su generación tal como Jonás fue una señal al pueblo de Nínive (Lucas 11:30). El pueblo de Nínive fue forzado a tomar una decisión sobre Jonás y lo que él estaba predicando. Su elección fue creer a Dios, quién hablaba a través del profeta, o enfrentar destrucción. Ellos tenían que aceptar la señal de Dios o rechazarla. El pueblo de la generación en la cuál Jesús vivió tuvo que hacer una decisión sobre Jesús, y como el pueblo de Nínive, tuvo que ya sea aceptar la señal de Dios o rechazarla.

Simeón en su profecía habla de pensamientos que son revelados. Esto, cómo "la señal que será contradicha", es una referencia a la controversia que rodearía a Jesús. Los reclamos mesiánicos de Jesús causarían división, aún disputas familiares. Cada persona que Jesús llamó sería forzada a estar a favor o en contra de Jesús. Los pensamientos de cada persona serían revelados. La posición de cada una de ellas se haría pública.

En este sentido el juicio del cuál Jesús habló en Lucas 12:49-50, ese bautismo de fuego que Juan predijo ya había comenzado. Comenzó al momento que Jesús partió llamando hombres y mujeres a unirse a su movimiento el reino. El juicio final ocurriría en la Segunda Venida de Jesús; pero mientras tanto, las personas estaban tomando decisiones que determinarían su destino eterno.[1] Si ellas no creían en él, no se arrepentirían, y serían condenadas. Además, los hombres de Nínive, que *sí* se arrepintieron, serían sus acusadores en el Juicio (Lucas 11:32).

Había mucho en juego – vida o muerte, salvación o condenación. Por esta razón Jesús estaba angustiado.[2] Él dependía de cada decisión. Él se gozaba por

---

[1] Jesús había dicho de sí mismo que sería una señal a su propia generación (Lucas 11:30). Se deduce entonces que el juicio comenzó en la generación en la que Jesús vivió.

[2] Ya que Jesús estaba tan angustiado, pues él estaba en ese momento experimentando dolor y

todo pecador que se arrepentía. Su corazón se conmovía por cada persona "justa" que pensaba que no necesitaba arrepentirse.

Este pasaje, Lucas 12:49-50, es extraordinario aun en otra forma. Es una expresión en la que Jesús indirectamente reclama ser Dios mismo. En el Antiguo Testamento siempre es el Señor quien viene con fuego[1] o quien enciende un fuego de Juicio. "Enviaré fuego" o "Encenderé un fuego" son frases recurrentes en el Antiguo Testamento, refiriéndose al Señor. Cuando Jesús habló en primera persona de echar o enviar fuego, sus oyentes deben haberse impresionado. Esta no es la única ocasión en que da a entender que él es el Señor Todopoderoso. Jesús nunca vaciló en hablar o actuar como Dios.

Jesús es también como Dios en su preocupación por el pecador. "El Hijo del Hombre", Jesús dijo que él había "venido a buscar y a salvar la oveja perdida" (Lucas 19:10).[2] Como un buen pastor conoce y ama cada oveja. Él no piensa en abandonar siquiera una de ellas que se haya extraviado de alguna forma del rebaño. Esta preocupación por el perdido es lo que explica la ansiedad de Jesús en Lucas 12:49-50. Hasta el Día del Juicio él está bajo una gran presión emocional; y aún, a pesar de su presión él no ansía para nada ese día, porque entonces ya no será posible rescatar al perdido.

En la Segunda Epístola de Pedro hay un notable paralelo con Lucas 12:49-50. Como Lucas 12:49-50 habla de juicio, pero también de la compasión y paciencia del Señor. Es un paralelo tan fascinante que lo cito para concluir:

Pero Dios ahora ha ordenado que la tierra sea reservada para la gran

---

pena, se deduce que el juicio era para él una realidad presente, algo que ya había comenzado.

[1] Compare Isaías 66:15-16 citado más arriba, página __.

[2] Aquí también Jesús está igualándose a sí mismo con Dios, ya que Lucas 19:10 es una referencia a Ezequiel 34, especialmente 34:11, allí, es el Señor mismo quién dice tan enfáticamente, "He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.

conflagración del día del juicio, en que todos los impíos perecerán. No olviden ustedes, amados míos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no demora el cumplimiento de su promesa, como algunos suponen, sino que no quiere que nadie se pierda y está alargando el plazo para que los pecadores se arrepientan.[1] El día del Señor llegará sorpresivamente, como ladrón en la noche, y los cielos desaparecerán en medio de un estruendo espantoso, y los cuerpos celestes por fuego serán destruidos y la tierra y lo que en ella hay desaparecerán envueltos en llamas (Nuevo Testamento Viviente, 2 Pedro 3.7-10)

5. MATEO 16:19 (página ): *"Y todo lo que atares [o desatares] en la tierra será atado [o desatado] en los cielos"*

Debido principalmente a la influencia de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, del siglo II a.C., la mayoría de las palabras hebras llegaron a tener una traducción fija o estándar en griego. *Dein* o *luein*, por ejemplo, las palabras griegas usadas en la Septuaginta para "atar" y "desatar". La traducción griega de una palabra hebrea podía ser normalmente el equivalente de solo uno de sus significados, por lo general el primero o significado original. Sin embargo, debido a que la traducción estándar se volvió tan fija en las mentes de los traductores griegos que ellos la empleaban aun cuando la palabra hebrea traducida apareciera en un contexto totalmente diferente y con un significado obviamente distinto. En aquellos días traducir era en extremo un asunto mecánico y literal.

Tal método de traducción es realmente una bendición oculta para quien trata de recobrar un texto hebreo, tal como la *Vida de Jesús*, que ha sobrevivido solo en traducción griega. Esto hace relativamente fácil poner la traducción griega de vuelta al hebreo. Sin embargo, este tipo de traducción no es para nada una

[1] Note que tanto aquí como en el pasaje donde Jesús habla sobre la "señal de Jonás" (Lucas 11:29-32), se menciona el arrepentimiento como necesario para escapar del juicio.

bendición para el desafortunado lector en español, que lee una versión española de uno de estos textos griegos sobrevivientes, traducidos por un erudito que no está buscando equivalentes hebreos, y que mecánicamente traduce el griego al español sin importar lo que dicta el contexto. Cuando este erudito traduce un pasaje griego de vuelta al que es su hebreo idiomático, el traduce, ya sea literalmente, resultando en algo que no tiene sentido en español; o peor – él arriesga una suposición "educada", resultando en algo que es buen español, pero que no tiene nada que ver con el significado original del hebreo.

Un caso en cuestión es la forma en que los traductores ingleses del Nuevo Testamento han manejado "ojo bueno" en Mateo 6:22, "si tu ojo es bueno" es una forma idiomática de decir en hebreo, "si tú eres generoso." Pero los traductores ingleses no han reconocido este modismo hebreo. Casi todas las traducciones preservan el singular, "ojo", aunque "ojos" tendría más sentido en inglés ¿es necesario que sólo uno de los ojos sea bueno? ¿Cuál de ellos el derecho o el izquierdo? Solo tres traducciones (Good News for Modern Man, New English Bible, y New International Version) han visto el absurdo de "ojo." Estas traducciones han traducido "ojos" a pesar del hecho que el texto original griego tiene "ojo."

Más variedad existe en la traducción de la palabra "bueno." Weymouth y la New International Version traduce literalmente. Pero obviamente, "bueno" con relación a un ojo no significa nada en particular. (Weymouth trata de resolver este problema al traducir "ojo" como "vista"- ¡"si tu *vista* es buena"!) Otros traductores simplemente adivinan el significado de "bueno." "Único" es la traducción tradicional de "bueno" (King James, American Standard) La mayoría de las versiones modernas prefieren "sano" (Amplified, Goodspeed, Jerusalem Bible, New Berkeley, New English Bible, Phillips, Revised Standard, Williams). Otras sugerencias son "claro" (Good News For Modern Man, New American Standard),

y “puro” (The Living Bible). Solo James Moffatt traduce “ojo bueno” como “generoso”, pero todavía usa “sano” en el paralelo de Lucas a Mateo 6:22. (La misma palabra griega para “bueno” aparece en ambos lugares.) Aparentemente por el tiempo en que Moffatt alcanzó Lucas 11:34 ya estaba comenzando a dudar sobre su traducción de Mateo 6:22.

Las palabras hebreas para “atar” y “desatar” cada una aparece con más de un significado en el Antiguo Testamento. “Atar”, por ejemplo, puede significar “amarrar” (Jueces 16:11), “aprisionar” (2 Reyes 17:4), “uncir” una carreta, carromato, o carro (Génesis 46:29), o “atar” un animal (Génesis 49:11); y por el tiempo de Jesús en el tiempo de Jesús la palabra “atar” había adquirido un significado adicional – “atar” en el sentido de “prohibir.” De la misma forma, “desatar” había adquirido el significado opuesto – “permitir.” Estos últimos significado de “atar” y “desatar” son los únicos que encontramos más frecuentemente en la literatura rabínica. Los sabios eran constantemente consultados por su comunidad para interpretar mandamientos escriturales. ¿Era tal o cuál cosa permitida? La Biblia, por ejemplo prohibe trabajar en Sábado. Pero no define el “trabajo.” Como resultado, los sabios eran consultados para declarar lo que se permitía o no se permitía hacer en el Sábado. Ellos “ataban” (prohibían) ciertas actividades, y “desataban” (permitían) otras actividades.

Interesantemente, los sabios definían trabajo como cualquier actividad que involucrara la producción, creación o transformación de un objeto. Trabajo, por lo tanto, no es necesariamente una actividad que causa fatiga física o mental. Se permitía el estudio en el Sábado. “Uno podría pasar el Sábado completo abriendo y cerrando libros hasta que cayera exhausto y aún así no violaría el Sábado. Por otro lado, el simple golpeteo de un fósforo, solo uno, es una profanación del Sábado porque involucra creación” (Chill 1974:37).

La Mishna está llena de reglas rabínicas sobre lo que está “desatado”

(permitido) o “atado” (prohibido):

Durante la guerra de Vespasiano [66-70 d.C.], ellos (los sabios) prohibieron las guirnaldas de los prometidos y (el tañido de) campanas. Durante la guerra de Quietus [116-117 d.C.], ellos prohibieron las guirnaldas de las novias y el que un hombre enseñara griego a su hijo. En la última guerra [la Revuelta de Bar Kojba, 132-135 d.C.], ellos prohibieron que la novia fuera transportada en una litera dentro de su aldea. Pero nuestros sabios permitieron [literalmente, “desataron”] que la novia fuera transportada en una litera dentro de la aldea (Sotah 9:14).

Si un hombre hizo un voto para abstenerse de leche, le es permitido [literalmente, “desatado”] el suero. Rabí Yoseh lo prohibe... Si un hombre hizo un voto para abstenerse de carne, se le permite el caldo [el agua donde fue cocinada la carne]... Rabí Judah lo prohibe... Si un hombre hizo un voto para abstenerse de vino, se le permite un plato que tenga una pizca de vino (Nedarim 6:5-7).

Él [Rabí Gamaliel] tomó un baño la noche después que murió su esposa. Sus discípulos le dijeron, “¿No nos enseñaste que está prohibido [literalmente, “atado”] que un doliente se bañe? Él les dijo, “No soy como los demás. No estoy sano” (Berachoth 2:6).

Si un hombre vendió su producto en Siria y dijo, “Es de la tierra de Israel,” se debe pagar el diezmo de este. Si él dijo, “Ya fue diezmado”, se le podría creer, ya que la boca que prohibió [literalmente, “ató”] es la boca que permitió [literalmente, “desato”] [1](Demai 6:11).

El traductor griego de Mateo 16:19 ha usado *dein* y *luein*, las traducciones estándar de las palabras hebreas “atar” y “desatar”, aunque es obvio que en este contexto estas palabras significan “prohibir” y “permitir”, y no “atar” y “desatar.”

---

[1] En otras palabras, la boca que ahora permite que este producto se coma, al decir que ya fue diezmado, está boca debe ser confiable ya que es la misma boca anteriormente prohibió que fuera comido hasta que se pagara el diezmo, al decir fue producido en la tierra de Israel.

Jesús estaba dando a Pedro la autoridad para tomar decisiones para regular la vida de la Iglesia. Él confiere a Pedro símbolos de autoridad, las llaves del reino de los cielos. Las decisiones o dictados que Pedro haga tendrán la autoridad del reino tras ellos. Sus decisiones serán apoyadas por Dios. ("Cielo" es una sinónimo evasivo para "Dios.") Lo que Pedro prohiba, el Cielo lo prohibiría. Lo que Pedro permita, el Cielo lo permitiría.

El movimiento que Jesús creó (la Iglesia) fue un fenómeno nuevo en la historia judía. Pronto aparecerían situaciones que ninguno de los judíos en este movimiento había enfrentado antes, situaciones sobre las cuales la Biblia no daba instrucciones, situaciones con las cuales aun los sabios, contemporáneos de Jesús, no habían tratado. Se deberían tomar decisiones y encontrar soluciones. Aun más preocupante, Jesús, su maestro, ya no estaría allí para tomar las decisiones, para decir lo que se permitía o se prohibía. Pedro y los otros líderes de la Iglesia tomarían ahora su lugar. Por lo tanto, ellos no debían estar indecisos por temor a equivocarse. Ellos tenían la autoridad para tomar decisiones. Dios estaría con ellos. Él respaldaría sus decisiones.

Los apóstoles, como lo sabios, eran consultados por su comunidad, la Iglesia, para interpretar la Escritura, solucionar disputas, y encontrar respuestas en tiempos de crisis. A veces ellos eran forzados a tratar con problemas banales: por ejemplo, los reclamos de los judíos de habla griega que sus viudas no estaban recibiendo buen trato como las viudas que hablaban hebreo en la distribución diaria de alimento (Hechos 6:1-6). En otras oportunidades, se pidió a los apóstoles que solucionaran controversias furibundas, controversias que tenían el potencial de causar una división irreparable en la iglesia. Una de tales controversias se describe en Hechos 15 – la controversia sobre si se debía admitir

a los gentiles en la Iglesia sin circuncidarles primero y sin mandarles que guardaran la Ley de Moisés. La decisión que se alcanzó es un clásico ejemplo de

cómo los líderes de la iglesia primitiva ejercían su autoridad para “atar” y “desatar.”

Los apóstoles y ancianos se reunieron en Jerusalén para discutir el problema. ¡Hubo bastante debate! Habló Pedro (Hechos 15:7-11) y después Santiago (Hechos 15:13-21). La actitud de Pedro fue probablemente crucial, ya que fue a él que originalmente Jesús dio la autoridad para tomar decisiones que afectaran la Iglesia. Pedro “desató.” Él concluyó que el yugo de los mandamientos era demasiado pesado para los antiguos gentiles (verso 10). No se les debiera pedir que guardaran la Ley de Moisés. Santiago estuvo de acuerdo. El también “desató”: “Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios” (verso 19). Pero, Santiago “ató” al mismo tiempo que “desató.” Él concluyó que era necesario que los gentiles que habían creído se apartaran de idolatría y prostitutas sagradas,[1] y se abstuvieran de comer carne de la cual la sangre no había sido quitada[2] (tal como la carne de animales que habían sido estrangulados antes que desangrados). Santiago prohibe o veta tres cosas.

Luego de sus discursos, las decisiones de Pedro y Santiago, incluyendo las prohibiciones de Santiago, fueron confirmadas por el resto del liderazgo, y más tarde por toda la Iglesia (verso 22).

6. MATEO 5:20 (página 54*): “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”*

Los escribas y fariseos eran extremadamente escrupulosos en su observancia

---

[1] “Impudicia” es una traducción deficiente. El equivalente hebreo del sustantivo griego siempre guarda relación con prostitución.

[2] El mandamiento de no “comer sangre” se encuentra en Levítico 7:26.

religiosa. ¿Debemos ser más justos que ellos si queremos “entrar en el reino de los cielos”? A primera vista eso es lo que Jesús parece estar diciendo, y así es como muchos de los mejores comentaristas han entendido estas palabras. Por ejemplo, W.C. Allen, editor del volumen sobre Mateo en el *International Critical Commentary*, escribe: “Porque vuestra ‘justicia’ no debe ser menos, sino más minuciosa que la de los escribas y fariseos” (*ICC, Mateo*, página 46). Sin embargo, casi todo cristiano instintivamente siente la imposibilidad de tal interpretación. Porque no corresponde a la enseñanza del resto del Nuevo Testamento. ¿Cómo, entonces, debemos entender este dicho de Jesús? La clave es una correcta comprensión de la palabra “justicia”, y de la frase “reino de los cielos.”

Por el tiempo de Jesús, la rica palabra del Antiguo Testamento *tsedakah* (“justicia” en el sentido de “liberación” o “salvación”[1]) Había llegado a tener un segundo significado más limitado – “caridad” (ayuda económica para el pobre). A los ojos de los fariseos, caridad, oración, y ayuno eran los tres componentes más importantes de la vida recta. Caridad era la más importante de las tres, y por lo tanto sinónima con justicia que con el tiempo se le llegó a llamar “justicia.” En Mateo 5:20 Jesús está jugando con estos dos significados de la palabra *tsedakah* – el significado antiguo y más amplio (“salvación”), y el significado más nuevo y más estrecho (“caridad”).[2] En los días de Jesús la caridad se había convertido en una obra meritoria en algunos círculos. Muchos judíos como muchos cristianos hoy, creían que ellos podían lograr su propia justicia en lugar de someterse a la justicia de Dios (Romanos 10:3). Pero, Jesús dijo: “Si vuestra *tsedakah* no es

---

[1] Vea la discusión de la palabra “justicia” en página .

[2] Mateo 5:20 encaja naturalmente después de Mateo 6:1. Esa puede haber sido su ubicación en la biografía original hebrea. Mateo 6:1 como Mateo 5:20, es una advertencia. Es también un encabezado para las tres ilustraciones que le siguen inmediatamente: sobre caridad (Mateo 6:2-4); sobre oración (Mateo 6:5-8); sobre ayuno (Mateo 6: 16-18). No sorprende que Mateo 6:1 comience así: “Guardaos de *haced vuestra justicia* delante de los hombres.” Note que la palabra “hipócrita” aparece en las tres ilustraciones.

mayor que la *tsedakah* de los escribas y fariseos – en otras palabras, si es la *tsedakah* de los escribas y fariseos, y no la *tsedakah* de la cual hablaron los profetas – entonces no entraran en el reino de los cielos."

Ahora, ¿qué sobre el reino de los cielos? Debemos recordar que el reino de los cielos no es futuro.[1] "El reino de los cielos" es el nombre que Jesús da a su movimiento, el cuerpo de discípulos; así, "entrar al reino de los cielos" significa convertirse en un discípulo o creyente. (No significa "ir al cielo.")

Si vuestra justicia se reduce a la caridad, advirtió Jesús, vosotros no estaréis en mi movimiento, el reino de los cielos. Si es vuestra *tsedakah* y no la *tsedakah* de Dios, ustedes perderán del todo la *tsedakah* (salvación) de Dios. Ustedes no la encontrarán porque la están buscando en el lugar equivocado.

7. MATEO 5:17-18 (página 54): *"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. 18 Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido."*

En Mateo 5:17, Jesús reclama que él no tiene intención de abolir o suspender la Ley. Para la mayoría de los cristianos esto es chocante. Después de todo, ¿no dijo el apóstol Pablo que "El fin de la ley es Cristo" (Romanos 10:4)?[2] La declaración de Jesús parece una contradicción tan grande que muchos comentaristas cristianos han tratado de justificarla al sugerir que sus palabras realmente no significan lo que parecen significar. Sus intentos son inútiles. El

---

[1] Vea las páginas y .

[2] Aquí Pablo no está usando "Ley" (*Torah*) en su sentido original sino en su sentido rabínico posterior. Originalmente, la palabra *torah* significaba "instrucción." Posteriormente, llegó también a significar, en uso rabínico, la suma total de los mandamientos, tanto orales como escritos, por los cuales un hombre, por su apego a ellos, podía ser contado como justo ante Dios.

significado de las palabras de Jesús es claro. Mientras el mundo permanezca, él continúa diciendo en verso 18, la ley permanecerá. En esto Jesús está completamente de acuerdo con los sabios: “Todo tiene un fin[1] - el cielo y la tierra tienen un límite – excepto una cosa que no tiene fin. ¿Cuál es esa? La ley” (Génesis Rabah 10:1); “Ninguna letra será abolida de la ley” (Exodo Rabah 6:1); Aun si todas las naciones del mundo se unieran para arrancar una palabra de la ley, ellos no podrían hacerlo” (Levítico Rabah 19:2).

Otros comentaristas han enfatizado la palabra “cumplir” en verso 17. De acuerdo a su interpretación, algo faltaba en la ley. Jesús completó o cumplió la ley. Él no se deshizo de la ley. Él simplemente completó lo que faltaba. Pero, ¿qué era lo que faltaba en la ley? El Mesías. Jesús cumplió la ley, es decir, él cumplió las profecías halladas en la ley (y los profetas). En otras palabras, en Jesús la Ley alcanzó su cenit. En lugar de ser destruida, esta existe ahora como Dios la propuso originalmente. Ha llegado a su fin en una forma, pero continúa en otra, una forma más perfecta.

Esta interpretación también tiene sus problemas. Es cierto que Jesús *es* el cumplimiento de la ley, y solo aceptándole a él como Mesías se alcanza ahora salvación; pero, ¿es ese el punto que Jesús está presentando en verso 17? Si él está diciendo que él es “el fin de la ley”, entonces, ¿por qué él dice en el siguiente verso que la ley nunca desaparecerá? Si en verso 17 Jesús está acentuando el cumplimiento mesiánico de la ley, entonces el verso 17 está en conflicto con el verso18.

Hay algo exasperante en el tratar de entender un pasaje como este. El significado está aparentemente cerrado. Lo que el verso parece decir contradice lo que sabemos por otros versos en el Nuevo Testamento. La verdad es que no se

[1] O “límite.”

puede esperar que comprendamos este verso. Como muchos otros versos en nuestro Evangelio en español, este es incomprensible. Tampoco mejoramos al estudiar este verso en griego. El griego es igual de impenetrable. Como es usual, la única solución es poner el griego de vuelta al hebreo. Una vez que ponemos este pasaje en su contexto hebreo, este cobra sentido.

Es innecesario repetir todo lo se dijo anteriormente (página ) sobre el modismo hebreo “He venido”, un modismo que denota objetivo o propósito. Una cosa, sin embargo, se debe otra vez enfatizar. Cuando Jesús dice “he venido”, no se está refiriendo a su Encarnación.

Sin duda, al tratar de entender este pasaje, todo gira en torno al significado de las palabras “abrogar” [literalmente, *destruir* o *desaparejar*) y “cumplir” en verso 17. ¿Qué quiere decir Jesús por “destruir la ley” y “cumplir la ley”?

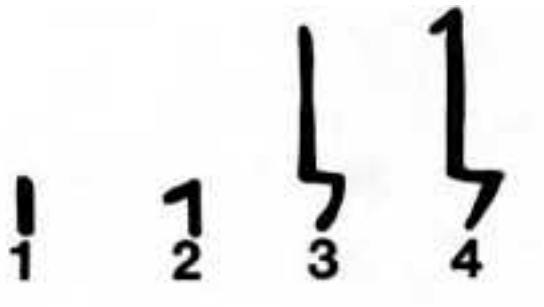
“Destruir” y “cumplir” son términos técnicos usados en la argumentación rabínica. Cuando un sabio pensaba que un colega había mal interpretado un pasaje de la Escritura, él diría, “¡Estás destruyendo la ley!” Es superfluo decir que, en la mayoría de los casos su colega discreparía fuertemente. Lo que era “destruir la ley” para un sabio, para el otro era “cumplir la ley” (interpretarla correctamente).

Lo que vemos en Mateo 5:17 en adelante es una discusión rabínica. Alguien ha acusado a Jesús de “destruir” la ley. Por supuesto, ni Jesús o sus acusadores nunca pensarían en la idea de destruir literalmente la ley. Además, nunca el acusador concebiría el imputar a Jesús el intento de abolir parte o toda la Ley Mosaica. Lo que se está cuestionando es el sistema de interpretación de Jesús, la forma en que él interpreta la Escritura.

Ante la acusación, Jesús niega enfáticamente que su método de interpretar la Escritura “destruye” o debilita su significado. Por el contrario, él afirma ser más ortodoxo que sus acusadores. Para Jesús, un mandamiento “pequeño” (“No

acumules odio en tu corazón") es tan importante como un mandamiento "grande" ("No asesinarás").[1] Además, un discípulo que quebranta aun un mandamiento "pequeño" será considerado "pequeño" (tendrá una posición inferior) en el movimiento de Jesús (Mateo 5:19).

"No imaginen ni por un momento", dice Jesús, "que intento abrogar la ley al interpretarla incorrectamente. Mi propósito no es debilitar o invalidar la ley, sino que al interpretar correctamente la Palabra de Dios escrita me propongo establecerla, es decir, hacerla aun más perdurable. Nunca invalidaría la ley al remover efectivamente algo de ella a través de la mala interpretación. Es más probable que desaparezca el cielo o la tierra antes que algo de la ley. Ni la letra más pequeña del alfabeto, la *yod*, ni aun su aguijón decorativo,[2] desaparecerán alguna vez de la ley."




La "tilde" de la jota (*yod*) es el pequeño aguijón decorativo que se proyecta del borde superior de la jota. Otras letras, por ejemplo, la *lamed* (ver ilustración), puede también tener una "tilde."
1. jota 2. con tilde 3. *lamed* 4. *lamed* con tilde

8. LUCAS 6:22 (página ): *"Desechen vuestro nombre como malo"*

Aquí hay otro de los tantos modismos hebreos que se han preservado en

[1] Mateo 5:21-26 es el primero de los ejemplos dados por Jesús para ilustrar su método de interpretar la Escritura. El mandamiento "No aborrecerás a tu hermano en tu corazón" se encuentra en Levítico 19:17. El mandamiento "No asesinarás" se encuentra en Exodo 20:13 y Deuteronomio 5:17.

[2] La tilde de la *yod* es el pequeño punto que se proyecta de su borde superior.

nuestros Evangelios en español.[1] Este modismo no ha sido preservado perfectamente, ya que la palabra “como” no es parte del modismo. En hebreo no es “nombre *como* malo”, sino simplemente “nombre malo” (*shem rah*). ¿Por qué? Porque en hebreo los adjetivos siguen a los sustantivos. El traductor griego de la biografía hebrea era un creyente firme en traducciones literales, pero escribir en griego “Desechen vuestro nombre malo” era llevar las cosas demasiado lejos aun para él. Al traducir “Desechen vuestro nombre *como* malo”, él esperaba hacer su traducción más comprensible para sus lectores griegos.

Hay aun otra dificultad. Aun si removemos la palabra “como” y traducimos correctamente “nombre malo”, esta expresión todavía no esta clara en español. ¿Qué significa “desechen vuestro nombre malo”? “Desechen” es una traducción muy pobre al español, no porque no sea una traducción legítima del verbo griego usado aquí, sino porque no es una traducción, como debiera ser, del equivalente hebreo de ese verbo griego. Como era costumbre, el traductor griego empleó la traducción fija o estándar de una palabra hebrea antes que tratar de traducir a griego idiomático.[2] Desgraciadamente el verbo griego usado aquí (*ekballo*), y su equivalente hebreo (*hotzi*), no tienen los mismos matices de significado. Este verbo griego significa básicamente “desechar” o “arrojar”, pero el verbo hebreo traducido rara vez, si es que ocurre, tiene ese significado. El verbo hebreo (*hotzi*) es una forma causativa de una raíz que significa “salir.” Esta forma del verbo hebreo podría, por lo tanto, ser traducida literalmente como “causar que salga (o venga)”; pero también podría a menudo significar “causar que salga” en el sentido de “hacer público” o “publicar.” Es obvio que el contexto demanda este último significado.

---

[1] Este modismo aparece en el Antiguo Testamento en Deuteronomio 22:13, 19 (compare Nehemías 6:13).

[2] Para una explicación del método de traducción empleado en tiempos antiguos por los traductores griegos, vea las páginas .

“Publicar (o difundir) vuestro nombre malo” es simplemente una forma hebrea de decir “difamar”, “denigrar” o “calumniar.” La oración traducida tradicionalmente en español por cinco palabras, “desechen vuestro nombre como malo”, es un modismo hebreo que, si los traductores al español hubieran buscado solo equivalentes hebreos al griego, podría ser traducido en español en solo dos palabras: “os denigren.” Además, si un traductor al español deseara encontrar modismos españoles equivalentes que preservaran algo de la literalidad de la expresión hebrea, tal como la palabra “nombre”, él tiene a su disposición, en español informal, expresiones tales como, “os den un mal nombre”, o “manchen vuestro nombre.” “Cuando vosotros seáis calumniados por mi causa”, dice Jesús, “gozaos, porque grande es vuestra recompensa en el cielo.”

9. LUCAS 9:29 (páginas ): *“La apariencia de su rostro se hizo otra.”*

Una traducción mucho mejor sería, “Su rostro cambió de apariencia.” El griego dice, “La apariencia de su rostro (fue) diferente”, no es un español muy elegante, pero al menos comprensible.

Aunque la expresión “la apariencia de su rostro” parece hebreo – dos sustantivos se enlazan en una forma característicamente hebrea – no se encuentra en el Antiguo Testamento. Podemos, sin embargo, estar seguros que esta expresión es buen hebreo porque se encuentra en la literatura hebrea contemporánea a Jesús, que se conoce como Literatura Rabínica.[1]

Esta historia de la vida de Jesús (Lucas 9:28-36) se conoce como la Transfiguración, aunque la palabra “transfiguración” en realidad no aparece en el texto. La “transfiguración” se refiere al cambio sobrenatural en la apariencia de

[1] La expresión “la apariencia de su rostro” se encuentra dos veces en Sifre 2:103, y dos en Tosefta Sanhedrin 8:6.

Jesús descrita en verso 29. ¿Qué le pasó realmente al rostro de Jesús? Aparentemente, como sus ropas, su rostro comenzó a brillar. Esto habría hecho a Pedro, Jacobo, y Juan recordar la forma en que lucía Moisés cada vez que él hablaba con el Señor. El rostro de Moisés brilló cuando descendió del Monte Sinaí (Exodo 34:29). Igualmente este brillaba cada vez que Moisés entraba al tabernáculo (Exodo 34:34-35). Los tres discípulos también habrían recordado que cada vez que Moisés entró al Tabernáculo, Dios habló con él desde una nube (Exodo 33:9). Aquí también, en la Transfiguración, Dios habló desde una nube.

Moisés y Elías aparecieron y hablaron con Jesús en el monte. Ellos representan la Ley y los Profetas, las dos divisiones más importantes de la Biblia hebrea.[1] Moisés representa la Ley, los cinco libros de Moisés. Elías representa los Profetas, en la tradición judía la división de la Escritura que incluye los siguientes 21 libros: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel, y "los Doce" (los doce profetas menores). Jesús es el cumplimiento de la Ley y los Profetas.

Pero, Moisés y Elías son también los dos grandes profetas del Antiguo Testamento. Su aparición con Jesús recalca su papel profético. Moisés había profetizado (Deuteronomio 18:15) que Dios levantaría un día otro profeta como él. Ese profeta debía ser obedecido ("oído").[2] Todo el Antiguo Testamento apunta a este gran profeta de los últimos días. Jesús era ese profeta. Note la respuesta del cielo a la sugerencia de Pedro de construir *tres* enramadas: "Este es mi Hijo amado; a él oíd" (Lucas 9:35).

10. LUCAS 9:44 (página ): *"Poned en vuestros oídos estas palabras"*

---

[1] Las tres divisiones de la Biblia hebrea son: la Ley, los Profetas, y los Escritos.

[2] "Oír" en el sentido de "obedecer" se discutió brevemente en la página .

(Versión Reina Valera Actualizada).

Los traductores, como es usual, no han hecho más que traducir el texto griego palabra por palabra. Es injusto, sin embargo, ser demasiado crítico, ya que la traducción “dinámica”, que es el intento de dar el sentido del original antes que una traducción palabra por palabra, es realmente un método que ha costado imponerse. Cuando el traductor griego de la *Vida de Jesús* original tradujo la expresión hebrea, citada más arriba, palabra por palabra al griego, estaba empleando el método tradicional de traducción. Costumbre que aun permanece en el criterio de algunos traductores actuales.

Este modismo “poner en los oídos de” se encuentra solo una vez en el Antiguo Testamento – en Exodo 17:14. Después de la batalla de Israel con Amalec[1] en Refidim (Exodo 17:8-13), Dios ordenó a Moisés poner por escrito una importante promesa: “Raeré del todo la memoria de Amalec.” Esta promesa era tan importante que Dios pidió que se documentara por escrito. Él quiso asegurarse totalmente que fuera recordado. “Escribe esto en un rollo como una *memoria*” es lo que el texto dice literalmente. Pero, Dios no solo ordenó a Moisés a registrar la promesa por escrito, él también ordenó a Moisés *ponerlo en los oídos de* (“di a”) Josué. “Poner en los oídos de” implica más que solo “leer” o “repetir” en el oído de Josué. Sin duda, este modismo también lleva añadido el énfasis: “Escuchen atentamente y recuerden bien, lo que van a oír ahora es muy importante.”

¿Por qué estas precauciones extras? ¿Por qué se tomó Dios tales molestias para asegurar que esta promesa particular se recordara? – porque es tanto una advertencia como una promesa. “Raeré del todo la memoria de Amalec” implica que Dios no destruiría inmediatamente la tribu de Amalec. Como Moisés explicó,

---

[1] Amalec era una tribu ubicada en la parte sur del área que bordea el Desierto de Sinaí. Debido a que se opuso al intento de Israel de entrar en la “tierra prometida”, Amalec fue especialmente aborrecible para Dios, convirtiéndose en el símbolo del enemigo declarado de su pueblo.

“Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación” (Exodo 17:16).

Además, ¿por qué fue que Dios Mandó a Moisés informar a Josué, y no a otra persona, acerca de esta promesa y advertencia? Porque Josué sería el que lucharía en las batallas con Amalec. Era Josué el que necesitaba ser advertido sobre las dificultades que él enfrentaría; y, por supuesto, era Josué quien necesitaba también ser alentado con la promesa de la victoria definitiva sobre el enemigo.

Moisés dejó claro para las generaciones futuras que habría guerra entre Israel y Amalec. La historia confirma la precisión de esa profecía. Desde los tiempos de la peregrinación por el desierto hasta la monarquía temprana, Amalec fue el enemigo hereditario de Israel. Fue solo después de las victorias de Saul y David que los amalecitas finalmente dejaron de ser una amenaza para la frontera sur de Judá.

A través de su vida, Josué luchó contra los amalecitas. Luego de aquella primera batalla en Refidim, Dios pensó que Josué debería saber lo que venía. Habría más batallas. Josué sería probado severamente, pero no debía rendirse. Un día el enemigo, Amalec, sería derrotado por siempre. Mientras tanto, Josué tendría que continuar luchando. La guerra no había cesado – esa era la advertencia. Israel ganaría la guerra _ esa era la promesa.[1]

¿Es una coincidencia que en Lucas 9:44 Jesús use una expresión (“poner en lo oídos de”) que aparece solo una vez en la Biblia hebrea? Dicho en una época cuando la mayoría de los judíos que vivían en la tierra de Israel conocían las Escrituras hebreas casi de memoria, eso parece improbable. No, el uso que Jesús hizo de esta expresión al dirigirse a sus discípulos no es un accidente. Él las pronuncia justo antes de estas palabras:

---

[1] *Adonai-nissi* (“el Señor es mi estandarte”) en Exodo 17:15 sugiere una victoria lograda con la ayuda de Dios.

Miren, estamos subiendo a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito por los Profetas sobre el Hijo del Hombre se cumplirá: él sufrirá y será rechazado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y será entregado a los gentiles; será muerto. Pero resucitará al tercer día.[1]

Estas son palabras de gran trascendencia. No debe extrañar que Jesús añada el preámbulo: "¡Poned en vuestros oídos estas palabras!" En otras palabras, "Escuchen cuidadosamente lo que voy a decirles, y recuérdenlo en los días siguientes." Jesús introduce sus palabras con una expresión encontrada en el Antiguo Testamento porque evoca la promesa y advertencia que Dios dio a Josué. Jesús desea preparar a sus discípulos para la persecución que ellos enfrentarán después que sea repudiado por los líderes judíos, y luego ejecutado como un criminal. Al mismo tiempo, Jesús desea alentar a los discípulos al asegurarles que él tendría victoria. ("Él sería muerto pero resucitaría al tercer día.") Nada pudo haber sido más apropiado que Jesús introdujera sus palabras con "Poned en vuestros oídos estas palabras."

Como Josué, el discípulo de Moisés, los discípulos de Jesús enfrentaban una prueba severa. Muy pronto ellos serían tentados a rendirse, a desertar. El enemigo, Satanás, no sería amable. A pesar de eso, los discípulos no debían desalentarse, ya que Dios *raería* "del todo la memoria de Amalec."[2]

11. LUCAS 9:51 (página ): "*Afirmó su rostro para ir a Jerusalén*"

El idioma hebreo es especialmente dado a los modismos que incorporan los nombres de las partes del cuerpo: cabeza, manos, pies, ojos etc.[3] "Rostro" está

---

[1] Reconstruido de tres pasajes donde Jesús habla a sus discípulos sobre su muerte: Lucas 9:22 (=Mateo 16:21); Lucas 9:44 (=Mateo 17:22-23); Lucas 18:31-32 (=Mateo 20:18-19).

[2] En el Antiguo Testamento, Amalec, el enemigo declarado de Israel, simboliza a Satanás.

[3] El hebreo, por supuesto, no es el único idioma que usa los nombres de las partes del cuerpo en sus modismos. Todos los idiomas hacen esto en alguna medida, aunque cada idioma tiene sus propios modismos únicos. El español, por ejemplo, tiene "poner oído", "dar la mano", "mal de

también incorporado en recuentos de modismos hebreos. Agar huyó de “el rostro de” Sarai (Génesis 16:6, 8); Jacob de “el rostro de” Esaú (Génesis 35:1,7); y Moisés de “el rostro de” faraón (Exodo 2:15). Moisés “cubrió su rostro” en temor (Exodo 3:6); a veces Dios “esconde su rostro en enojo” (Deuteronomio 31:17, 18; Jeremías 33:5). Dios “pone su rostro contra” los idólatras (Levítico 20: 3, 5, 6). Él puede “hacer resplandecer su rostro sobre” (ser bondadoso con) alguien (Números 6:25, Salmos 31:16), o “apartar su rostro” (2 Crónicas 30:9). José, en dolor, “se echó sobre el rostro” de su padre (Génesis 50:1) pero, delante de un rey uno se postra sobre su rostro (2 Samuel 9:6). El rey Joás “lloró sobre el rostro de” el moribundo Eliseo (2 Reyes 13:14). Jehú “alzó su rostro” a la ventana desde la cuál Jezabel estaba mirando (2 Reyes 9:32).

En hebreo, ¡los rostros pueden aún caminar! Moisés estuvo dispuesto a que Dios le llevase a él y al pueblo de Israel a la tierra prometida a condición de que el rostro de Dios “caminara” con ellos (Exodo33:15).[1] Es también interesante que la expresión,“elángelde*surostro*”,esusadounavezen la Escritura como un sinónimo para “el ángel del Señor” (Isaías 63:9). Note que en esta expresión, “su rostro” es reemplazado por “su presencia” en algunas versiones de la Biblia. “Presencia”, sin embargo, es solo el intento de los traductores para dar sentido a la palabra hebrea “rostro”. En realidad, en hebreo, “su rostro” es otra forma de decir “el Señor.” “El ángel de su rostro” es un equivalente exacto de “el ángel del Señor”, y nada más.

¿Qué lector de la Biblia no recuerda el famoso “pan de la proposición”? Estos eran los doce panes horneados cada víspera del sábado y puesto en una tabla en el Tabernáculo. Allí permanecían hasta el siguiente Sábado cuando eran

---

ojo” y “lengua suelta.” Sonreímos cuando nos detenemos a pensar sobre el significado literal de estos modismos.

[1] Note que el mismo modismo aparece en Lucas 9:53 (“su rostro estaba caminando”), inmediatamente después de “afirmó su rostro para ir.”

reemplazados por panes frescos (Exodo 25:30). Posteriormente en el templo que Salomón construyó, estos panes estaban sobre una mesa de oro (1 Reyes 7:48). Traducciones más modernas de la Biblia, tal como la Revised Standard Version, Generalmente prefieren “pan de la Presencia” a “pan de la proposición”, pero ambas expresiones resultan de la dificultad para traducir el modismo hebreo relacionado con “rostro” – en este caso, “pan del *rostro*.” Como se esperaría, la mesa sobre la cual el “pan del *rostro*” descansaba se llamaba la “masa del *rostro*” (Números 4:7).

El modismo usado en Lucas 9:51 es también un modismo hebreo relacionado con “rostro”. El “afirmar su propio rostro” significa simplemente “volverse en dirección de.” Este modismo aparece varias veces en el Antiguo Testamento (2 Reyes 12:17; Daniel 11:17; Génesis 31:21). Tal como el verbo “volverse” en español, “afirmar su propio rostro” puede estar seguido de “a” en el sentido de “hacia”, o por “para” introduciendo un infinitivo (por ejemplo, “para ir” “para venir”, “para atacar”, etc.) como en Lucas 9:51.

Aparentemente, ninguno de los traductores al inglés reconocieron este modismo hebreo en Lucas 9:51. La mayoría de las traducciones, aun algunas de las más recientes, han retenido la palabra “rostro”, y así han transmitido inconscientemente un hebraísmo. Unos pocos traductores intentan dar una traducción más ajustada a una expresión inglesa: “Jesús se puso en camino resolutamente” (New International Version); “Él tomó el camino resolutamente” (Jerusalem Bible); “Él procedió con un firme propósito” (Weymouth); “Él avanzó firmemente con una voluntad de hierro” (The Living Bible). Este énfasis innecesario en resolución eventualmente resultó en la traducción, “Al acercarse el día en que Jesús sería llevado al cielo, *se decidió* [itálicas del autor] y se puso en camino a Jerusalén” (Good News For Modern Man). De esta última traducción uno podría obtener la impresión que Jesús, después de un profundo análisis, finalmente

decidió asumir su crucifixión – como si, hasta entonces, él no se hubiera decidido todavía.

La forma en que los traductores han traducido Lucas 9:51 ilustra lo que pasa cuando un traductor de los Evangelios depende solo del texto griego y no hace ningún esfuerzo por recuperar el hebreo detrás del griego: su traducción se obstruye con literalismos tales como “rostro.” En el caso de Lucas 9:51, muchos traductores se confundieron con el verbo del modismo. El griego tiene varias palabras para “determinar.” Debido a que el “determinar” encontrado en el griego de Lucas 9:51 lleva “fijar” o “establecer” como su matiz de significado, los traductores comenzaron a insertar la idea de propósito *fijo*. Sin embargo, el modismo hebreo no connota resolución o firmeza de propósito.

¿Cómo debería traducirse entonces Lucas 9:51? Literalmente, el texto dice: “Y cuando se cumplieron los días de su ascensión, y él puso su rostro para ir a Jerusalén.” Esto es buen hebreo, pero difícilmente buen griego o español. Una traducción más precisa al español sería: “Cuando llegó el tiempo que sería llevado al cielo, él se dirigió a Jerusalén.” En otras palabras, cuando llegó el tiempo, Jesús se dirigió a Jerusalén. Este verso es simple narración, una descripción de eventos. No debería implicar que Jesús, después de una lucha interior, tuvo finalmente el valor para ir a Jerusalén.

12. LUCAS 10:5-6 (página ): *“En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. 6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.”*

“Hijo de paz” es un modismo que no existe en español. El traducirlo literalmente, como lo hacen la mayoría de nuestras traducciones bíblicas, es de poca ayuda. ¿Qué significa “hijo de paz”?

Algunas de las traducciones más recientes de la Biblia usan “amador de paz” (Goodspeed, Good News For Modern Man, Phillips). Aunque suena más familiar, no es la traducción correcta del modismo hebreo “hijo de paz.”

Ya se ha mencionado el amplio ámbito de significado de la palabra hebrea “hijo” (vea página __). En realidad, su rango de significado es aun más amplio que lo que se indicó: “hijo de una casa” es un amigo tan apreciado por una familia, que es como un miembro más de ella; “hijo de muerte” (1 Samuel 20:31) es alguien que merece morir, o que ha sido condenado a muerte; “hijo de Gehena” es alguien que está confinado al Gehena (infierno); “hijo de una conversación” es el compañero de alguien en una conversación; “hijo del comer” es una cosa que está lista para comerse. Hay muchos otros usos idiomáticos en hebreo de la palabra “hijo.”

“Hijo de paz” no se refiere al hombre que ama la paz (aunque es probable que él lo haga), sino antes al hombre amistoso, aquel hombre que se lleva bien con otras personas. Esta es la persona armoniosa, bonachona, que simplemente ama a los demás. Es una persona con una actitud semejante a un bien conocido humorista, el finado Will Rogers, que decía, “Nunca he conocido un hombre que no me agradara.” Naturalmente , un “hijo de paz” es cordial, afectuoso, generoso, y hospitalario. Jesús instruyó a sus discípulos a bendecir la familia del tal. Ellos deberían permanecer en su hogar mientras permaneciera en la ciudad. No debían pasar de casa en casa. La implicación es que si ellos *no* encuentran un “hijo de paz” en la casa donde han entrado, deben cambiarse a otra casa.

Vamos a tratar de expresar más claramente lo que Jesús dijo en Lucas 10:5-6 al traducir libremente en español coloquial:

Cuando sean invitados a una casa, que vuestro primer acto sea decir, “¡Paz

para esta familia!”[1] Si el dueño de casa resulta ser verdaderamente amigable y hospitalario [un “hijo de paz”], que la bendición , “paz”, que ustedes pronunciaron cuando entraron en la casa, permanezca sobre su familia. Pero si él no es amigable, retiren vuestra bendición (y pasen a otra casa).

“Paz para esta familia” es la bendición. Es una bendición de *“shalom”*, o “paz.” La palabra hebrea *“shalom”* tiene matices de significado que la palabra “paz” no tiene en español. *“Shalom”* puede significar “resguardo” o “seguridad” como por ejemplo en Lucas 11:21, “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en *shalom* [“seguro”] está lo que posee.”. Un discípulo de Jesús bendijo su anfitrión con resguardo: mientras el discípulo alojara en un hogar, el anfitrión y su familia estaban seguros, y todas sus posiciones estaban a resguardo. *“Shalom”* puede significar también “buena salud.” Los discípulos bendijeron a su anfitrión con salud: la presencia del discípulo significó protección contra daño y enfermedad. Además, ya que cada discípulo sanaba al enfermo en cualquier pueblo o aldea que él visitaba, ciertamente él podía asumir que él sanaba cualquier miembro enfermo de la familia en la cual había sido invitado a permanecer. Su bendición, entonces, no eran meras palabras. Él tenía una bendición real y tangible que dar, tanto así que Jesús dijo que los discípulos merecían el pago por ello (Lucas 10:7). La bendición que Jesús instruyó a sus discípulos que usaran nos recuerda una bendición similar usada por los sabios: “*Shalom* para ti, *shalom* para tu casa [“familia”], y *shalom* para todo lo que poseas.”

[1] Literalmente, “casa”, no “familia”, pero en hebreo “casa” puede también significar “grupo familiar” o “familia” (vea la explicación en página ).

# BIBLIOGRAFÍA


Birkeland, Harris, “The Language of Jesus (El idioma de Jesús)” *Avhandlinger utgitt av det Norske Videnskaps – Akademi i Oslo*, Vol. II, No 1, 1954.

Black, Mathew, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts* (Un enfoque arameo a los Evangelios y Hechos) 3a ed. (Oxford, 1967).

Chill, Abraham, *The Mitzvot: The Commandments and Their Rationale* (La Mitzvot: Los mandamientos y su fundamento) (Jerusalem, 1974).

Grintz, Jehoshua, M., “Hebrew as the Spoken and Written Language in the Last Days of the Second Temple (El hebreo como el idioma hablado y escrito en los últimos días del Segundo Templo)”, *Journal of Biblical Literature*, Vol. LXXIX, (1960) 32-47.

Hatch, Edwin, y Redpath, Henry, A., *A Concordance to the Septuagint* (Una concordancia de la Septuaginta), 2 vols. (Oxford, 1897).

Lapide, Pinhas, “The Missing Hebrew Gospel (El evangelio hebreo extraviado)” *Christian News From Israel* Vol. XXIV (1974) 167-170.

Lindsey, Robert, L., *A Hebrew Translation of the Gospel of Mark* (Una traducción hebrea del Evangelio de Marcos) , 2a ed. (Jerusalem, 1973).

Meshorer, Ya’akov, *Jewish Coins of the Second Temple Period* (Monedas judías del periodo del Segundo Templo) (Tel Aviv, 1967).

Milik, J. T., *Ten Years of Discovery in the Wilderness of Judea* (Diez años de descubrimiento en el Desierto de Judea). Traducido del francés por J. Strugnell (London, 1963).

Segal, M. H., *A Grammar of Mishnaic Hebrew* (Una gramática de hebreo mishnaico) (Oxford, 1927). Turner, Nigel, *Grammatical Insights into the New Testament* (Percepciones gramaticales en el Nuevo

Testamento) (Edinburgh, 1965).

Wrede, William, *Das Messiasgeheimnis in den Evangelien*, 2a ed. (Göttingen, 1913).

Yadin, Yigael, *Megillat ha-Miqdash (The Temple Scroll* [El rollo del templo]*)*, 3 vols. (Jerusalem, 1977).

Ziegler, I., *Die Königsgleichnisse des Midrasch beleuchtet durch die römische Kaiserzeit* (Bresleau, 1903).

## CENTRO DE ESTUDIOS JUDEO-CRISTIANO

El explorar y comprender las raíces judías de nuestra fe ayuda a expandir y enriquecer nuestra experiencia cristiana. Esta premisa es el fundamento de los esfuerzos educacionales del Centro de Estudios Judeocristiano. Una organización sin fines de lucro que está restaurando en la Iglesia el aprecio pleno por su herencia judía.

En el Centro de Estudios Judeocristiano destaca el ministerio de enseñanza de Dwight A. Pryor, que está trabajando con reconocidos eruditos cristianos y judíos en Israel y los estados Unidos para investigar los trasfondos judíos de la fe cristiana y las Escritura, y para compartir estas percepciones con la comunidad cristiana en general.

El Centro ha producido también una serie de televisión de trece capítulos, *La búsqueda: El Jesús Judío*; ha publicado libros, tales como el premiado *Arqueología de las tierras bíblicas* (Mazar, Doubleday), y el reconocido *Nuestro Padre Abraham: Raíces judías de la fe cristiana* (Wilson, Eerdmans); ha apoyado investigación erudita de la Escuela de Investigación Sinóptica de Jerusalén, en Israel; y ha conducido conferencias, seminarios y exposiciones en iglesias de toda denominación.

Para recibir el catálogo de libros, cintas y videos, escriba a:

Center for Judaic-Christian Studies
P.O. Box 293040
Dayton, OH 45429

DAVID BIVIN

David Bivin es el director de la Escuela de Investigación Sinóptica de Jerusalén, una corporación de eruditos judíos y cristianos involucrados en la preparación de una traducción al inglés, nueva e idiomática, de los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos, u Lucas), y un comentario que presentará la vida y enseñanzas de Jesús en su contexto cultural y lingüístico original. Él publica *Jerusalem Perspective*, una recolección popular bimensual de investigaciones recientes en Israel sobre las palabras de Jesús.

Nacido en Oklahoma, David ha vivido en Israel desde 1963, cuando fue, apoyado por la Rotary Foundation Fellowship, para llevar a cabo estudios avanzados en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Desde 1970 a 1981, David fue director de la División de Idioma Hebreo de American Ulpan, y también director del Departamento de Hebreo Moderno del Instituto de Tierra Santa de Monte Sión. Él es autor de *Aleph-Bet: Una introducción para principiantes al hebreo leído y escrito*, un curso en video; y coautor con Robert Goldfarb de *Hebreo bíblico y moderno fluido*, un estudio de idioma hebreo en cintas para estudio en casa.

David y su esposa son miembros de la Congregación Bautista Narkis Street en Jerusalén, donde él ha servido como anciano. Los Bivin viven en el pueblo de Mevasseret Zion, cerca de Jerusalén.

ROY BLIZARD

Roy B. Blizard, Jr., es Profesor Auxiliar Adjunto en el Centro para Estudios del Medio Oriente de la Universidad de Texas en Austin. Nacido en Joplin, Missouri, el Dr. Blizard asistió a la Academia Militar Oklahoma y tiene una Licenciatura de la Universidad Phillips en Enid, Oklahoma. Posee una Maestría de la Universidad de New Mexico Oriental en Portales, New Mexico, y una Maestría de la Universidad de Texas en Austin , y un Doctorado en Estudios Hebreos de la Universidad de Texas en Austin. Desde 1968 a 1974, él fue profesor de hebreo, historia bíblica y arqueología bíblica en la Universidad de Texas en Austin.

El Dr. Blizard estudió en la Universidad Hebrea en Jerusalén, Israel, en el verano de 1966. En el verano de 1973, el Dr. Blizzard trabajó en la excavación arqueológica en Tel Qasile donde se excavó un templo filisteo que data del 1200 a.C. En 1968, 1971, y 1972, el Dr. Blizzard trabajó en las excavaciones en el Muro Oriental del Monte del Templo en Jerusalén. Desde entonces gran parte de su tiempo lo ha pasado en Israel y el Medio Oriente en estudio e investigación. Él ha dirigido numerosas conferencias de estudio arqueológico e histórico en Israel, Jordania, Egipto, Turquía, Grecia, e Italia.

El Dr. Blizzard ha sido invitado en más de 350 oportunidades a programas sobre Israel y judaísmo por la Trinity Broadcasting Network, Santa Ana, California. Él y su esposa Gloria residen en Austin, Texas.

# Entendiendo las palabras difíciles de Jesús

“Este libro conmocionará la erudición bíblica por los años siguientes. Forzará a que muchos reconsideren el origen de los Evangelios y el trasfondo judío de Jesús. Algunos podrían no estar de acuerdo con Bivin y Blizzard en algunos puntos. Sin embargo, nadie puede ignorar la validez de su conclusión: Jesús es un Señor hebreo cuyas enseñanzas son completamente hebraicas.”

*Marvin R. Wilson,*

*Profesor Ockenga de Estudios Bíblicos Gordon College*

“Estoy complacido que este libro comparta con el resto de la comunidad cristiana una información que esta bien confirmada y es conocida por eruditos israelíes – esto es, que la enseñanza de Jesús fue transmitida originalmente en Hebreo y por lo tanto puede ser plenamente entendida solo si conocemos su trasfondo hebraico.”

*David Flusser,*

*Profesor de Historia de la Religión Universidad Hebrea de Jerusalén*

“Generaciones de eruditos en Nuevo Testamento educados solamente en el Mundo Clásico no siempre han podido percibir e interpretar el trasfondo judío de los Evangelios. *Entendiendo las palabras difíciles de Jesús* sirve para introducir a ministros y laicos en este importante tema.”

*William Sanford Lasor,*

*Profesor Emérito del Antiguo Testamento Seminario Teológico Fuller*

“Estoy muy impresionado con el trabajo que reflejan Bivin y Blizzard en su libro. Ellos están recalcando algo de vital importancia en hermenéutica, ignorado hace mucho por la erudición convencional.”

*W. T. Purkiser,*

*Profesor Emérito Point Loma College*

“Estoy impresionado por la forma en que los autores hacen uso de hallazgos arqueológicos para tratar la pregunta sobre qué idioma se hablaba en Israel durante el siglo I.”

*Amihai Mazar,*

*Catedrático del Instituto de Arqueología Universidad Hebrea de Jerusalén*